

**INSERCIÓN DE COLOMBIA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES:
UNA MIRADA DESDE *EL COLOMBIANO* Y *EL SIGLO* PARA ACERCARNOS A
LA MITAD DEL SIGLO XX**

***POR:*
CÉSAR AUGUSTO BERMÚDEZ TORRES***

**MONOGRAFÍA PARA OPTAR EL TÍTULO DE
HISTORIADOR**

**ASESOR:
EDUARDO DOMÍNGUEZ GÓMEZ
HISTORIADOR**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA**

MEDELLÍN

2020

* Historiador y promotor de Lectura. Integrante del Grupo de Investigación *Comunicación, Periodismo y Sociedad* de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia. Correo electrónico: cesaber1@gmail.com

Dedicatoria

Creo y confío en Dios: tengo todo.
A mis abuelos, por creer, motivar y soñar... Mamita y Tano, muchas gracias por la
incondicionalidad desde siempre.

A mi Madre, gracias por la vida y por haber apoyado
mis sueños e intereses académicos.

A Mayazul, gracias por creer y amar.

- **AGRADECIMIENTOS:**

Gran lección para nosotros, historiadores. La historia es la ciencia del hombre. No lo olvidemos nunca. Ciencia del perpetuo cambio de las sociedades humanas, de su perpetuo y necesario reajuste a nuevas condiciones de existencia material, política, moral, religiosa, intelectual.

Lucien Febvre, historiador francés (1878-1956),
de su libro: *Combates por la historia.*

Son muchas las personas a las que quiero agradecerles el apoyo que me han brindado durante el periodo de mi formación integral, profesional y académica. Agradezco a mis abuelos y a mi madre por el apoyo que siempre me brindaron y por avalar mis “quijotescas” ideas académicas desde siempre: Gracias por ser tan condescendientes conmigo y por haber decidido apoyar el inicio de mi formación escolar en 1991 en mi pueblo adoptivo Titiribí-Antioquia.

Muchas gracias a mis profesores de la Escuela Evangelina Betancur y del Colegio Santo Tomás de Aquino, en especial a la profesora Rosalba Vanegas Alzate y a Álvaro de Jesús Meneses Rivas, quienes con su ejercicio profesional me invitaron a valorar las ciencias sociales y humanas, la investigación y la escritura.

En la Universidad de Antioquia, mil gracias a mi maestro y asesor Eduardo Domínguez Gómez por haber respaldado mi proceso formativo como investigador e historiador: muchas gracias por confiar en este proyecto académico, a pesar de mis excesivas tardanzas. Cuando recién ingresaba a la Universidad de Antioquia, viajaba los fines de semana a mi hogar de infancia y juventud (la casa de mis abuelos en Titiribí) y en las tardes observaba en la televisión los programas de carácter académico y cultural que transmitía el Canal Universitario; y, entre ellos, me llamaba mucho la atención “La Fuerza de los Argumentos”, espacio en donde se abordaban temáticas de actualidad referentes a la sociedad, la cultura y la política que repercuten en nuestro diario acontecer, haciendo la invitación permanente a que fueran siempre las ideas las que se pusieran en discusión o en debate. Mi formación integral está influenciada por el ejemplo académico-profesional y la calidad humana de quien fuera durante una larga época el director y presentador de dicho programa, el historiador Domínguez Gómez.

Agradezco el apoyo económico brindado por el CODI, Comité para el Desarrollo de la Investigación, de la Universidad de Antioquia, para la realización de este trabajo. Inmensa

gratitud con los grupos de investigación *Comunicación, Periodismo y Sociedad* (Facultad de Comunicaciones) e *Historia Moderna y Contemporánea* (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas), grupos de la Universidad de Antioquia, por apoyar las propuestas y proyectos académicos que he asumido, con el deseo de ahondar en mis dos líneas temáticas de trabajo histórico: las relaciones internacionales de Colombia y el pensamiento de la integración regional latinoamericana.

De igual manera, quiero agradecerle a la bibliotecóloga Claudia María Giraldo Arredondo por su humanismo, profesionalismo y ejemplo, y por el apoyo que siempre me brindó para plantear diálogos entre las Lecturas, las Bibliotecas y las Historias, primero ella como coordinadora de la “Biblioteca Héctor González Mejía” de Comfenalco-La Playa, mi lugar de trabajo desde el año 2009 hasta febrero de 2012, y posteriormente como coordinadora del área de Fomento de la Lectura de Comfenalco Antioquia, entre abril de 2015 y diciembre de 2017, espacio laboral al cual actualmente continúo vinculado como Promotor de Lectura.

A la bibliotecóloga Deisy Barbosa Moreno, muchas gracias por creer en el papel que podía ejercer un historiador en una biblioteca viva como la Biblioteca Pública Comfenalco Niquía, del municipio de Bello-Antioquia. Igualmente, agradecimientos a la bibliotecóloga Patricia Andrea Montoya Arenas (posteriormente, también coordinadora de la Biblioteca Niquía) y al bibliotecólogo Luis Bernardo Yepes Osorio (hasta hace poco, jefe del Departamento de Bibliotecas de Comfenalco Antioquia), quienes me brindaron un apoyo incondicional en momentos en que necesité estar más cerca de mi familia y de mis abuelos.

Los procesos bibliotecarios son un permanente laboratorio de aprendizajes. En las Bibliotecas vivo una época maravillosa de mi vida, en lo personal, laboral, académico y profesional: las bibliotecas se constituyen para mí en un espacio de formación permanente. Los distintos aprendizajes del trabajo han permitido enriquecer y cualificar mi formación, y mi formación ha permitido aportarle un grano de arena a mi espacio laboral. Las Bibliotecas son lugares en donde recobran sentido los aprendizajes, en donde -además- se posibilitan los intercambios sociales y culturales, y la conexión con los territorios y sus contextos.

Gracias a la vida por haberme dado la oportunidad de ingresar, estudiar, aprender y disfrutar en la Universidad de Antioquia, y por la historia cultural y la historia viva que día a día encuentro en las Bibliotecas.

INSERCIÓN DE COLOMBIA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES: UNA MIRADA DESDE *EL COLOMBIANO* Y *EL SIGLO* PARA ACERCARNOS A LA MITAD DEL SIGLO XX

Resumen:

A partir de diversas fuentes y teniendo como ayuda fundamental la prensa escrita, la cual permite valorar las opiniones y el desarrollo de una sociedad, se analizó cómo fue registrada -desde una visión conservadora- la inserción de Colombia en las relaciones internacionales al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

El presente trabajo de grado hace un análisis al cubrimiento informativo que los periódicos *El Colombiano* de la ciudad de Medellín y *El Siglo* de la ciudad de Bogotá realizaron a las relaciones internacionales de Colombia, en el contexto de lo generado con la Segunda Guerra Mundial y los cinco años siguientes a su finalización. El propósito fue mostrar elementos que permiten identificar qué papel desempeñó Colombia en este escenario.

Una de las tesis del trabajo es que, sumado a los referentes históricos que explican y muestran la cercanía entre Colombia y Estados Unidos, se evidenció cómo durante la década de los años cuarenta, y en especial durante el período 1945-1950, el contexto geopolítico mundial propició estrechar aún más las relaciones entre estos dos países.

Palabras claves: Colombia, Relaciones internacionales, Siglo XX, Segunda posguerra mundial, Prensa escrita.

Abstract:

From various sources and taking the written press as a fundamental help, which allows evaluating the opinions and development of a society, it was analyzed how the insertion of Colombia in international relations was registered - from a conservative view - at the end of the Second World War.

This dissertation analyzes the news coverage of Colombia's international relations by Medellín-based *El Colombiano* and Bogotá-based *El Siglo* newspapers in the context of what was generated with the Second World War and the five years after its end. The purpose was to show elements that allow identifying what role Colombia played in this scenario.

One of the theses of the work is that, added to the historical references that explain and show the closeness between Colombia and The United States, it became evident how during the 1940s, and especially during the period 1945-1950, the global geopolitical context led to closer relations between these two countries.

Keywords: Colombia, International Relations, Twentieth century, Second Post-World War, Written Press.

TABLA DE CONTENIDO

INSERCIÓN DE COLOMBIA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES: UNA MIRADA DESDE *EL COLOMBIANO* Y *EL SIGLO* PARA ACERCARNOS A LA MITAD DEL SIGLO XX.

• Presentación	9
• Justificación	10
• Planteamiento del problema	12
• Marco teórico	14
• Balance bibliográfico	17
Capítulo I: Hacia una contextualización de la prensa escrita como termómetro del diario acontecer	26
a) La prensa escrita como herramienta para detallar el acontecer político	27
b) Contexto histórico de la prensa colombiana	29
Capítulo II: Las relaciones internacionales de Colombia a comienzos del siglo XX	34
a) Panamá, una pérdida determinante a comienzos del siglo XX	34
b) Estados Unidos y su papel hegemónico en el continente americano	42
c) Colombia, la costumbre de “mirar hacia el norte” (<i>respice polum</i>) y su repercusión en la práctica de las relaciones internacionales	50
d) La participación colombiana desde el marco del “Panamericanismo”	55

Capítulo III:

Inserción de Colombia en las relaciones internacionales: una mirada desde *El Colombiano* y *El Siglo* para acercarnos a la mitad del siglo XX 59

- a) La prensa escrita de la época, una “tribuna ideológica” 59
- b) Las relaciones internacionales de Colombia vistas desde la “tribuna ideológica” conservadora 63
 - En plena guerra... Transmisión de la información y generación de opinión; entre la realidad y el pánico 64
 - ¿Existían motivos reales en Colombia para manifestarse la preocupación por una “amenaza comunista”? 66
 - En la prensa escrita se debatía sobre la conveniencia o no de ingresar en el conflicto internacional 67
- c) Las relaciones internacionales de Colombia al cierre de la Segunda Guerra Mundial y durante la posguerra 70

Capítulo IV:

Reflexiones sobre las relaciones internacionales de Colombia a mitad del siglo XX 110

Conclusiones del trabajo de investigación 123

Anexo 1:

Ministros de Relaciones Exteriores de Colombia durante la época trabajada ... 127

Anexo 2:

Presidentes de los Estados Unidos, durante el periodo 1933-1953 128

Fuentes y Bibliografías 129

Listado de imágenes

1. Vapor Wisconsin: Presencia estadounidense, 1902	37
2. El buen vecino	47
3. Conmoción mundial por la muerte de Roosevelt	71
4. Clausurada la Conferencia de San Francisco	76
5. El mundo entero en su finca	82
6. Aplazada la Conferencia Panamericana	86
7. Colombia rompe relaciones con Rusia	92
8. Un fallo ambiguo dictado por la Corte de La Haya	103
9. El próximo paso	106
10. Mil colombianos irán a Corea	108
11. El rebuzno a competencia	111
12. El Tío Sam	112
13. Pabellón de guerra del Batallón Colombia	120
14. “Entrego a vuestro honor de colombianos la bandera de la República”	121

Listado de Tablas

1. Conferencias Panamericanas, 1889-1954: América Latina formando parte del bloque Panamericanista	57
2. Prensa y presidentes en Colombia, 1930-1966	61

INSERCIÓN DE COLOMBIA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES: UNA MIRADA DESDE *EL COLOMBIANO* Y *EL SIGLO* PARA ACERCARNOS A LA MITAD DEL SIGLO XX.

- **Presentación**

A partir de diversas fuentes y teniendo como ayuda fundamental la prensa, la cual permite valorar las opiniones y el desarrollo de una sociedad, se pretende analizar cómo fue registrada -desde una visión conservadora- la inserción de Colombia en las relaciones internacionales al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

Este trabajo hace un análisis al cubrimiento informativo que los periódicos *El Colombiano* de la ciudad de Medellín y *El Siglo*¹ de la ciudad de Bogotá realizaron a las relaciones internacionales de Colombia en el contexto de lo generado con la Segunda Guerra Mundial y los cinco años siguientes a su finalización. El propósito de la presente investigación es mostrar elementos que permiten identificar qué papel desempeñó Colombia en este escenario.

Para detallar la inserción de Colombia en las relaciones internacionales, la prensa escrita se constituye indudablemente en una ayuda fundamental, dado que ofrece dos tipos de contenidos: el informativo, que se entiende como el sumario de noticias o la narración de los sucesos en sí mismos, y el contenido formativo, encargado de guiar a los lectores a través de conceptos, doctrinas y argumentos hacía un fin determinado². En este sentido, el propósito es analizar cómo registraron *El Colombiano* de Medellín y *El Siglo* de Bogotá (ambos periódicos de corriente política conservadora) la inserción de Colombia en las relaciones internacionales, en plena mitad del siglo XX, su comportamiento con respecto al manejo de la información y el contenido político.

Es importante anotar que de esta investigación se han derivado varios artículos publicados en revistas especializadas sobre estudios políticos y relaciones internacionales,

¹ Actualmente, este periódico continúa circulando en Bogotá en formato tabloide y desde el inicio de la década de 1990 pasó a llamarse *El Nuevo Siglo*.

² Sobre el contenido informativo y el formativo, véase la presentación del trabajo de: Eduardo Domínguez Gómez, “*El Siglo* y la guerra civil española: Doxografía”. Medellín: Trabajo de pregrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, 1984, 293 pp.

con lo cual se ha cumplido con el requisito exigido por el CODI de publicar resultados del trabajo de investigación en alguna revista académica (los artículos publicados han expuesto avances del proceso de investigación que aquí se concluye con la entrega del reporte final)³.

Además, el autor de la presente investigación ha tenido la oportunidad de asistir como ponente a varios eventos académicos (encuentros, foros, simposios, congresos) y en estos espacios de intercambio académico ha podido ampliar el panorama y contexto sobre lo que ha sido la historia de las relaciones internacionales de Colombia, experiencias determinantes para enriquecer la versión definitiva.

- **Justificación**

El presente trabajo refleja un doble interés; el primero, documentar qué significó Colombia en el orden de post-guerra mundial, y el segundo, valorar la prensa como fuente para el quehacer histórico.

El final de la Segunda Guerra Mundial revistió importancia, por cuanto modificó algunas situaciones diplomáticas y políticas en el ámbito mundial. Esta investigación documenta el papel desempeñado por Colombia en las relaciones internacionales y -en particular- las latinoamericanas, buscando trascender la simple “glorificación” a personajes y, más bien, dando cuenta de procesos históricos, al presentar una mirada integral y argumentativa del accionar de Colombia en las relaciones internacionales (partiendo de un contexto histórico, explicando los condicionamientos preexistentes y las potencialidades de Colombia de cara a su participación en el escenario diplomático internacional).

El año 1950 se puede asumir como el cierre del período de creación de las principales organizaciones que estuvieron influidas por el orden bipolar, muchas de ellas vigentes en 2020. El corte temporal en 1950 comprende un período de constante participación

³ Bermúdez Torres, César Augusto. “Inserción de Colombia en las relaciones internacionales, en el contexto de la segunda posguerra mundial”, en: *Civilizar*, Vol. 10, No. 19. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, julio-diciembre de 2010, pp. 135-152; y Bermúdez Torres, César Augusto. “Las relaciones entre Estados Unidos y Colombia en el contexto de la segunda posguerra mundial”, en: *Reflexión Política*, No. 25. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga, junio de 2011, pp. 94-107.

colombiana en la creación de distintas organizaciones entre Estados. El período analizado es suficiente para un trabajo de grado y para la presente investigación.

Los archivos de la Sala de Prensa de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz, de la Universidad de Antioquia, constituyen una de las colecciones hemerográficas mejor conservadas de Colombia, condición que facilita el trabajo de los investigadores de las ciencias sociales. Además, se cuenta con el Centro de Documentación del periódico *El Colombiano*, ubicado en Envigado-Antioquia. Los periódicos fueron seleccionados según la importancia que tenían para la época de estudio en tanto posibilitan una contextualización del acontecer político, además de contar con la disponibilidad de sus colecciones de fácil acceso para la realización del trabajo investigativo. Durante el desarrollo de este trabajo se realizó una comisión de estudio en la Ciudad de Bogotá, en donde se consultó la Hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango y las instalaciones de la sede del periódico *El Nuevo Siglo*. A partir de entrevistas y diálogos con las personas encargadas de la edición del periódico *El Nuevo Siglo*, se pudo profundizar sobre el papel que la prensa ha tenido en la historia política de Colombia.

Aparte de requerirse como trabajo de grado para optar el título de historiador, esta investigación pretende resaltar la prensa escrita como fuente de gran riqueza para ahondar en los procesos sociales, políticos y culturales del país e indagar sobre las relaciones internacionales de Colombia, una temática o línea de investigación que en las últimas dos décadas ha logrado un mayor posicionamiento en los estudios históricos adelantados desde Colombia.

- **Planteamiento del problema**

A mediados del siglo XX la prensa escrita colombiana fue intérprete, vocera y motor de los grandes acontecimientos nacionales. Por tal motivo, la prensa es una fuente histórica de suma importancia, dado que se constituye en el medio divulgador de la opinión inmediata. Asimismo, es una fuente que permite conocer y entender el desarrollo y la transformación de la sociedad en el tiempo.

Para detallar la inserción de Colombia en las relaciones internacionales es necesario realizar un acercamiento a la prensa escrita, más aún, teniendo presente que cuando promediaba el siglo XX este medio ostentaba un papel protagónico como divulgador de las noticias y de las ideas. Además, para mediados del mismo siglo, la prensa escrita se destacaba por su marcado carácter político e ideológico⁴.

Al abordar la prensa como divulgadora de noticias, también surge la posibilidad de trabajar su contenido político; en este caso, la visión de cada periódico sobre el accionar de Colombia en el ámbito internacional. A partir de lo hallado en el transcurso de la investigación, se ha definido a la prensa escrita como una “tribuna ideológica”⁵, dado que fue un espacio de frecuente intercambio y debate político.

Trabajar fuentes periodísticas como termómetro de la sociedad permite la comprensión y explicación del desarrollo de variados sucesos históricos. Se pretende analizar el porqué de las determinaciones en las relaciones internacionales, trascendiendo los juicios de valor que poco ayudan al quehacer del historiador. Temas tan complejos como la relación de Colombia con Estados Unidos y, en especial, la dinámica que esta relación tomó cuando comenzaba el siglo XX, así como el análisis de la participación de Colombia en las relaciones internacionales, requieren de una lectura detallada, comprensiva, reflexiva e integral que permita trascender los “lugares comunes” y los apasionamientos ideológicos.

⁴ No significa que en la actualidad haya perdido completamente ese carácter; es simplemente que la radio, la televisión y el Internet, más las redes sociales, en nuestros días le han quitado poco a poco su protagonismo.

⁵ En el transcurso del siglo XX muchos personajes que iniciaron su carrera pública como periodistas, posteriormente se vincularon de lleno al ejercicio de la política. Uno de ellos, fue Eduardo Santos Montejó, quien después de haber sido director del periódico bogotano *El Tiempo*, fue presidente de la República durante el período 1938-1942. Otro ejemplo lo constituye Laureano Gómez Castro quien fue el fundador de *El Siglo*, periódico vocero de ideas conservadoras, y -posteriormente- presidente de la República durante el período 1950-1951. De *El Colombiano* también salieron dirigentes políticos como los Gómez Martínez que ocuparon gobernación, alcaldía y representación política en el Congreso.

Colombia, en especial a partir de la década de 1940, fue actor de primer orden en la creación de organizaciones que buscaron el establecimiento de la “paz mundial” y la “defensa del continente americano”. De allí la importancia de mirar cómo se le presentaban estas noticias al ciudadano colombiano; observar si esas actuaciones precedentes al período elegido para la investigación se legitimaban en la prensa o si, por el contrario, se combatía desde ella el accionar diplomático de las administraciones de Alfonso López Pumarejo (1942-1945), Alberto Lleras Camargo (1945-1946) y Mariano Ospina Pérez (1946-1950) en cuanto a las relaciones internacionales del país.

La prensa escrita como fuente para el desarrollo de la investigación histórica:

Con el presente trabajo se resalta el papel que desempeñan los medios de comunicación, en este caso la prensa escrita, en la formación y transformación de las mentalidades y las ideas. Con el fin de realizar un trabajo que proporcione una visión de lo registrado, y para encontrar una similitud a la hora del análisis, se han seleccionado dos periódicos conservadores. Si bien pertenecían a la misma corriente política, tuvieron distintas líneas. Además, el hecho de que un periódico tuviera su sede en Medellín y el otro en la capital del país, contribuye a enriquecer la investigación. Para la época estudiada eran periódicos reconocidos y con trayectoria: *El Colombiano* comenzó a circular desde el año 1912, promoviendo la visión conservadora nacionalista o de la concentración conservadora, y *El Siglo*⁶, aunque apareció a mediados de la década de los años treinta, se constituyó rápidamente en lo que la presente investigación ha llamado una “tribuna ideológica” en Colombia.

⁶ *El Siglo* había aparecido en Bogotá en el año 1936, reciente para la época de estudio si se compara con *El Colombiano* de Medellín que fue fundado en 1912.

- **Marco teórico**

Relaciones internacionales:

La expresión *relaciones internacionales* indica –en términos generales- el conjunto de las acciones (de carácter político, económico, social, cultural; de carácter cooperativo o conflictivo) entre los Estados, entendidos ya sea como aparatos o como comunidad⁷. Para la presente investigación se quiere hacer énfasis en las relaciones internacionales de Colombia, teniendo muy presente la situación del país en el sistema panamericano promovido por los Estados Unidos; es decir, buscando indagar qué representaba Colombia en aquella época para el continente americano.

Vale agregar, finalmente, que cuando se habla de relaciones internacionales se está haciendo referencia directa a la relación existente entre los Estados; y para la época es hablar puntualmente de los presidentes o aquellos funcionarios que son directamente encargados por el presidente de la República para orientar y atender las relaciones internacionales de cada país.

Panamericanismo:

Como concepto y como política, el *panamericanismo* hace referencia a las relaciones asimétricas que se establecen entre los países latinoamericanos y Estados Unidos; política que está estrechamente ligada al surgimiento de este último país como potencia mundial. Como ideología manifiesta de los Estados Unidos hacia América Latina, el panamericanismo fue definido en 1933 por el secretario de Estado Cordell Hull en los siguientes términos:

“Las cualidades esenciales de un verdadero panamericanismo han de ser las mismas que las que distinguen a un buen vecino, es decir el mutuo entendimiento, y mediante tal entendimiento, una verdadera apreciación del punto de vista de la otra parte. Solo así podremos esperar crear un sistema cuyas piedras angulares sean la confianza, la amistad y la buena voluntad”⁸.

⁷ Norberto Bobbio, *Diccionario de política*. México D. F.: Siglo XXI, 2002, p. 1369.

⁸ Norberto Bobbio, *Diccionario de política*. México D. F.: Siglo XXI, 2002, p. 1117.

Sin embargo, desde la posición latinoamericana el panamericanismo aparece como el esfuerzo por parte del gobierno estadounidense de controlar política y militarmente a las distintas naciones del continente para favorecer en última instancia su expansión económica⁹.

Diplomacia:

En el siglo XVII, después de la Paz de Westfalia (1648), el Derecho Internacional Público y la diplomacia empezaron a desarrollarse mediante la instalación de embajadas y la formalización de los procesos de negociación entre los monarcas europeos. Antes de la Guerra de los Treinta Años (ocurrida en Europa entre los años 1618 y 1648), las funciones diplomáticas eran ejercidas por preladados de la Iglesia. Con la Paz de Westfalia la diplomacia pasó a ser una función laica; para aquel momento, las tareas diplomáticas se encauzaban hacia la creación de empresas comerciales, la capacidad de hacer nuevos contactos con la burguesía adinerada, los contactos entre ministros y comisionados extranjeros, principalmente, en momentos precisos, sin tener que cargar con los costos de una representación permanente¹⁰.

Diplomacia “fue la forma clásica de mantener relaciones entre países, y los embajadores representaban a su jefe de Estado. Hacia finales del siglo XVIII en Francia se utilizó el término *diplomatie*, y en el Reino Unido los términos *diplomacy*, *diplomat* y *diplomatist* para hacer referencia al manejo de las relaciones entre naciones a través de oficiales del gobierno¹¹; desde entonces, la palabra diplomático se asumió como aquella persona autorizada para representar a un Estado.

Poco a poco la diplomacia como carrera ha ido quedándose en puestos burocráticos y administrativos, y son los ministros y los jefes de Gobierno y de Estado los que acuden frecuentemente a conferencias internacionales o en visitas directas a otros correligionarios y

⁹ Norberto Bobbio, *Diccionario de política*. México D. F.: Siglo XXI, 2002, p. 1117.

¹⁰ Pablo Vallejo Mejía, *Historia de las relaciones internacionales: desde las guerras del Peloponeso hasta las guerras del Opio*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006, p. 100.

¹¹ Durante el siglo XVIII los franceses impusieron el idioma francés como idioma diplomático en sustitución del latín. Los franceses llamaron a sus funcionarios asignados a misiones extranjeras *corps diplomatique*. Posteriormente, el primero que utilizó la palabra *diplomacy* en inglés fue Edmund Burke, en 1796, basado en la palabra francesa *diplomatie*. Fue después de la Primera Guerra Mundial, en la Conferencia de París de 1918-1920, que se aceptó la redacción del texto sobre el Tratado de Versalles en inglés y se le reconoció oficialmente. Véase: Pablo Vallejo Mejía, *Historia de las relaciones internacionales: desde las guerras del Peloponeso hasta las guerras del Opio*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006, p. 101.

extranjeros para llevar los asuntos mundiales, que también se tratan de resolver en asambleas, congresos, reuniones especiales o permanentes”¹².

Prensa escrita:

La prensa fue reivindicada desde el siglo XVIII como elemento determinante para la democracia, entendiéndose que los poderes públicos no deberían censurarla ni reprimirla y que cumplía un papel fundamental para garantizar la libertad de opinión y de información. Posteriormente, a la prensa escrita se han añadido numerosas herramientas para acceder a la información: radio, televisión, agencias informativas, transmisión de noticias por vía satélite, Internet, las cuales le han disputado dicho protagonismo a la prensa escrita¹³. Puntualmente, en la temporalidad abordada la prensa escrita tiene una preponderancia en la transmisión de la información.

De otro lado, los periódicos son más que una masa de noticias desordenadas. La información en ellos registrada es una narración con sentido, ya que cada mensaje que éstos transmiten está cargado de versiones ideológicas sobre los hechos.

Realizar un trabajo sobre la inserción de Colombia en las relaciones internacionales a partir de la prensa, contribuye a documentar un tema que ha sido abordado principalmente con otras metodologías. De la presente investigación se deben valorar dos aspectos: 1) trabajar dos periódicos conservadores aunque de diferente ciudad, y 2) especialmente el hecho de asumir la prensa como herramienta fundamental para el desarrollo de la investigación histórica.

De las fuentes documentales utilizadas en la investigación social, la información registrada en periódicos y revistas ha constituido una referencia importante para muchos de los trabajos que se desarrollan sobre diversos aspectos de la vida de una nación o de una comunidad, porque allí se registra gran parte del acontecer cotidiano que contribuye a formar las ideas, valores y principios colectivos (representaciones colectivas). En la recopilación de noticias, los intereses ideológicos controlan las tareas asignadas, las noticias exclusivas, las entrevistas, las conferencias de prensa, los comunicados de prensa, los procedimientos de

¹² Eduardo Haro Tecglen, *Diccionario Político*. Bogotá: Planeta, 1995, p. 189.

¹³ Eduardo Haro Tecglen, *Diccionario Político*. Bogotá: Planeta, 1995, p. 360.

selección y decisión¹⁴; de manera que en la reproducción de las ideologías (y, se podría decir, en la instauración de las representaciones colectivas) los medios de comunicación desempeñan un papel central.

- **Balance bibliográfico**

En el rastreo bibliográfico no se encontraron investigaciones que tuvieran en conjunto un enfoque temático y metodológico similar a lo realizado en la presente investigación; es decir, no hay trabajos que consideren las relaciones internacionales durante esta misma temporalidad, teniendo como punto de partida la prensa escrita. Sin embargo, se deben resaltar varios trabajos sobre el tópico de las relaciones internacionales; algunos textos que han usado la prensa escrita como fuente histórica; y, por último, destacar algunos de los recientes trabajos que se han interesado en el tratamiento periodístico de la información (TPI) en Colombia, los cuales han servido de referente para la presente investigación.

1. Textos sobre las relaciones internacionales de Colombia¹⁵

Con relación a la temporalidad propuesta para la presente investigación, existen varios artículos, capítulos o libros que trabajan las relaciones internacionales de Colombia. Entre ellos se encuentran los siguientes:

Luis Alberto Restrepo, en el capítulo “La política exterior de Colombia: La estrella polar está de vuelta”¹⁶, muestra cómo a lo largo del siglo XX Colombia ajustó su política exterior, en lo esencial, a los intereses de Estados Unidos a cambio de eventuales apoyos económicos

¹⁴ Teun Adrianus van Dijk, “Instituciones”, en: *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2004, pp. 236-237.

¹⁵ Es importante reseñar los siguientes libros en donde se desarrollan aspectos de las relaciones internacionales de Colombia: Stephen J. Randall, *Aliados y distantes: Historia de las relaciones entre Colombia y EE. UU. Desde la Independencia hasta la guerra contra las drogas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores / Centro de Estudios Internacionales / Ediciones Uniandes, 1992; David Bushnell, *Eduardo Santos y la política del Buen Vecino, 1938-1942*. Bogotá: El Áncora Editores, 1984; Silvia Galvis y Alberto Donadío, *Colombia Nazi, 1939-1945: espionaje alemán, la cacería del FBI, Santos, López y los pactos secretos*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2002.

¹⁶ Luis Alberto Restrepo, “La política exterior de Colombia: La estrella polar está de vuelta”, en: *Colombia, cambio de siglo: Balances y perspectivas*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 2000, pp. 145-174.

o militares proporcionados por ese país. Plantea que los gobiernos de Colombia en diferentes momentos de su historia han asumido una posición de subordinación incondicional a Estados Unidos. Además, resalta el notable protagonismo de los diplomáticos colombianos, como fue el caso del ex presidente Alberto Lleras Camargo en la redacción del tratado panamericano y en el ejercicio de la primera secretaría de la Organización de Estados Americanos, OEA¹⁷.

El libro *Política exterior colombiana: ¿De la subordinación a la autonomía?*¹⁸, escrito por Rodrigo Pardo y Juan Gabriel Tokatlian, es un amplio y completo trabajo sobre la política exterior de Colombia (en especial, durante la segunda mitad del siglo XX); contiene consideraciones teóricas, e incluso plantea tareas y derroteros con respecto a la práctica de las relaciones internacionales colombianas.

Luis Vitale, en el capítulo “Latinoamérica y Colombia, 1930-1960”¹⁹, expone cómo Estados Unidos, después de 1930, desplazó a Inglaterra del predominio político y económico de América Latina. Describe el carácter de la dependencia en dos fases: la primera, desde 1930 hasta 1950, en la cual el proceso de semi-industrialización de los países latinoamericanos surgió dependiente de la importación de maquinarias e insumos, al mismo tiempo que se profundizaba la enajenación de las materias primas explotadas por el capital extranjero. Y la segunda, desde 1950 en adelante, en la que se comenzó a desplazar capitales del área de las materias primas al sector de la industria de bienes de consumo, sin perder la hegemonía en la cartera de inversiones, el control tecnológico y la comercialización de las materias primas latinoamericanas. Además, muestra que la agudización de la dependencia se dio también en el plano político, por medio de los pactos militares y de los compromisos contraídos con los Estados Unidos en la Organización de Estados Americanos.

De otro lado, Álvaro Tirado Mejía, en el artículo “Colombia en las Naciones Unidas: 50 años de historia y de participación”²⁰, resaltó las tareas desempeñadas por los

¹⁷ Cargo que ocupó desde 1948 hasta 1954.

¹⁸ Rodrigo Pardo y Juan Gabriel Tokatlian, *Política exterior colombiana: ¿De la subordinación a la autonomía?* Bogotá: Tercer Mundo Editores / Ediciones Uniandes, 1988. Para la presente investigación es importante resaltar el capítulo: “Teoría y práctica de las relaciones internacionales: El caso de Colombia”, pp. 65-111.

¹⁹ Luis Vitale, “Latinoamérica y Colombia, 1930-1960”, en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. 3. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, pp. 141-160.

²⁰ Álvaro Tirado Mejía, “Colombia en las Naciones Unidas: 50 años de historia y de participación”, en: *Credencial Historia*, No. 69. Bogotá: septiembre de 1995, pp. 4-9.

diplomáticos colombianos ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), principalmente en los diez años siguientes a la creación de dicha organización. Aparecen las posiciones asumidas por las delegaciones colombianas con respecto a temas como: la Carta de San Francisco que dio origen a la ONU; los primeros cinco años de la organización; la Asamblea General de las Naciones Unidas en el marco de la Guerra Fría; Cuba como preocupación para la política hemisférica (década de los años sesenta y setenta); Colombia y el Movimiento de los No Alineados (a comienzos de la década de los ochenta); las implicaciones en el ámbito internacional del problema de las drogas.

Terminando la década de los años noventa del siglo XX, con la finalidad de conmemorar la fundación de organizaciones internacionales, aparecieron dos obras que cobijan grandes períodos de la historia de las relaciones internacionales de Colombia y que tienen el propósito de exaltar la tarea de los diplomáticos colombianos en dichas organizaciones: Álvaro Tirado Mejía, en su libro *Colombia en la OEA*²¹, reseñó la participación colombiana en la Organización de Estados Americanos durante cincuenta años. Tirado Mejía abordó las actuaciones relevantes de Colombia en la OEA, desde su fundación en 1948 en el marco de la Guerra Fría, hasta el año 1998; resaltó ampliamente el papel de los diplomáticos colombianos para fortalecer -en diferentes momentos- el sistema interamericano. La base documental de este libro está constituida por las actas, las memorias y demás documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores, y los documentos oficiales de la organización.

El otro texto escrito también por Tirado Mejía junto con Carlos Holguín Holguín titulado *Colombia en la ONU, 1945-1995*²² tuvo propósitos similares. Básicamente, los autores presentan el papel desempeñado por los diplomáticos colombianos en la Organización de las Naciones Unidas, y registran las actuaciones, las posiciones y tesis sostenidas por las delegaciones colombianas en el debate de las agendas mundiales, en el transcurso de cincuenta años. El libro se circunscribe a las posiciones tomadas en la Asamblea General y en el Consejo de Seguridad, dejando de lado otros importantes

²¹ Álvaro Tirado Mejía, *Colombia en la OEA*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora Editores, 1998, 400 pp.

²² Álvaro Tirado Mejía y Carlos Holguín, *Colombia en la ONU, 1945-1995*. Bogotá: Op Gráficas, 1995, 176 pp.

escenarios de las Naciones Unidas²³. Utilizan como fuente el relato de los embajadores colombianos ante la ONU, las Memorias de los ministros de relaciones exteriores de Colombia al Congreso de la República, las actas y documentos de las sesiones procedentes de las Naciones Unidas, reportes de los diplomáticos colombianos los cuales se encuentran en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, y documentos procedentes de archivos privados.

Por otra parte, en tres capítulos de la *Nueva Historia de Colombia* Fernando Cepeda Ulloa y Rodrigo Pardo García-Peña muestran un panorama general de lo que fueron las relaciones internacionales de Colombia durante gran parte del siglo XX (1930-1986). Conviene resaltar, en especial, el estudio elaborado por estos autores para los períodos 1930-1946 y 1946-1974²⁴; en ellos se encuentra un marco global de la política exterior colombiana. Llama la atención el tratamiento económico que se le dio en esta obra a los problemas del país; al final de cada capítulo aparece un listado con el nombre de los respectivos ministros de relaciones exteriores y de economía (Hacienda) de Colombia.

El historiador César Torres del Río, en su tesis de Maestría en Historia titulada “Colombia y su política exterior, 1938-1948”²⁵, dedicó los tres primeros capítulos al análisis de las conferencias panamericanas y a la nueva práctica de la política exterior que se inauguró con el gobierno del presidente Eduardo Santos. Según la argumentación del profesor Torres del Río, Colombia jugó un papel importante dentro del Panamericanismo a raíz del conflicto europeo, y debido, también, a la intensa actividad diplomática de Santos gracias a su amplia participación en la Sociedad de Naciones. Uno de los planteamientos más interesantes de Torres del Río se basa en el hecho de demostrar que la inserción internacional de Colombia a partir de 1938, permitió su influencia y su capacidad de negociación en el ámbito continental. El profesor Torres del Río denomina esta etapa internacionalista, inaugurada con Eduardo Santos, como la de la *subordinación activa*, con lo cual hace alusión a la convicción

²³ Escenarios como los de Ginebra y Viena.

²⁴ Fernando Cepeda Ulloa y Rodrigo Pardo García-Peña, “La política exterior colombiana, 1930-1946”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 3. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, pp. 9-28. Los mismos autores: “La política exterior colombiana, 1946-1974”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 3. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, pp. 29-54.

²⁵ Cesar Torres del Río, “Colombia y su política exterior, 1938-1948”. Bogotá: Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 1990.

de mantenerse en la órbita estadounidense, pero con un considerable protagonismo diplomático en el continente, sobre todo en el marco panamericano.

En 2014 Andrés Felipe Mesa Valencia, en su tesis de maestría titulada: “Política exterior colombiana durante la Segunda Guerra Mundial”²⁶, se refiere a la política exterior de Colombia durante el tiempo de duración del conflicto (entre 1939 y 1945); es un análisis respecto a las medidas políticas y de seguridad que adoptó el país con ocasión de la conflagración. La tesis se plantea fundamentar desde un punto de vista histórico todo lo concerniente a la política exterior de Colombia en el marco de la Segunda Guerra Mundial; detallar el comportamiento colombiano en torno a la guerra, es decir, abarcar la óptica del gobierno de actuar del lado de los poderes democráticos, encarnados para la época en los Estados Unidos, pero sin perder de vista las disidencias internas y las críticas a las posturas oficiales.

2. La prensa escrita como fuente histórica

El historiador Renán Silva Olarte en su libro *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII*²⁷, hace una lectura orientada del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, semanario que circuló en el Nuevo Reino de Granada entre 1791 y 1797. A partir de la prensa, el autor plantea la renuncia a pensar el problema de la ideología de independencia nacional en términos de “influencias” (ya sean francesas, españolas o norteamericanas), y más bien lo que hace es plantear el análisis de las superficies locales (desde diferentes puntos de vista: económico, político, social y cultural) que posibilitaron el proceso de independencia. La tesis defendida por el autor es que el *Papel Periódico* fue una de las superficies de formación de elementos constitutivos de la ideología de independencia. El mérito de esta obra está en que es un esfuerzo por abordar de manera sistemática la prensa escrita.

El texto de Antonio Cagua Prada, *Libertad y responsabilidad de la prensa: Aspectos filosóficos, históricos, jurídicos y periodísticos*²⁸, arranca desde la invención de la imprenta, su establecimiento en España y la llegada a Santa Fe de Bogotá en 1737, y cubre después la

²⁶ Andrés Felipe Mesa Valencia, “Política exterior colombiana durante la Segunda Guerra Mundial”. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Tesis de Maestría, 2014, 196 pp.

²⁷ Renán Silva Olarte, *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII: Contribución a un análisis de la formación de la ideología de independencia nacional*. Bogotá: Banco de la República, 1988, 188 pp.

²⁸ Antonio Cagua Prada, *Libertad y responsabilidad de la prensa: Aspectos filosóficos, históricos, jurídicos y periodísticos*. Bogotá: Fundación Universitaria Los Libertadores, 1987, 387 pp.

historia colonial de la hoy llamada Colombia, su vida independiente y republicana, hasta el año 1987. Este libro se encuentra dividido en tres partes: la primera, recoge el historial de los medios de comunicación, su desarrollo constitucional y legal, los célebres procesos de prensa y el pensamiento filosófico de distintos periodistas sobre la libertad de prensa. La segunda, estudia “la prensa libre pero responsable”, las disposiciones vigentes sobre la prensa, el cine, la radio y la televisión. Y la tercera parte, trata sobre la realidad y distintos aspectos de la prensa moderna, la censura, el periodismo universitario, las normas internacionales sobre la libertad de prensa y ética profesional; también tiene anotaciones en cuanto a la libertad de prensa en Colombia y estudia la necesidad de una moderna y nueva consagración constitucional y legal de la prensa en nuestro país. Además, contiene una selecta bibliografía.

Más como un sumario de noticias se puede describir *Sucesos colombianos, 1925-1950* de Efraín Estrada Estrada²⁹ (texto publicado por el Centro de investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia), en el cual se hace una recopilación cronológica de los acontecimientos económicos y políticos más importantes acaecidos en Colombia durante dicho período, utilizando como fuentes los periódicos *El Tiempo* y *El Siglo*, ambos bogotanos. Este trabajo incluye un índice general de materia para facilitar la consulta de su información y, aunque no trasciende la descripción y el dato, facilita la labor de los investigadores que ven en la prensa una fuente de indiscutible ayuda para el análisis histórico de las problemáticas del país.

Es importante resaltar el libro de María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez Gaviria titulado *Cien años de prensa en Colombia, 1840-1940*³⁰, publicado en Medellín en el año 1985, el cual se constituyó en un gran referente para el trabajo desde la investigación social, al inventariar y caracterizar cien años de prensa escrita en el país.

Vílmara Vera Zapata en su libro *Entre el temor y la simpatía: la Segunda Guerra Mundial vista desde la prensa colombiana*³¹, realizó una mirada a la Segunda Guerra

²⁹ Efraín Estrada Estrada, *Sucesos colombianos, 1925-1950*. Medellín: CIE, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Antioquia, 1990, 809 pp. Se debe agregar que este texto es el complemento del trabajo realizado por Jorge Villegas Arango y José Yunis titulado: *Sucesos colombianos, 1900-1924*. Medellín, CIE: Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Antioquia, 1976.

³⁰ María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez Gaviria. *Cien años de prensa en Colombia, 1840-1940*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1985, 371 pp.

³¹ Vílmara Vera Zapata, *Entre el temor y la simpatía: la Segunda Guerra Mundial vista desde la prensa colombiana*. Pereira: El Arca Perdida, 2007.

Mundial (1939-1945), revisando las posiciones partidistas de tres diarios colombianos: *El Tiempo*, *El Siglo* y *El Colombiano*. Este libro ilustra la situación vivida en el país, las luchas partidistas y plantea un diálogo de lo local con el acontecer internacional, trabajo que se convierte en un interesante esfuerzo por mirar los medios escritos como fuente histórica. Es una alusión directa a lo encontrado en la prensa colombiana: el temor al Comunismo y la simpatía con Estados Unidos durante el desarrollo de la guerra.

3. Sobre el tratamiento periodístico de la información

Si bien el trabajo de Renán Silva Olarte y otros trabajos pueden ser considerados pioneros en Colombia en cuanto al uso de la prensa para el quehacer histórico, en ellos no se advierte un análisis riguroso de las características planteadas por el análisis del tratamiento periodístico de la información.

Son pocos los trabajos basados en periódicos que presentan un análisis riguroso sobre el comportamiento de la prensa acerca de un tema determinado. Es importante reseñar trabajos que hicieron posible el surgimiento en Colombia del tratamiento periodístico de la información.

El historiador Eduardo Domínguez Gómez, en su trabajo de grado adelantado en la Universidad de Antioquia, titulado “*El Siglo* y la guerra civil española: Doxografía”³², realizó un análisis al tratamiento dado desde el periódico bogotano a la información periodística sobre la guerra civil española, entre 1936 y 1939.

Posteriormente, en 1993 el historiador Domínguez Gómez, con su tesis de maestría “*Criterios para la historia de la imagen periodística*”³³, hizo un análisis histórico del tratamiento periodístico de la información, con lo cual se puso en práctica una metodología desconocida en el ámbito de las ciencias sociales en Colombia. Domínguez Gómez tomó como objeto de estudio los artículos publicados en la prensa colombiana con motivo de la conmemoración de los cuatrocientos años, los cuatrocientos cincuenta y quinientos del descubrimiento de América. Esta investigación formuló unas pautas para el estudio histórico

³² Eduardo Domínguez Gómez, “*El Siglo* y la guerra civil española: Doxografía”. Medellín: Trabajo de pregrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, 1984, 293 pp.

³³ Eduardo Domínguez Gómez, “*Criterios para la historia de la imagen periodística*”. Medellín: Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1993.

de la imagen periodística y, posteriormente, sirvió como modelo para el diseño del software que permitiera el manejo de grandes volúmenes de información, la interpretación de datos icónicos y textuales, llamado SATPI -Software para el Análisis del Tratamiento Periodístico de la Información³⁴-.

De otro lado, Carlos Alejandro Hincapié Noreña en su trabajo para optar el título de comunicador social, “El tratamiento periodístico de la información: Propuesta metodológica y estudio de caso”³⁵, realiza un análisis y una evaluación a las agendas informativas y al cubrimiento que los periódicos *El Tiempo* y *El Colombiano* brindaron durante la contienda electoral por la presidencia de la República de Colombia para el período 2002-2006. La metodología que emplea se enmarca en los lineamientos formulados del análisis de contenido. Fue un trabajo que describió el contenido informativo de dos periódicos con amplia trayectoria en el periodismo nacional, centrándose en dos aspectos fundamentales: la calidad de la cobertura informativa y el equilibrio informativo frente a las diferentes opciones en disputa.

El trabajo de pregrado en Historia de María Carolina Cubillos Vergara evaluó la trascendencia de los diferentes discursos periodísticos sobre la moda. En su trabajo “El artilugio de la moda: Ideologías y mentalidades acerca de la moda en la prensa. Medellín, 1930-1960”³⁶, empleó la codificación y sistematización de la información que propone el SATPI. Hace un análisis comparativo entre las diferentes tendencias ideológicas que marcaron la llegada de un fenómeno característico de la época moderna como lo constituyó la moda, contando con elementos gráficos y textuales.

Finalmente, es pertinente resaltar dos trabajos de pregrado que en la Universidad de Antioquia han incorporado un tratamiento de la información periodística: uno de ellos, “Reír

³⁴ El proyecto SATPI surgió en el año 2003, tomando como modelo la tesis de maestría del historiador Domínguez Gómez, titulada “*Criterios para la historia de la imagen periodística*”; este proyecto dio un nuevo enfoque al trabajo con archivos de prensa. Para ampliar, véase la metodología del SATPI. En línea: http://comunicaciones.udea.edu.co/satpi/Fundamentacion%20teorica/PDF/fundamentacion_teorica_estados%20del%20arte_U1-2.pdf (consultado el 11 de noviembre de 2017).

³⁵ Carlos Alejandro Hincapié Noreña, “El tratamiento periodístico de la información: Propuesta metodológica y estudio de caso”. Medellín: Trabajo de pregrado, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, 2004, 278 pp. Trabajo dirigido por el historiador Domínguez Gómez.

³⁶ María Carolina Cubillos Vergara, “El artilugio de la moda: Ideologías y mentalidades acerca de la moda en la prensa. Medellín, 1930-1960”. Medellín: Trabajo de pregrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, 2006, CD-ROM [Biblioteca Carlos Gaviria Díaz, Universidad de Antioquia]. Premio a la mejor investigación en ciencias sociales en la U. de A. Trabajo dirigido por el historiador Domínguez Gómez.

es perjudicial para los negocios. Prensa satírica en Medellín: *El Bateo* entre 1926 y 1939”³⁷, elaborado por Sonia Jiménez Jiménez, el cual se refiere a la prensa satírica publicada en Medellín durante el siglo XIX y mediados del XX, en especial al periódico *El Bateo*, que circuló entre 1907 y 1957, con algunas interrupciones. Esta monografía ofrece una contextualización acerca del dinamismo de la prensa en este período, las características de la prensa satírica, su evolución en Colombia y las particularidades de *El Bateo*: los cercos políticos, sociales, institucionales y económicos de su discurso. Posteriormente, se centra en la relación con los lectores desde varios ángulos: el público lector a principios del siglo XX en Medellín, el público al que *El Bateo* se dirigía, las estrategias implementadas para atraerlo, y, finalmente, la manera en que los lectores intervinieron en el periódico. La monografía de Sonia Jiménez aborda la sátira política y de las costumbres desarrolladas por esta publicación, durante un período agitado por cambios y resistencias conservadoras.

El otro trabajo es el realizado por Sandra López Loaiza, titulado “El tratamiento periodístico de la información: elecciones presidenciales en Colombia 2006-2010”³⁸, en donde se observa el desempeño en el Tratamiento de la Información electoral en la primera reelección presidencial sucesiva, para sacar conclusiones y proponer la construcción desde dentro del periodismo de una mirada crítica hacia sí que permita afianzar el compromiso de la prensa escrita en la construcción de valores cívicos y democráticos -toda vez que el ejercicio de favorabilidad y gobernabilidad descansa en gran medida en el ejercicio mediático-, y también muestra cómo la prensa forma públicos con argumentos, capaces de elegir entre varias opciones aquella que más se acerca a sus convicciones.

³⁷ Sonia Jiménez Jiménez, “Reír es perjudicial para los negocios: prensa satírica en Medellín: *El Bateo* entre 1926 y 1939”. Medellín: Trabajo de pregrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, 2010, CD-ROM [Biblioteca Carlos Gaviria Díaz, Universidad de Antioquia]. Trabajo dirigido por el historiador Domínguez Gómez.

³⁸ Sandra López Loaiza, “El tratamiento periodístico de la información: elecciones presidenciales en Colombia 2006-2010”. Medellín: Trabajo de pregrado, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, 2007, CD-ROM [Biblioteca Carlos Gaviria Díaz, Universidad de Antioquia]. Trabajo dirigido por el historiador Domínguez Gómez.

Capítulo I:

Hacia una contextualización de la prensa escrita como termómetro del diario acontecer

Desde una mirada occidental, durante casi tres siglos la prensa fue el único medio informativo para las élites letradas (desde el siglo XVI al XIX); en este periodo fue el resultado de la articulación entre la imprenta y los servicios de correos. La imprenta permitió multiplicar los ejemplares y dar una mayor fidelidad al texto, al facilitar una más amplia divulgación³⁹.

Se tiene como referente mundial del surgimiento del periodismo diario a Londres-Inglaterra. El carácter político de la prensa se acentuó en la época de las revoluciones entre el periodo 1770 y 1815; el periódico se convirtió en instrumento de lucha, política e ideológica⁴⁰. En palabras del sociólogo Renán Silva:

“La prensa, aún con el sesgo esperado de los intereses particulares, ha sido termómetro y reporte de la actividad de una sociedad, lo mismo que vehículo de expresión de las corrientes ideológicas que la atraviesan, formando parte central de lo que Antonio Gramsci⁴¹ llamara ‘las estructuras materiales de la cultura’”⁴².

Los investigadores María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez afirman que los impresos y los periódicos contribuyen a construir lo que Benedict Anderson denomina “la conciencia de la nación”, dado que permite “la percepción de esa comunidad imaginada sobre la cual descansa el sentido de pertenencia social, así como la identidad colectiva y la definición del ámbito territorial en el cual operan los derechos y las obligaciones de los ciudadanos”⁴³.

La prensa ligada a la Modernidad, comparte la misma raíz histórica: las llamadas revoluciones burguesas de los siglos XVIII y XIX, que significaron el tránsito del viejo orden a las sociedades modernas, estuvieron acompañadas, antes y después, de una intensa

³⁹ Luis López Forero, *Comunicación y medios de información*. Bogotá: El Búho, 2003, p. 149.

⁴⁰ Luis López Forero, *Comunicación y medios de información*. Bogotá: El Búho, 2003, p. 152.

⁴¹ Filósofo italiano, nació en Cerdeña, en 1891; murió en Roma, en 1937.

⁴² Renán Silva, *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII: contribución a un análisis de la formación de la ideología de la Independencia nacional*. Medellín: La Carreta Editores, 2004, p. 16.

⁴³ María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez Gaviria. *Cien años de prensa en Colombia, 1840-1940*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1985, p. IX.

actividad periodística y de la generalización de los impresos y las publicaciones, tanto en el viejo continente como en la América Hispánica⁴⁴.

En Colombia, los periódicos se convirtieron en “tribunas públicas de debates, protestas y críticas de carácter político”⁴⁵, en tanto que en ellos se tomaba posición sobre lo público. Como lo señala Renán Silva:

“En nuestro país la prensa escrita ha sido para los letrados, a partir del siglo XIX, y en ese siglo más que en el XX, la forma por excelencia de recibir información sobre la vida política nacional e internacional, y uno de los instrumentos centrales de los enfrentamientos ideológicos, siendo más bien directa e instrumental la relación entre prensa, partidos políticos y hegemonía, así tal relación se haya dado bajo tasas de analfabetismo memorables”⁴⁶.

En la actualidad la prensa escrita⁴⁷ mantiene un papel relevante como medio para reflejar lo que acontece en la sociedad colombiana; sin embargo, hoy otros medios le disputan ese protagonismo. Es a través de distintos medios de comunicación que el ciudadano se entera de lo que pasa en lo cercano y en lo lejano. En buena medida, las opiniones que la gente se forma sobre lo que sucede en la vida pública del país están determinadas y mediatizadas por la prensa, la radio, la televisión, las revistas y, ahora, Internet (a través de las redes sociales).

a) La prensa escrita como herramienta para detallar el acontecer político

En Colombia (antes llamada Nueva Granada) la prensa, la imprenta y la alfabetización llegaron en momentos muy cercanos, y cercana a ellos fue también la aparición de la denominada “República”. En el transcurso del siglo XIX la prensa escrita en Colombia se fue afianzando como política, es decir, fue empleada como instrumento por muchas personas para el desarrollo de su carrera política, y así mismo fue instrumento de partidos o grupos políticos, razón que en muchos casos hizo que los periódicos hubiesen tenido una vida corta, dependiendo principalmente de los vaivenes que la política produce⁴⁸.

⁴⁴ María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez Gaviria. *Cien años de prensa en Colombia, 1840-1940*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1985, pp. IX-X.

⁴⁵ Luis López Forero, *Comunicación y medios de información*. Bogotá: El Búho, 2003, p. 150.

⁴⁶ Renán Silva, *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII: contribución a un análisis de la formación de la ideología de la Independencia nacional*. Medellín: La Carreta Editores, 2004, p. 16.

⁴⁷ Actualmente se utiliza el concepto “prensa escrita”, para distinguirla de la “prensa audiovisual”. Prensa, es un término que se asocia comúnmente con la información de actualidad, del diario acontecer.

⁴⁸ Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, *Historia de la prensa hispanoamericana*. Madrid: Editorial MAPFRE, 1992, p. 179.

Sin embargo, fue un tipo de periodismo que comenzó a perder importancia en las primeras décadas del siglo XX, cuando los periódicos comenzaron a darle paso a objetivos principalmente comerciales. Con lo anterior no se pretende decir que los periódicos no tenían una línea política definida, aunque casi siempre se manifestaron como “independientes” y solían ser moderadamente progubernamentales, sino que sus objetivos principales estaban encaminados a la obtención de beneficios y a la rentabilidad. Es decir, eran empresas y en la misma medida que cualquier empresa, debían cuidar sus relaciones con la Administración, la política, la justicia, entre otros⁴⁹.

Se puede afirmar que fueron elementos comunes a toda Hispanoamérica para la primera mitad del siglo XX: 1) la consolidación de los diarios que serán líderes de la prensa durante todo el siglo, como periódicos-empresas; 2) la presencia de una poderosa población urbana, con las características propias de las masas urbanas, que serán, tanto informativa como publicitariamente, el mercado específico de los grandes diarios; y 3) la reorganización de todo el flujo informativo mundial, a favor, en el caso colombiano, de las agencias de Nueva York⁵⁰. A propósito, en Colombia fue muy importante la aparición del teletipo, pues permitió la entrada de la opinión del país al mundo exterior, a la noticia internacional y de allí fue que surgieron las grandes agencias de prensa, consorcios europeos y estadounidenses como UPI (United Press International), AP (Associated Press), AFP (Agencia France Presse), y REUTERS (agencia de noticias denominada con el apellido de su fundador Paul Reuter)⁵¹.

Como lo resalta la investigadora peruana Rosa Zeta de Pozo, “la consolidación del periodismo de masas estuvo ligada a la prioridad de los fines comerciales, a la constitución de los medios como empresas, a la existencia de periódicos líderes en la región que originaron grupos de prensa importantes y, por supuesto, a las audiencias que fueron incrementándose hasta convertirse en masivas”⁵².

En América Latina, en general, el periodismo de las primeras décadas del siglo XX dejó el afianzamiento político del siglo XIX y dio paso a unos periódicos que tenían objetivos

⁴⁹ Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, *Historia de la prensa hispanoamericana*. Madrid: Editorial MAPFRE, 1992, p. 179.

⁵⁰ Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, *Historia de la prensa hispanoamericana*. Madrid: Editorial MAPFRE, 1992, p. 181.

⁵¹ Enrique Santos Calderón, “El periodismo en Colombia: 1886-1986”, en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. 6. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, p. 122.

⁵² Rosa Zeta de Pozo, “Los medios de comunicación en América Latina”, en: *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Editorial Ariel, 2004, p. 319.

prioritariamente informativos y comerciales; sin embargo, esto no significó que los periódicos carecieran de una línea política definida. La investigadora Rosa Zeta realiza la siguiente caracterización de la prensa:

“Entre los grandes periódicos de la época se encuentran tanto algunos independientes como otros de mayor significación política. Los independientes procuraron ser periódicos de opinión sin compromiso explícito con un partido. Fueron, por ejemplo, en Hispanoamérica, los casos de *La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires, ambos con buena información y colaboradores de calidad, que se situaron en un nivel aceptable de difusión. Los que mantuvieron su significación política, como sucedió en Colombia con los conservadores *El Colombiano* y *El Siglo* y los liberales *El Tiempo* y *El Espectador*, supieron conjugar la fidelidad ideológica con un carácter informativo”⁵³.

Vale decir que las relaciones entre los periódicos más influyentes de América Latina y los políticos liberales y conservadores siguen existiendo hoy; se dan casos de propiedad directa de muchos periódicos importantes por parte de ex presidentes y miembros de la rama legislativa de los gobiernos, muchos de los cuales están, a su vez, directamente relacionados con los grupos industriales más fuertes de los países⁵⁴.

b) Contexto histórico de la prensa colombiana

El cubrimiento a un movimiento sísmico del 12 de julio de 1785 en Santa Fe de Bogotá, había originado la aparición del “*Aviso del Terremoto*”, con la primera noticia impresa en Colombia. También se ha considerado que el periodismo colombiano propiamente dicho, en tanto periódico de publicación regular, tuvo origen el 9 de febrero de 1791 con la aparición del *Papel Periódico de la Ciudad de Santa Fe de Bogotá*, fundado y dirigido por Manuel del Socorro Rodríguez⁵⁵. Aunque tuvo explicables interrupciones, el *Papel Periódico* se sostuvo durante seis años, hasta el 6 de enero de 1797⁵⁶.

Durante la época de la Independencia (con mayor claridad, pues desde antes ya habían existido otras iniciativas) se implantó la prensa en Colombia, a principios del siglo XIX. La prensa se fue desarrollando con el paso de las décadas en torno a dos clases sociales, igual

⁵³ Rosa Zeta de Pozo, “Los medios de comunicación en América Latina”, en: *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Editorial Ariel, 2004, p. 320.

⁵⁴ Rosa Zeta de Pozo, “Los medios de comunicación en América Latina”, en: *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Editorial Ariel, 2004, p. 330.

⁵⁵ Nacido en La Habana, Cuba, quien había llegado dos años antes al Nuevo Reino de Granada.

⁵⁶ Enrique Santos Calderón, “El periodismo en Colombia: 1886-1986”, en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. 6. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, p. 109.

que de hecho sucedió en toda Latinoamérica, con dos proyectos políticos diferentes: liberales y conservadores. El sector liberal, capitaneado por financieros y algunos intelectuales, se preocupó, desde el primer momento, de que la libertad de prensa quedara claramente definida en la Constitución. El Partido Conservador, con presencia significativa de propietarios de tierra, marcadamente latifundios, tenía mucho mayor interés en la propiedad de los medios que en la libertad.

A comienzos del siglo XX se establecieron en Colombia los periódicos más importantes, pertenecientes a miembros del partido liberal. El ambiente político estable del nuevo siglo, junto con el surgimiento de la industria nacional, dieron comienzo a la era de avisos comerciales en la prensa colombiana, cuya circulación había empezado a ampliarse. Sin embargo, como se dijo anteriormente, a esta prensa no se le puede desligar completamente de la política. Colombia es un ejemplo histórico de la relación existente entre la política y el periodismo. No sólo Simón Bolívar fundó el *Correo del Orinoco*⁵⁷, un semanario que era una de sus joyas más preciadas. También Antonio Nariño⁵⁸, con sus notas de *La Bagatela*⁵⁹, fue hombre clave en el acontecer político de la primera independencia o la llamada “Primera República”⁶⁰. Desde entonces, el hecho de que la política y el periodismo se combinaran ha continuado presentándose⁶¹.

Por su parte, Enrique Santos Calderón señala que el surgimiento del periodismo colombiano moderno se puede ubicar, más precisamente, con la aparición de *El Espectador*, el 22 de marzo de 1887, periódico que fuera fundado por Fidel Cano Gutiérrez en Medellín⁶².

Bajo una connotación muy política han nacido y se han consolidado todos los grandes diarios colombianos de la actualidad y, como en el resto de Hispanoamérica, ello sucedió, en líneas generales, durante la primera mitad del siglo XX, sufriendo su “prueba de fuego”

⁵⁷ El 27 de junio de 1818 apareció el primer número de *El Correo del Orinoco*, el cual informaba sobre la guerra.

⁵⁸ El 19 de septiembre de 1811 Nariño fue elegido presidente del Estado de Cundinamarca.

⁵⁹ El domingo 14 de julio de 1811, circuló el primer número de *La Bagatela*, en el que se defendía el centralismo.

⁶⁰ “Primera República” es la denominación dada por algunos historiadores revisionistas al periodo de la historia de Colombia comprendido entre 1810 y 1816, con lo cual desatacan el periodo de la independencia como un largo proceso histórico que tuvo logros y obstáculos; vale agregar que ese periodo ha sido considerado por otros historiadores como la “patria boba”.

⁶¹ El Nuevo Siglo, *El Nuevo Siglo: 70 años de historia, 1936-2006*. Bogotá: La Unidad, 2006, p. 11.

⁶² Enrique Santos Calderón, “El periodismo en Colombia: 1886-1986”, en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. 6. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, p. 110.

durante el periodo de recrudecimiento de la violencia de 1948 a 1957, en la que se aliaron con uno u otro bando político.

Históricamente en Colombia prensa y política han estado muy relacionadas: *El Espectador* (fundado en 1887), decano de la actual prensa colombiana y uno de los primeros en tirada, era el órgano del Partido Liberal. Al mismo partido perteneció también *El Tiempo*, fundado en 1911 y que fuera propiedad durante muchas décadas de la familia Santos. Tuvo como director a quien fuera más tarde presidente de la República, Eduardo Santos Montejó. Este último no fue el único caso en que líderes de prensa se lanzaron al ruedo político; otro que sería más tarde presidente, Laureano Gómez, había sido fundador y director de *El Siglo* (creado en 1936).

Vale anotar que el más clásico entre los periódicos conservadores regionales es *El Colombiano*, fundado en Medellín en 1912. También en Medellín surgió *La Defensa* (1919) de vocación claramente político-religiosa católica, y en Manizales *La Patria* (1921); estos periódicos, junto con *El Siglo*, promovieron un ideario y consignas conservadoras, y según sus dirigentes se consideraba al liberalismo una amenaza para los cimientos de la “civilización cristiana” por ellos levantada.

La dualidad referida (dirigir periódicos-dedicarse a la política) ha hecho que, casi hasta nuestros días (y, especialmente, hasta el año 1957) la vida de los diarios fuese muy accidentada: dominadores y boyantes cuando su partido estaba en el poder, perseguidos y censurados cuando en el poder estaba el partido antagonico. Por ejemplo, como presidente Laureano Gómez cerró varios periódicos liberales; no tardaron en ser reabiertos al poco tiempo, provocando la irritación de las fuerzas conservadoras, que destruyeron materialmente las instalaciones de *El Tiempo* y de *El Espectador*⁶³. Por su parte, en el año 1953 el general Gustavo Rojas Pinilla implantó, de nuevo, la libertad de prensa; aunque no tardó mucho en suspender nuevamente a *El Tiempo*, *El Espectador* y *Diario Gráfico*⁶⁴.

A mediados del siglo XX, Gustavo Rojas Pinilla, al adueñarse del poder, ejerció una dura represión contra la prensa colombiana. Depuesto Rojas Pinilla a su vez por un movimiento

⁶³ El 6 de septiembre de 1952, fueron incendiados por conservadores enfurecidos por el asesinato de varios policías en Tolima (Véase: Darío Acevedo Carmona, “Prensa y confrontación política en Colombia, 1930-1950”, en: *Medios y nación: historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2003, p. 302).

⁶⁴ Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, *Historia de la prensa hispanoamericana*. Madrid: Editorial MAPFRE, 1992, p. 204.

popular, “en 1957 retornó la normalidad y se aprobó por plebiscito una enmienda a la Constitución colombiana que proveía la participación prioritaria de los partidos liberal y conservador en los cuerpos colegiados y la alternancia en la presidencia de la República por dieciséis años”⁶⁵.

Durante el periodo 1953-1957 el general Gustavo Rojas Pinilla probó varias formas de actuación contra la prensa: suspensiones, censura, concesiones o no de papel prensa a través de una agencia estatal importadora, Ley de Desacato encargada de perseguir cualquier desavenencia contra el presidente o los mandatarios de la República⁶⁶. De manera que, no han sido fáciles los caminos recorridos por la prensa escrita para narrar el diario acontecer del país.

- **Aparición de algunos periódicos colombianos durante la primera mitad del siglo XX**

A comienzos del siglo XX se fundaron importantes diarios en Colombia, muchos de los cuales han permanecido vigentes hasta nuestros días. El 30 de enero de 1911 apareció *El Tiempo* en Bogotá, fundado por Alfonso Villegas Restrepo, quien apoyaba al gobierno de Carlos E. Restrepo. En 1913 Villegas se lo ofreció en venta al joven abogado bogotano Eduardo Santos Montejo; hacia 1920 se vinculó a este periódico Enrique Santos Montejo, quien orientó la labor informativa y, bajo el seudónimo de Calibán⁶⁷ se convirtió, a través de su columna “Danza de las horas”, en el comentarista más leído de la prensa colombiana⁶⁸.

Por su parte, *El Espectador*, propiedad de la familia Cano, había sido fundado en Medellín en 1887, y posteriormente abrió sede en Bogotá. En 1915 *El Espectador* comenzó a publicarse en Bogotá como diario vespertino, bajo la dirección conjunta de Luis Cano y Luis Eduardo Nieto Caballero, mientras que la edición matinal continuó saliendo en Medellín

⁶⁵ Rosa Zeta de Pozo, “Los medios de comunicación en América Latina”, en: *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Editorial Ariel, 2004, p. 330.

⁶⁶ Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, en: *Historia de la prensa hispanoamericana*. Madrid: Editorial MAPFRE, 1992, p. 205.

⁶⁷ Enrique Santos Calderón considera que Calibán institucionalizó en Colombia el género y la profesión de columnista con su “Danza de las horas”, que escribió ininterrumpidamente tres veces a la semana durante 39 años, desde 1932 y hasta dos días antes de su muerte, en 1971.

⁶⁸ Enrique Santos Calderón, “El periodismo en Colombia: 1886-1986”, en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. 6. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, p. 116.

hasta 1923, bajo la dirección de Gabriel Cano. En el año 1955 *El Espectador* se convirtió en diario matinal⁶⁹.

Los periódicos conservadores de Bogotá, como *El Siglo* (1936) y *La República*⁷⁰ (1954), tuvieron menos circulación que sus competidores liberales. Entre tanto, el diario *El Colombiano* (1912) ha controlado el mercado de la prensa escrita en Medellín, un bisemanario conservador que en 1914 se convirtió en diario. Por su parte *El País*⁷¹ (fundado el 23 de abril de 1950) ha dominado el mercado en Cali.

⁶⁹ Enrique Santos Calderón, “El periodismo en Colombia: 1886-1986”, en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. 6. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, pp. 115 y 116.

⁷⁰ Periódico fundado por el político Mariano Ospina Pérez, como un apoyo a su candidatura reeleccionista, y por Julio C. Hernández, gerente de *El Colombiano*.

⁷¹ Fundado por Álvaro Lloreda Caicedo, dirigente político regional.

Capítulo II:

Las relaciones internacionales de Colombia a comienzos del siglo XX

Para tratar sobre la historia de las relaciones internacionales de Colombia es importante empezar con un acercamiento a la historia del siglo XX colombiano y, en específico, a algunos referentes destacables para entender la práctica de las relaciones internacionales del país durante la temporalidad estudiada, referentes que, a la vez, permiten comprender tendencias en el accionar de la política exterior de Colombia en el transcurso de dicho siglo.

a) Panamá, una pérdida determinante a comienzos del siglo XX

En 1903, después de finalizar la Guerra de los Mil Días con la firma de la paz de Wisconsin (el 21 de noviembre de 1902), Panamá había quedado en la ruina. Al terminar la guerra el departamento, que pertenecía a Colombia, estaba devastado por el conflicto⁷². Por otra parte, los panameños se sentían abandonados por el Gobierno Nacional, razón por la cual fue tomando fuerza la idea separatista.

Las guerras civiles colombianas del siglo XIX implicaron costos que trascendieron lo doméstico, y el caso de la separación de Panamá fue el principal ejemplo. Entre los factores que, sumados a una floja administración política colombiana, posibilitaron la separación definitiva de Panamá el 3 de noviembre de 1903, deben mencionarse los distintos intereses que rodeaban la zona del canal y el expansionismo estadounidense. Estados Unidos había estado atento y vigilante a la comunicación interoceánica por Panamá, la cual se constituyó, durante gran parte del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, en el objetivo vertebral de su política de expansión comercial y militar⁷³. Además, se debe considerar que la posición estratégica convertía a Panamá en una “zona de importancia internacional”.

Cabe mencionar que, unos días antes de tomar posesión como presidente Rafael Núñez, el presidente de Estados Unidos, Rutherford Richard Hayes, en su mensaje al Congreso el 8 de marzo de 1880 notificaba a Colombia y al mundo en forma unilateral que

⁷² Emilio Cera Sánchez, “1903 en la prensa panameña y los infaustos años precedentes”, *Revista Universidad Nacional de Colombia*, No. 43. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, noviembre de 2002, p. 69.

⁷³ Arturo Gálvez Valega, “La política exterior colombiana: una historia trágica”, en: Arturo Gálvez Valega (editor). *Derecho y política internacional*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2007, p. 153.

en razón de su interés nacional y comercial el Canal sería “virtualmente, una parte de la línea de frontera de los Estados Unidos”⁷⁴. Tal vez, partes de unos versos que publicó el periódico panameño *El Duende* en las postrimerías del siglo XIX, ilustren lo que Panamá podría haber representado para la economía mundial y para la geopolítica de aquel momento:

“De todas partes del mundo,
a la bulla del Canal,
han venido inmigraciones
a explotar a Panamá [...]

Y el Gobierno no procura
estos males remediar
y con todas estas cosas
sucumbe la humanidad”⁷⁵.

Los Estados Unidos presionaron y capitalizaron el descontento general panameño, buscaron canalizar los impulsos (entre ellos, los sentimientos separatistas de la élite y las inclinaciones secesionistas del gobernador José Domingo de Obaldía) a su favor. Con este fin, se reunieron dos de los principales promotores de la construcción del canal a través de Panamá: el entonces presidente estadounidense Theodore Roosevelt y el ingeniero francés Phillipe Bunau-Varilla. Juntos discutieron la idea de promover una revolución independiente en el istmo: “A juicio de ambos, incentivar una rebelión resultaba lo más indicado, pues se trataba de una intervención mucho más viable y menos escandalosa”⁷⁶. El historiador Luis Javier Ortiz afirma al respecto que:

“Roosevelt y Bunau-Varilla tuvieron éxito en su acercamiento a la élite panameña. Gran parte de la financiación del movimiento revolucionario corrió por cuenta de Bunau-Varilla, quien ofreció a varios dirigentes panameños la suma de cien mil dólares a cambio de que, una vez declarada la independencia, le nombrasen ministro plenipotenciario ante el Gobierno norteamericano.

[...] Para entonces, era muy poco lo que el gobierno capitalino podía hacer para detener el movimiento. Su primera respuesta a la explosión del separatismo istmeño consistió en el envío de tropas a Panamá, cuyo accionar fue rápidamente neutralizado por la intervención de buques de la Marina de guerra norteamericana. Los revolucionarios panameños consiguieron

⁷⁴ Citado en: Arturo Gálvez Valega, “La política exterior colombiana: una historia trágica”, en: Arturo Gálvez Valega (editor). *Derecho y política internacional*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2007, p. 154.

⁷⁵ *El Duende*, No. 153. Panamá, 29 de abril 1899. *El Duende* era un periódico semanal, de carácter humorístico y de línea política liberal radical.

⁷⁶ Luis Javier Ortiz Mesa, “Secesión de Panamá”, en: *Colombia: preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010, p. 270.

llevar a buen término su movimiento independentista. Washington reconoció la nueva república en noviembre de 1903”⁷⁷.

Indiscutiblemente, la intervención militar estadounidense en el movimiento separatista panameño convenció a los dirigentes colombianos de la futilidad de una guerra con los Estados Unidos. Resignados, orientaron sus esfuerzos por recuperar el istmo por el campo diplomático, con muy poco éxito, pues el Gobierno estadounidense ya había reconocido y legitimado la independencia de Panamá⁷⁸. El presidente de Estados Unidos, Theodore Roosevelt, con su política exterior del *Gran Garrote*, posicionó a Estados Unidos durante las tres primeras décadas del siglo XX como una potencia dominante. Alrededor de veinte intervenciones militares por parte de los *marines* estadounidenses se registraron a lo largo de este período en Centroamérica y el Caribe⁷⁹.

Debe agregarse que la prensa panameña había dado cuenta del disgusto de parte de la población por la situación que allí se vivía. Es decir, la idea de que aquella porción territorial dejase de pertenecer a Colombia ya se consideraba en el Istmo⁸⁰.

Los tradicionales lazos de unión entre colombianos del interior y panameños se fueron rompiendo a partir de 1879, una vez se anunció la construcción del canal. Los sentimientos separatistas de Panamá experimentaron un renacimiento sistemático durante la segunda mitad de la década de 1880 y todo el decenio siguiente. Una de las razones fue la profunda reforma política y administrativa fundada con la Constitución de la República de 1886, cuyas disposiciones convertían a los otrora Estados Soberanos en departamentos dependientes del Gobierno central, con lo cual los panameños perdieron totalmente la amplia autonomía de la que venían gozando para manejar sus asuntos internos⁸¹.

⁷⁷ Luis Javier Ortiz Mesa, “Secesión de Panamá”, en: *Colombia: preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010, p. 270.

⁷⁸ Luis Javier Ortiz Mesa, “Secesión de Panamá”, en: *Colombia: preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010, p. 271.

⁷⁹ Bryce Wood, *La política del buen vecino*. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1967, pp. 1-7.

⁸⁰ Con respecto a Panamá, es importante aclarar que se había anexo a Colombia por su propia voluntad en el año 1821, al considerar conveniente tal alianza, pues el libertador Simón Bolívar había construido una gran nación integrada por la Nueva Granada, Venezuela y Ecuador. De manera que Panamá no siempre formó parte del territorio que hoy se conoce con el nombre de República de Colombia (Cera, 2002, p. 71).

⁸¹ Luis Javier Ortiz Mesa, “Secesión de Panamá”, en: *Colombia: preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010, pp. 264-265.

Imagen No. 1
Vapor Wisconsin: Presencia estadounidense, 1902



Vapor *Wisconsin*, perteneciente a la Armada de los Estados Unidos, sede del acuerdo para finalizar la Guerra de los Mil Días.

Fuente: *Credencial Historia*, No. 173. Bogotá, mayo de 2004.

El historiador Luis Javier Ortiz afirma que el inicio de la década de 1860 trajo consigo una nueva guerra civil bajo la bandera de las soberanías regionales: “El liberalismo radical reordenó política y administrativamente el país bajo el modelo de una federación, compuesta por nueve Estados soberanos, denominada Estados Unidos de Colombia”⁸². Esta organización político-administrativa, que estuvo vigente entre los años 1863 y 1885, benefició enormemente los intereses autonomistas de la clase política panameña, interesada desde 1855 en ganar una mayor independencia política con respecto al centro del país. Al respecto, se debe registrar el planteamiento de una llamativa propuesta:

“En la convención constituyente de 1863, que habría de definir las pautas de la nueva organización federativa, el presidente de Colombia Tomás Cipriano de Mosquera, interesado en estrechar las relaciones de Panamá con el resto de la nación, había propuesto erigir esta

⁸² Luis Javier Ortiz Mesa, “Secesión de Panamá”, en: *Colombia: preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010, p. 261.

ciudad como capital de la República. Sin embargo, su propuesta no encontró el apoyo requerido”⁸³.

Desde el punto de vista diplomático, durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX existió una tensión entre Colombia y Estados Unidos: con frecuencia el Gobierno estadounidense presionó a Colombia en lo referente a la construcción del Canal. Así lo registraba *El Comercio* de Medellín el 11 de septiembre de 1902: “Si dentro de un año no se ha logrado un tratado aceptable entre este gobierno y el de Colombia, el gobierno americano volverá a Nicaragua a ver qué puede hacer allá”⁸⁴.

A propósito, las primeras propuestas de comunicación interoceánica se remontan a la década de 1780, cuando el presidente estadounidense Thomas Jefferson reveló el interés de su país en abrir un canal de navegación en Panamá o en Nicaragua. Dicho interés habría de fortalecerse en el año 1823, al amparo de la *doctrina Monroe* y del principio del Destino Manifiesto, que buscaba erigir a Estados Unidos como una nación cuyo destino era “guiar, orientar y dirigir a la Humanidad”⁸⁵.

Vale agregar que el Momotombo, un accidente geográfico nicaragüense de 2.000 metros de altura, hizo erupción el 24 de marzo de 1902, con lo cual se vio menguado este lugar que era propicio para el paso del comercio marítimo internacional. Al respecto, el ingeniero Bunau-Varilla, quien estaba convencido de la mejor situación de Panamá, se encargó de distribuir entre los senadores de los Estados Unidos estampillas en las cuales se veía el penacho del Momotombo ascender para con ello graficar el peligro de realizar un trabajo de esa connotación cerca de un volcán activo. Finalmente, en el Senado de Estados Unidos la Ley Spooner, que elegía el paso del canal, pasó la votación y el presidente Teodoro Roosevelt la sancionó el 28 de junio de 1902⁸⁶. La Ley Spooner también autorizaba al gobierno estadounidense a negociar con el de Colombia los temas relacionados con la construcción del canal interoceánico por Panamá.

⁸³ Luis Javier Ortiz Mesa, “Secesión de Panamá”, en: *Colombia: preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010, p. 261.

⁸⁴ *El Comercio*, No. 13. Medellín, 11 de septiembre de 1902.

⁸⁵ Luis Javier Ortiz Mesa, “Secesión de Panamá”, en: *Colombia: preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010, p. 256.

⁸⁶ Vílmar Vera Zapata, *Entre el temor y la simpatía: la Segunda Guerra Mundial vista desde la prensa colombiana*. Pereira: El Arca Perdida, 2007, p. 25.

Para la negociación del tratado, los gobiernos nombraron representantes plenipotenciarios: el presidente de Colombia nombró a Tomás Herrán y el presidente de los Estados Unidos a John Hay, secretario de Estado⁸⁷. El 17 de marzo de 1903 el Senado estadounidense aprobó el tratado Herrán-Hay⁸⁸, en el cual se convenía la construcción de un canal interoceánico entre el Atlántico y el Pacífico. Este tratado constaba de 28 artículos en los cuales se estipulaban concesiones, derechos y privilegios para que los Estados Unidos dispusieran del Canal y el Ferrocarril de Panamá. Al respecto, conviene resaltar el artículo II:

“Los Estados Unidos tendrán derecho exclusivo durante el término de cien años, prorrogables a la exclusiva y absoluta opción de los Estados Unidos, por períodos de igual duración, mientras así lo deseen para excavar, construir, conservar, explotar, dirigir y proteger el dicho canal marítimo, con o sin esclusas del Atlántico al Pacífico, a través del territorio colombiano, y el dicho canal tendrá la suficiente profundidad y capacidad para los buques de mayor tonelaje y calado que se usan hoy en el comercio, o que puedan razonablemente anticiparse; también tendrá los mismos derechos para construir, conservar, explotar, dirigir y proteger el ferrocarril de Panamá y los ferrocarriles, telégrafos, teléfonos, canales, diques, represas, depósitos de agua y demás obras auxiliares que sean necesarias y convenientes para la construcción, conservación, protección y explotación del Canal y de los ferrocarriles”⁸⁹.

El escritor colombiano José María Vargas Vila⁹⁰ en su libro *Los césares de la decadencia*⁹¹, al referirse a este episodio de la historia colombiana, afirmaba que el presidente José Manuel Marroquín con el tratado se había comprometido a ceder por entero la soberanía de Colombia sobre el Istmo de Panamá⁹².

⁸⁷ *El Comercio*, No. 59. Medellín, 18 de marzo de 1903, p. 2.

⁸⁸ Los gobiernos de Estados Unidos y Colombia -a través de John Hay y Tomás Herrán, respectivamente- convinieron un tratado sobre la construcción de un Canal Interoceánico entre el Atlántico y el Pacífico. (*El Comercio*, No. 59. Medellín, 18 de marzo de 1903, p. 2).

⁸⁹ *El Comercio*, No. 59. Medellín, 18 de marzo de 1903, p. 2.

⁹⁰ Escritor y periodista que nació en Bogotá, el 23 de junio de 1860, y murió en Barcelona, el 22 de mayo de 1933. Fue un autodidacta, no obtuvo ningún grado académico. José María Vargas Vila se caracterizó por sus ideas liberales radicales y la consecuente crítica contra el clero, las ideas conservadoras y la política imperialista de Estados Unidos. Para conocer más sobre la obra de Vargas Vila, véase: Biblioteca Virtual Biblioteca Luis Ángel Arango. En línea: <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/vargjose.htm>> (consultado el 28 de mayo de 2014).

⁹¹ Libro en donde Vargas Vila atacó a los dictadores hispanoamericanos que se inclinaron ante el imperialismo estadounidense, y a quienes llamó “Césares de la decadencia”. Véase: José María Vargas Vila, *Los césares de la decadencia*. México D. F.: Obras completas de J. M. Vargas Vila, (s. f.), 163 p.

⁹² Entre los autores que resaltaron el grado de responsabilidad que tuvo la administración Marroquín en la separación de Panamá se encuentra José María Vargas Vila quien, refiriéndose a su gobierno, anotó que éste vendió su patria después de haber asesinado la libertad; además, calificó la venta del Canal de Panamá como un “acto infame” (José María Vargas Vila, *Los césares de la decadencia*, pp. 63-64).

En los meses siguientes se presentaron varias situaciones que polarizaron los ánimos en Panamá contra Colombia; entre ellas, el maltrato a la prensa liberal del Istmo. Seguidamente, el día 12 de agosto de 1903 el Congreso Colombiano negó el tratado Herrán-Hay, después de intensos y enconados debates⁹³. A propósito de la negociación, el escritor Vargas Vila afirmaba que aunque el Congreso Colombiano no había aprobado el Tratado Hay-Herrán, el cual cedía por entero la soberanía de Colombia, “Marroquín entregó el Istmo”⁹⁴.

Mientras el Congreso colombiano no aprobaba el tratado, en la prensa de Medellín se daba cuenta de algunas alternativas que tenía el Gobierno estadounidense para resolver la cuestión del canal interoceánico. La primera, era hacer caso omiso al gobierno colombiano, procediendo a construir el canal conforme al Tratado del año 1846 celebrado con la Nueva Granada (Colombia), declarando la guerra a Colombia si se opusiera y creando en Panamá, un gobierno panameño independiente⁹⁵. Es decir, Estados Unidos tendría que hacer una guerra corta y poco costosa con lo que aseguraría el arreglo sobre el asunto del canal. La segunda alternativa era que, ante la imposibilidad de construir el canal por Panamá, se retomara la idea de construir el canal por Nicaragua. Y la tercera alternativa era “demorar la grande obra hasta que algo sobrevenga capaz de dar luz a Colombia, para entonces negociar otro tratado”⁹⁶.

La primera y la tercera eran las alternativas más convenientes para los Estados Unidos, pues todo parece indicar que ese gobierno estaba convencido que el único camino para construir el Canal era el de Panamá.

En la primera mitad del siglo XIX los gobiernos colombianos buscaron diversas posibilidades de crear un canal en su territorio, tratando de garantizar su administración y control, pero, los empresarios franceses, en un principio encargados de semejante obra, no lograron materializar aquel proyecto; además, el gobierno de Estados Unidos desde 1826 había mostrado interés en contar con su propio canal interoceánico, neutral y abierto a sus intereses⁹⁷. A propósito, resulta anecdótico lo siguiente:

⁹³ Emilio Cera Sánchez, “1903 en la prensa panameña y los infaustos años precedentes”..., p. 70.

⁹⁴ José María Vargas Vila, *Los césares de la decadencia...*, p. 74.

⁹⁵ “Canal de Panamá” en *El Comercio*, No. 114. Medellín, 25 de septiembre de 1903, pp. 1-2.

⁹⁶ “Canal de Panamá” en *El Comercio*, No. 114. Medellín, 25 de septiembre de 1903, pp. 1-2.

⁹⁷ Vílmor Vera Zapata, *Entre el temor y la simpatía: la Segunda Guerra Mundial vista desde la prensa colombiana*. Pereira: El Arca Perdida, 2007, p. 24.

“[...] En medio de toda esta polémica, el gobierno neogranadino, bajo la dirección del general José María Obando, nombró en 1854 una comisión dirigida por el ingeniero geógrafo Agustín Codazzi, encargada de explorar la zona del Darién y sacar las conclusiones conducentes a la realización de un canal interoceánico. Los resultados de Codazzi, presentados en 1855, señalaron la viabilidad de la construcción de la obra por el tramo Colón-Panamá, pero al tiempo advirtieron que para ello era necesario hacer grandes concesiones de baldíos, así como otorgar el derecho del ferrocarril a los acreedores si se deseaba obtener una buena renta. Con todo, el informe de Codazzi era poco optimista y preveía que dentro de algunas décadas los norteamericanos terminarían apropiándose legalmente del istmo”⁹⁸.

Para que se diera la separación, tuvieron que enlazarse muchos factores. Otro aspecto que se sumó para motivar la secesión fue el sentimiento separatista que compartían algunos panameños, y que se fortificó después de muchas circunstancias adversas que pueden ser atribuidas al Gobierno de Colombia de aquella época, entre ellas la mala administración del presidente José Manuel Marroquín, en materia de defensa de los intereses nacionales. Además, tuvieron responsabilidad los representantes de la Nación⁹⁹. Colombia no pudo hacer respetar su soberanía y por culpa de su incapacidad, más la traición de varios líderes panameños, vio fraccionado su territorio¹⁰⁰. En un artículo de prensa se resaltaba la necesidad de que en el Congreso Colombiano los representantes se comprometieran con la resolución de los problemas que aquejaban al país una vez terminada la Guerra de los Mil Días:

“Se observa una absoluta indiferencia por la suerte del país. Los hombres competentes no quieren tomarse el trabajo de estudiar y resolver los problemas públicos; el individualismo egoísta se impone por donde quiera; [...] nada les importa la suerte de la nación”¹⁰¹.

⁹⁸ Luis Javier Ortiz Mesa, “Secesión de Panamá”, en: *Colombia: preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010, p. 261.

⁹⁹ Colombia empezó el siglo XX con la pérdida del “botín” o del punto que le daba un mayor peso geográfico y geopolítico en el ámbito continental, pues Panamá optó por la separación. Tras este hecho Estados Unidos asumió el control de una zona estratégica que contribuyó para su consolidación como potencia regional y (posteriormente) mundial. Aunque la separación de Panamá venía afinándose desde mediados del siglo XIX, fue durante el periodo del presidente Marroquín que se dieron las condiciones para esta gran pérdida que, en definitiva, determinaría el rumbo en la historia de las relaciones internacionales de Colombia, suceso que a la vez fue la consecuencia más trágica de la Guerra de los Mil Días. Esta pérdida territorial sufrida por Colombia, para los países de la región, se convirtió en un suceso más que despertó un sentido de impotencia ante el dominio imperial estadounidense en América Latina.

¹⁰⁰ Vílgar Vera Zapata, *Entre el temor y la simpatía: la Segunda Guerra Mundial vista desde la prensa colombiana*. Pereira: El Arca Perdida, 2007, p. 25. Recientemente, la historiadora Isabel Restrepo, en su libro *Narrativas de la historia en el audiovisual colombiano*, describe las controversias que el caso del canal revivió, entre otras, las denuncias de corrupción entre los negociadores colombianos. (“Capítulo 1. *Garras de oro* y la separación de Panamá”. Colección FCSH Investigación, Universidad de Antioquia, Medellín, 2019, p. 19).

¹⁰¹ “La quietud de los Representantes de Antioquia” en *El Comercio*, No. 87. Medellín, 20 de junio de 1903, p. 2.

Diversos artilugios, movidas irregulares de la dirigencia panameña y algunos empresarios de Estados Unidos, hicieron que Panamá lograra su independencia y obtuviera el inmediato reconocimiento de parte del gobierno de Estados Unidos. Una especie de síntesis de lo ocurrido con Panamá se puede encontrar en las siguientes líneas escritas por el internacionalista colombiano Julio Londoño:

“La unión de Colombia con Panamá, en donde el canal se vuelve cada día una de las áreas más importantes para la seguridad de los Estados Unidos, hace que Colombia sea un punto de defensa de ese canal y por tanto tendrá que estar unida al Norte de América, fuera de lo que está por medio de otros lazos comerciales y culturales. Panamá perteneció a Colombia hasta 1903 cuando los Estados Unidos ayudaron a hacer de él una república independiente. La pérdida se debió a descuido colombiano porque no tomó en cuenta que sobre él convergían las miradas de todas las naciones que tenían participación en el comercio universal. [...] Pero Colombia no tuvo una visión suficientemente amplia, aunque no faltaron palabras y pequeños tratados sobre el asunto. No se le puede culpar completamente por la pérdida porque siendo un país que tiene su gobierno en el centro y estando colocado a una distancia enorme y además careciendo de marina, era poca la atención que podría prestarse a ese lugar”¹⁰².

En definitiva, con la separación de Panamá, además del evidente golpe geoestratégico para Colombia, se disminuyeron las posibilidades para la época de un desarrollo económico más autónomo, se generó un desarraigo en la nación y una gran desorientación en los sectores dirigentes del país¹⁰³.

b) Estados Unidos y su papel hegemónico en el continente americano

El 2 de diciembre de 1823 en declaración presidencial ante el Congreso de los Estados Unidos quedaba claro que las potencias europeas no debían colonizar o interferir en los asuntos internos de las nuevas naciones soberanas del continente americano, con lo cual la *Doctrina Monroe* se constituyó en una oposición al colonialismo europeo, aunque más adelante surgieron polémicas sobre las interpretaciones de la misma para permitir la práctica del colonialismo al estilo estadounidense¹⁰⁴.

¹⁰² Julio Londoño, *Geopolítica de Suramérica*. Bogotá: Imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares, 1977, pp. 75-76.

¹⁰³ Martha Ardila, “Política exterior colombiana. Elementos para una comprensión”, en: *¿Cambio de norte? Momentos críticos de la política exterior colombiana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991, p. 56.

¹⁰⁴ Pablo Vallejo Mejía, *Historia de las relaciones internacionales: desde las guerras del Peloponeso hasta las guerras del Opio*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006, p. 254.

La injerencia en los asuntos de los países del área del continente americano le proporcionó a Estados Unidos su consolidación como potencia regional. El expansionismo estadounidense fue determinante para la separación de Panamá, en los años previos al desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial. El Canal de Panamá era vital para dar cumplimiento a los intereses geopolíticos y económicos de la potencia, que se estaba consolidando desde mediados del siglo XIX; en otras palabras, se le daba continuidad de esta manera a la *doctrina Monroe*, postulada por los gobiernos estadounidenses desde el año 1823¹⁰⁵.

Fundamentado en esta doctrina, Estados Unidos tuvo una gran expansión por el continente americano. Su carácter de potencia en la región lo confirmó tras el apoyo dado a los panameños para su separación en 1903. Desde mediados del siglo XIX Estados Unidos se había propuesto consolidar su presencia en Centroamérica y el Caribe. La construcción de un canal interoceánico era vital para que los Estados Unidos dieran cumplimiento a sus intereses geopolíticos y económicos como potencia; de manera tal que tras la guerra entre Estados Unidos y España en 1898 (en la cual triunfó EE. UU.) y la independencia de Panamá (en 1903), sumando la consiguiente construcción del canal por parte de la emergente potencia, se ponía fin al conflicto entre ésta y los poderes europeos, el cual se originaba en la competencia por ejercer la supremacía en el Caribe¹⁰⁶.

Los Estados Unidos necesitaban el canal para ensanchar su política de expansión comercial, y contaba con el apoyo de Inglaterra y Francia, en tanto la zona del canal revestía una importancia de carácter internacional¹⁰⁷. Es claro que era necesaria la construcción de un Canal para que los Estados Unidos logaran acrecentar su poderío comercial, militar y naval¹⁰⁸. A comienzos del siglo XX, el gobierno estadounidense estaba ocupado en la tarea

¹⁰⁵ En diciembre de 1823, el presidente de los Estados Unidos James Monroe expuso en su mensaje al Congreso la famosa doctrina de “América para los Americanos”, conocida como “Doctrina Monroe”, declaración que había sido redactada por John Quince Adams, su sucesor como sexto presidente (1824-1828). Al respecto véase: Augusto Calle Henao, *La integración en América Latina: Vigencia del pensamiento de Andrés Bello*. Bogotá: Editorial Guadalupe, 1995, p. 103.

¹⁰⁶ Fernando Cepeda Ulloa y Rodrigo Pardo García-Peña, “La política exterior colombiana, 1930-1946”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 3. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, p. 9.

¹⁰⁷ “Canal de Panamá: Nueva solución a la cuestión Canal de Panamá”, en: *El Comercio*, No. 94. Medellín, 11 de julio de 1903, p. 2.

¹⁰⁸ Así lo destacaba el presidente estadounidense Teodoro Roosevelt en un discurso sobre la conveniencia del Canal. Véase: “Discurso de Roosevelt, lo que dice sobre el Canal de Panamá”, en: *El Comercio*, No. 103. Medellín, 13 de agosto de 1903, p. 4.

de hacer ver a todo país fuerte que era capaz de defender y mantener sus derechos, o mejor sus intereses¹⁰⁹.

Para la época, después del intento fallido de los franceses, no existía un país o empresa privada capaz de construir un canal por Panamá, diferente a los Estados Unidos. Asimismo, el canal era -si se quiere- una “necesidad universal”; los demás países se mostraban más interesados en su construcción que la misma Colombia y, por ello, de nuevo se debe insistir en el insuficiente manejo de los intereses nacionales dado por parte del gobierno colombiano. Con respecto a si los tratados lesionarían o no la soberanía colombiana, los demás países - interesados también en el canal- se mostraban indiferentes o adversos a los intereses de Colombia¹¹⁰. Entre tanto, para Estados Unidos el Canal tenía una clara connotación militar y económica:

“[...] Los norteamericanos, que vieron claramente la necesidad de un canal interoceánico que les permitiera reunir fácilmente sus flotas en el Atlántico y el Pacífico, aparecieron como clientes potenciales. Tras el triunfo en Cuba en la guerra por su independencia librada con España en 1898 y la adquisición de otros territorios como Puerto Rico, Guam y Filipinas, el interés de Estados Unidos en la construcción del canal aumentó como estrategia militar que afirmara su imperialismo y como estrategia económica que asegurara las comunicaciones de manera rápida y barata”¹¹¹.

En 1903 Colombia perdió su estratégica condición geopolítica de zona de posible tránsito entre los dos océanos (Atlántico y Pacífico), así como su presencia en Centroamérica y el Caribe. Sin embargo, a diferencia de lo que aconteció en México ante una pérdida territorial en el siglo XIX, este suceso no despertó en Colombia una actitud de afirmación nacional¹¹². En los años siguientes, la élite gubernamental se mostraría más interesada en obtener una reparación económica puntual y en establecer una relación especial con la potencia emergente, que en asumir una defensa de los derechos de la nación colombiana que pudiera

¹⁰⁹ “Discurso de Roosevelt, lo que dice sobre el Canal de Panamá”, en: *El Comercio*, No. 103. Medellín, 13 de agosto de 1903, p. 4.

¹¹⁰ “Canal de Panamá: Nueva solución a la cuestión Canal de Panamá”, en: *El Comercio*, No. 94. Medellín, 11 de julio de 1903, p. 2.

¹¹¹ Luis Javier Ortiz Mesa, “Secesión de Panamá”, en: *Colombia: preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010, p. 266.

¹¹² Juan Gabriel Tokatlian, “La mirada de la política exterior de Colombia ante un nuevo milenio: ¿ceguera, miopía o estrabismo?”, en: *Colombia Internacional*, No. 48. Bogotá: Universidad de los Andes, p. 36.

garantizarle mejor la protección de sus intereses en el largo plazo¹¹³. Sin embargo, con el paso del tiempo se observó también que la relación especial con los Estados Unidos conducía a una limitación de la soberanía colombiana¹¹⁴.

Todavía en la segunda década del siglo XX, este acontecimiento seguía pesando a la hora de manejar las relaciones internacionales por parte de los gobiernos colombianos. La separación de Panamá afectó las relaciones diplomáticas entre Colombia y Estados Unidos. Sin embargo, después de unos años de distanciamiento con Washington, el gobierno colombiano de la época se conformó con la firma, en 1914, del tratado Urrutia-Thompson, mediante el cual Estados Unidos "compensaba" a Colombia por la pérdida de Panamá.

Después de la ratificación del Tratado Urrutia-Thompson el gobierno de Estados Unidos buscó mejorar las relaciones con Colombia, país que se constituía en la puerta de entrada a Suramérica¹¹⁵. Para ello, combinó misiones económicas y diplomáticas que fueron desplazando la influencia que habían mantenido los ingleses en el país entre 1880 y 1930¹¹⁶. Estados Unidos recurrió, también, a instrumentos diplomáticos como el reconocimiento, en 1930, del tratado Bárcenas-Esguerra, firmado dos años antes entre Colombia y Nicaragua para resolver problemas sobre la soberanía de la Mosquitia y las islas de San Andrés y Providencia. Entre tanto, varios gobiernos colombianos asumieron una posición de subordinación incondicional a Estados Unidos, país que ya era una potencia regional¹¹⁷.

Los Estados Unidos, que sí veían con claridad la importancia del istmo de Panamá y, especialmente, la necesidad de abrir un canal para solucionar en cualquier momento la colocación de su flota completa en uno de los dos mares, para atender a un ataque o defensa en dirección al occidente -Asia- y al oriente -Europa-, hicieron cuanto estuvo a su alcance para que se formara de Panamá una república independiente que permitiera abrir el canal y tener allí una zona que fuera a "perpetuidad territorio estadounidense", ayudaron a la revolución y abrieron el canal. Conviene resaltar que para la Primera Guerra Mundial

¹¹³ Luis Alberto Restrepo, "La política exterior de Colombia: La estrella polar está de vuelta" en: *Colombia, cambio de siglo: Balances y perspectivas*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 2000, p. 146.

¹¹⁴ A propósito de todo el proceso de aprobación del Tratado de 1914 por parte de Colombia y Estados Unidos, el internacionalista Germán Cavalier (1960) señalaba que con ello: "Termina así un capítulo de las relaciones con los Estados Unidos, el más amargo por cierto, y de ahí en adelante Colombia cae definitivamente en su órbita de influencia, con lo cual su política internacional pierde independencia cada día" (p. 103).

¹¹⁵ La porción territorial que representaba Suramérica considerada como una región, en donde Colombia podría ser considerada por Estados Unidos la posibilidad de cercanía a los países de esta área geográfica.

¹¹⁶ Luis Alberto Restrepo, "La política exterior de Colombia...", p. 146.

¹¹⁷ Luis Alberto Restrepo, "La política exterior de Colombia...", pp. 146-147.

lograron que Colombia reconociera a Panamá como país independiente y le dieron en cambio una indemnización en dólares en compensación de los perjuicios que pudiera haber recibido por aquella desmembración¹¹⁸.

Tan pronto se inauguró el Canal de Panamá (en 1914), los intereses de seguridad propugnados por los Estados Unidos pasaron de la fase expansionista a la fase de consolidación, puesto que ya habían alcanzado el límite externo de su anhelada expansión en el Caribe. Para las repúblicas isleñas del Caribe y para unos países de Centroamérica, esto vino a significar la “Diplomacia del Dólar”¹¹⁹, la intervención y la ocupación militar. Mientras que, anticipándose a la política de la “buena vecindad”¹²⁰, “para Colombia se reservó, sin embargo, una diplomacia de lineamientos un poco más suaves, ya que el país había dejado de tener importancia geoestratégica como zona de tránsito, por haber perdido a Panamá”¹²¹.

¹¹⁸ Julio Londoño, *Geopolítica de Suramérica*. Bogotá: Imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares, 1977, p. 76.

¹¹⁹ “Diplomacia del dólar”, es un concepto utilizado históricamente por los latinoamericanos para mostrar su disconformidad con el papel que el gobierno de los EE.UU. y las corporaciones de Estados Unidos han jugado en el uso del poder económico, diplomático y militar para abrir los mercados extranjeros.

¹²⁰ “Buena Vecindad” fue la denominación de la política exterior desarrollada por Estados Unidos que estuvo dirigida a los países del continente americano, en los años previos al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la cual tenía entre sus intenciones hacer aliados de cara a la guerra. Fue impulsada por el presidente Franklin Delano Roosevelt desde comienzos de 1933 y significó una nueva etapa en la política exterior con respecto a América Latina.

¹²¹ Gerhard Drekonja Kornat, “Formulando la política exterior colombiana”, en: *Retos de la política exterior colombiana*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1983, p. 69.

Imagen No. 2 El buen vecino



Carlos Correa, “El Buen Vecino”.

Fuente: En línea: <http://www.banrepcultural.org/coleccion-de-arte-banco-de-la-republica/obra/el-buen-vecino> (consultado el 12 de noviembre de 2018).

En tales lineamientos diplomáticos se daba prelación por parte de Estados Unidos a la reconciliación con Colombia, tanto más cuanto que la amistad con dicho país ofrecía a Washington la oportunidad de abrir la puerta de entrada a la región suramericana¹²². Después de la apertura del Canal de Panamá y deseosos de aproximarse a este objetivo, los Estados Unidos ofrecieron persuasiones misioneras, diplomáticas y económicas. El Secretario de Estado William Jennings Bryan, puso, entre 1913 y 1915, la base fundamental para la reconciliación con Colombia. En 1914 se redactó el proyecto del Tratado Urrutia-Thompson, incluyéndose, en la llamada “versión primitiva”, el reclamo que había manifestado Colombia; incluso en el artículo 1 figuraba un “sincero sentimiento” por el menoscabo sufrido en las tradicionales cordiales relaciones¹²³. No obstante, William Jennings Bryan no

¹²² Gerhard Drekonja Kornat, “Formulando la política exterior colombiana”..., p. 69.

¹²³ Gerhard Drekonja Kornat, “Formulando la política exterior colombiana”..., p. 69.

logró que el Congreso estadounidense aceptara esta versión original. Además, se dilató entre 1921 y 1922 la aprobación de una versión con enmiendas, la cual Colombia finalmente aceptó tras diversas discusiones que precedieron esta decisión¹²⁴.

Desde 1914, fecha del Tratado Urrutia-Thompson (que apenas fue ratificado entre los años 1921-1922), los Estados Unidos trataron de ganarse a Colombia como aliado firme en la zona norte de la región suramericana, obteniendo un éxito contundente basado en algunas acciones reparadoras: por ejemplo, la Misión Asesora del profesor Edwin Walter Kemmerer de la Universidad de Princeton familiarizó a Colombia, en 1923, con el fenómeno de la cooperación técnica y la política de desarrollo, y condujo a una profunda reorganización del sistema bancario y financiero; los fondos provenientes de los actos reparadores originaron la primera “danza de los millones”¹²⁵.

Entre los actos de reconciliación de los Estados Unidos con Colombia (resaltados por el investigador Gerhard Drekonja) estuvo el relacionado con la zona marítima en litigio con Nicaragua. Una Nicaragua que estaba ocupada por los Estados Unidos firmó con Colombia el Tratado Bárcenas Meneses-Esguerra el 24 de marzo de 1928, con el propósito de lograr una delimitación de las fronteras. Según el Tratado:

“La República de Colombia reconoce la soberanía y pleno dominio de la República de Nicaragua sobre la Costa de Mosquitos comprendida entre el Cabo de Gracias a Dios y el río San Juan, y sobre las Islas Mangle Grande y Mangle Chico, en el Océano Atlántico (Great Corn Island, y Little Corn Island), y la República de Nicaragua reconoce la soberanía y pleno dominio de la República de Colombia sobre las islas de San Andrés, Providencia, Santa Catalina y todas las demás islas, islotes y cayos que hacen parte de dicho Archipiélago de San Andrés.

¹²⁴ El Congreso colombiano aprobó el tratado mediante la Ley 56 del 21 de diciembre de 1921 y Colombia lo ratificó el 1 de marzo de 1922. Entre tanto, el Congreso y el presidente estadounidense lo ratificaron el 11 de enero de 1922 y las notas de ratificación fueron canjeadas el 1 de marzo. Finalmente, el tratado se promulgó el 2 de marzo de 1922. Véase: Martha Ardila, “Política exterior colombiana. Elementos para una comprensión”, en: *¿Cambio de norte? Momentos críticos de la política exterior colombiana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991, p. 59.

¹²⁵ Véase: Gerhard Drekonja Kornat, “Formulando la política exterior colombiana”, pp. 71-72. Y sobre “Danza de los millones”, esa fue la denominación dada durante la década de 1920 a los capitales estadounidenses provenientes de los créditos y de la indemnización que Colombia recibió por la pérdida de Panamá, sumado al precio alto del café en el mercado internacional, la expansión de inversiones y el incremento en las exportaciones, los cuales generaron una época de prosperidad económica en Colombia, que estimuló el crecimiento industrial y la realización de obras públicas. La obra de Vernon Lee Fluharty sobre este período de la historia de Colombia tiene el mismo título *La danza de los millones*. Traducción: Iván Saldarriaga. Bogotá: El Áncora Editores, 1981, 372 pp.

No se consideran incluidos en este Tratado los Cayos de Roncador, Quitasueño y Serrana; el dominio de los cuales está en litigio entre Colombia y los Estados Unidos de América”¹²⁶.

De manera que, la disputa de Colombia y Nicaragua por el Archipiélago de San Andrés desembocó en el Tratado de 1928 que finalizó en términos favorables para Colombia.

Posteriormente, el 10 de abril de 1928, se inició lo que el investigador Drekonja llamó el último capítulo reparador de Washington en favor de Bogotá, con la discusión contractual entre los Estados Unidos y Colombia, sobre el status jurídico, los derechos de pesca y la ayuda a la navegación en los Cayos Roncador, Serrana y Quitasueño, congelándose, de momento, el *status quo*¹²⁷ (este tema desembocó en una reglamentación definitiva en 1972)¹²⁸.

¹²⁶ Gerhard Drekonja Kornat, “El diferendo entre Colombia y Nicaragua”, en: *Retos de la política exterior colombiana*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1983, pp. 111-112.

¹²⁷ Gerhard Drekonja Kornat, “El diferendo entre Colombia y Nicaragua”, en: *Retos de la política exterior colombiana*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1983, p. 112.

¹²⁸ Este ha sido un tema que ha estado presente en el relacionamiento entre Nicaragua y Colombia, principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, y es una polémica limítrofe que tomó fuerza en el transcurso del siglo XXI. El 6 de diciembre de 2001 Nicaragua interpuso demanda ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ), en La Haya-Holanda, en lo referido a la soberanía de San Andrés y Providencia. En diciembre de 2007, y como respuesta a objeciones preliminares planteadas por Colombia en la disputa, la CIJ reconoció la soberanía colombiana sobre las islas San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Sin embargo, el Máximo Tribunal en dicho fallo no había definido a cuál de los dos países le pertenecían los cayos de Roncador, Quitasueño, Serrana, Serranilla, Bajo Nuevo, Cayos del Este-Sureste y Albuquerque y, más que ellos, una franja de mar (Para ampliar, véase: “Bogotá y Managua: el pulso del siglo”, en: *Semana*, 28 de abril de 2012. En línea: <http://www.semana.com/nacion/bogota-managua-pulso-del-siglo/176310-3.aspx>). Posteriormente, el 19 de noviembre de 2012 la Corte Internacional de Justicia emitió su sentencia sobre el litigio entre Nicaragua y Colombia por varios islotes y una plataforma continental, ratificando a Bogotá la soberanía de las islas y cediendo a Managua una extensión de su frontera hacia el Este. Según el fallo emitido por la CIJ, Nicaragua vería ampliada su frontera marítima, creando -además- una compleja situación al quedar enclavados algunos cayos que son de soberanía colombiana en mar nicaragüense (Para ampliar al respecto, véase: “Colombia pierde una rica porción en mar territorial”, en: *Semana*. En línea: <http://www.semana.com/nacion/articulo/colombia-pierde-rica-porcion-mar-territorial/268083-3>). El pleito entre Colombia y Nicaragua ante la CIJ, que viene desde diciembre 2001, ha sido asumido por los gobiernos del presidente Andrés Pastrana Arango, Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos. Hasta el momento del último fallo el 19 de noviembre de 2012, el pleito había sido asumido en La Haya por Julio Londoño y Guillermo Fernández de Soto (ex-cancilleres) en representación del gobierno de Colombia.

c) Colombia, la costumbre de “mirar hacia el norte” (*respice polum*) y su repercusión en la práctica de las relaciones internacionales

En los primeros años del siglo XX Europa, en particular Francia e Inglaterra, contaban con gran peso en el escenario colombiano. En materia intelectual como tecnológica, Europa era fuente de admiración, situación que se vivía desde el siglo XIX y se mantuvo durante las primeras décadas del siglo XX.

Durante la Primera Guerra Mundial, Colombia había logrado enfrentar los avatares de la guerra manteniéndose neutral ante los protagonistas del conflicto, por encima de los intereses internos y externos por alinearlos con Estados Unidos¹²⁹. El mandatario colombiano de la época argumentó la falta de hechos violentos contra el país, para justificar su neutralidad. Esta fue una posición de independencia del presidente José Vicente Concha Ferreira¹³⁰ frente a la presión estadounidense.

Una vez que terminó la Primera Guerra Mundial Estados Unidos quedó en una posición privilegiada, lo cual provocó una corriente inversionista hacia su zona de influencia, América Latina. Durante la primera post-guerra mundial, las inversiones estadounidenses habían aumentado vertiginosamente en toda América Latina y habían multiplicado los esfuerzos para controlar las materias primas, claves para el desarrollo industrial¹³¹.

En lo que tiene que ver con la actividad minera, “los Estados Unidos se convirtieron durante la época de la posguerra en el primer importador mundial, y esta dependencia hizo más explicable aún su política de mantener y controlar las zonas de reserva en el mundo, en especial en la América Latina, a la cual consideran -según palabras de muchos estudiosos y analistas- como su ‘patio trasero’”¹³².

¹²⁹ Vilmor Vera Zapata, *Entre el temor y la simpatía: la Segunda Guerra Mundial vista desde la prensa colombiana*. Pereira: El Arca Perdida, 2007, p. 24.

¹³⁰ Presidente colombiano durante el periodo 1914-1918.

¹³¹ Jorge Villegas, *Petróleo colombiano, ganancia gringa*. Bogotá: El Áncora Editores, 1989, p. 27.

¹³² Jorge Villegas, *Petróleo colombiano, ganancia gringa*. Bogotá: El Áncora Editores, 1989, p. 13. A propósito, en este libro Jorge Villegas se propone explicar la importancia que los Estados Unidos le otorgan al petróleo en el mundo como factor determinante de su economía, por lo que el objetivo para alcanzar el control de este recurso es socavar las empresas estatales que vienen siendo un obstáculo para este propósito. Un texto con corte anti-imperialista, sigue siendo una obra de obligatoria revisión para quien desee abordar el problema del petróleo. El autor muestra cómo bajo cada gobierno, cada presidente realizaba acuerdos y se les otorgaban beneficios con el fin de permitir sin mayores obstáculos la permanencia y enriquecimiento de los inversionistas estadounidenses. El texto realiza un “recorrido por cada una de las etapas de nuestra historia política, legislativa, etc., en las que afloran todos los negociados, presiones, abusos de poder, etc., que han hecho posible este asalto a los intereses de la nación” (Villegas, 1989, p. 18).

Además, tras la firma en 1914 del tratado Urrutia-Thompson, mediante el cual Estados Unidos compensaba a Colombia, se habían restaurado las relaciones colombo-estadounidenses. A la serie de sucesos antes descritos, posterior a la separación de Panamá, se agregó que durante la presidencia del conservador Marco Fidel Suárez (1918-1921) se acuñó la política de más larga tradición en la historia de las relaciones internacionales de Colombia, denominada la doctrina *respice polum* (“Mirar hacia el norte”), que sin duda repercutió en las relaciones de Colombia con los demás países durante gran parte del siglo XX. La doctrina decía que Colombia debía orientar su política exterior hacia Estados Unidos: “El norte de nuestra política exterior debe estar allá, en esa poderosa nación, que más que ninguna otra ejerce decisiva atracción respecto de los pueblos de América”¹³³.

Marco Fidel Suárez -presidente de la República entre 1918 y 1921-¹³⁴, realizó antes una labor decisiva, primero, en calidad de miembro de la Comisión Asesora del Ministerio de Relaciones Exteriores y después como canciller (de 1914 a 1917) del presidente José Vicente Concha, habiendo sido uno de los signatarios de la “versión primitiva” del Tratado Urrutia-Thompson.

Desde aquel momento Colombia se guió por la “Estrella del Norte”. El pago de 25 millones de Dólares-Oro como indemnización por la separación de Panamá le abrió a Colombia la influencia económica estadounidense; el capital estadounidense desplazó progresivamente las inversiones británicas; la Comisión Kemmerer le proporcionó a Colombia una estructura administrativa y financiera moderna, e hizo que el Estado suramericano se orientara por el dólar¹³⁵.

Según Marco Fidel Suárez era más sensato propender hacia una relación viable con la joven superpotencia del Norte, ya que el poderío imperial de los Estados Unidos no permitiría recuperar a Panamá. Suárez acuñó el término *respice polum* para resumir la forma en que Colombia se debía orientar por la “Estrella del Norte”; tal invitación aparece de forma

¹³³ Marco Fidel Suárez, acerca del tratado entre Colombia y Estados Unidos de 1914. Esta frase había sido publicada el 31 de mayo de 1914 en un artículo denominado “El tratado con los Estados Unidos”, y también aparece en el libro de Suárez, titulado: *Doctrinas Internacionales*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1955, p. 163.

¹³⁴ Suárez renunció a la presidencia en 1921. Como presidente de Colombia trabajó a favor de la aceptación del Tratado Urrutia-Thompson. Uno de los motivos que provocó su renuncia irrevocable a la presidencia de la República fue su deseo de facilitar la ratificación del Tratado. Véase: Bushnell, 1984, p. 13.

¹³⁵ Gerhard Drekonja Kornat, “El diferendo entre Colombia y Nicaragua”, en: *Retos de la política exterior colombiana*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1983, p. 111.

reiterada en sus escritos, especialmente en algunos pasajes de la serie *Sueños de Luciano Pulgar*¹³⁶.

En palabras del investigador austriaco Gherard Drekonja Kornat el *respice polum* fijó la más importante de las tradiciones de la política exterior colombiana. De esta manera surgió la lealtad incondicional de Colombia frente a Washington en los años veinte con base en el Tratado Urrutia-Thompson, que fue animada con algunos actos reparadores por parte de los EE.UU. Esta tradición que daba soporte a la práctica de las relaciones internacionales de Colombia se mantuvo hasta finales de la década de los sesentas. Según el autor, esa cercanía hizo que Colombia renunciara a una política exterior propia y más autónoma con la cual se explica también el *low-profile* (bajo perfil) de Colombia en este ámbito¹³⁷. Con el acercamiento a Washington,

“Colombia se desligó de la influencia británica durante un agitado período de crecimiento, comprendido entre los años de 1923 y 1930, para incurrir en una relación especial de interacción con los EE.UU., [...] contando en forma creciente con la presencia de capital estadounidense en los sectores minero, petrolero y bananero, que se convirtieron así en enclaves modernizantes”¹³⁸.

Los presidentes sucesores de Marco Fidel Suárez, los también conservadores Jorge Holguín (1921-1922), Pedro Nel Ospina (1922-1926) y Miguel Abadía Méndez (1926-1930), consideraron que Colombia debía simplemente asegurar la satisfacción de sus intereses económicos inmediatos, como la obtención de precios favorables para el café, la ampliación

¹³⁶ Vale la pena citar un apartado: “[...] me atreví a decir que Colombia debía abrazar como lema o cifra de su conducta internacional la frase “miremos al polo”, referente a los Estados Unidos, cuyas relaciones tienen que ser para nosotros las primeras y unas de las más atendidas, por motivos evidentes” (Suárez, 1954, p. 248). Para ampliar al respecto, véase: Marco Fidel Suárez, *Sueños de Luciano Pulgar*. Bogotá: Editorial ABC, 1954 (en especial, ver los tomos II, III y VIII).

¹³⁷ Colombia tuvo durante el siglo XX una política exterior en donde su ministerio de Relaciones Exteriores cumplió, principalmente, tareas relacionadas con el problema del territorio nacional y con la correspondiente delimitación de fronteras con los países vecinos. Las características de la política exterior colombiana fueron durante gran parte del siglo XX las siguientes: Juridicidad estricta, desarrollo y perfeccionamiento del Derecho Internacional, del derecho de Asilo, acentuamiento de la actuación colectiva en las organizaciones regionales y globales, defensa del principio de la no intervención, de la solución pacífica de litigios internacionales, y de la cooperación internacional. Principios que, como resalta Drekonja Kornat, pueden tener importancia cuando se trata de defender una posición dentro de un sistema en el cual el estatus-quo está equilibrado, pero tales principios apenas son instrumentos suficientes para acometer la defensa de los intereses nacionales durante la fase de transición del antiguo orden al Nuevo Orden Económico Mundial, dado que a pesar de toda la interdependencia que puede haber en este último, su estructura no se va a regir en lo más mínimo, por la utilización prudente del poder negociador de las periferias (Véase: Gerhard Drekonja Kornat, “Formulando la política exterior colombiana”..., pp. 65-67).

¹³⁸ Gerhard Drekonja Kornat, “Formulando la política exterior colombiana”..., p. 72.

del comercio exterior y la consecución de créditos para la financiación de la modernización del país. Sin embargo, la idea de supeditar la acción externa a objetivos económicos y contentarse con la llamada “danza de los millones” y la “prosperidad al debe”, mostraría sus efectos perversos a lo largo del siglo XX, y en particular en la crisis de los años treinta¹³⁹.

Se esperaba un cambio en la política exterior colombiana una vez terminada la hegemonía conservadora (que comprendió la época de 1886 a 1930). Sin embargo, no fue así: tras la depresión económica mundial de los años treinta se fortalecieron los vínculos de Colombia con el país del Norte. El presidente liberal Enrique Olaya Herrera (1930-1934) fue el presidente que mayor simpatía demostró por los Estados Unidos hasta ese momento de la historia colombiana¹⁴⁰.

Olaya Herrera, quien fue canciller en el momento de la ratificación del tratado Urrutia-Thompson, renunció también a movilizar los recursos del país para construir márgenes de maniobra propios. Con la esperanza de atraer capital estadounidense, hizo concesiones excesivas a banqueros y empresarios estadounidenses, en contra de la oposición doméstica y de los intereses de distintos sectores internos. Además, incrementó imprudentemente la deuda externa. En vez de hacer frente común con algunos países latinoamericanos que declararon la moratoria en el pago de sus deudas, el gobierno colombiano se empeñó en pagar puntualmente las suyas. Cuando los vecinos declararon la moratoria total en 1935, ya Colombia se había puesto al día¹⁴¹.

Continuando con la subordinación hacia los Estados Unidos, los siguientes gobiernos liberales se esforzaron por diversificar las relaciones del país y adoptaron algunas decisiones más independientes. Con el lema “Colombia para los colombianos”, el presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938) criticó el estilo pro estadounidense del anterior mandatario, expresado en particular en la entrega del petróleo, aunque sus afirmaciones no tuvieran como consecuencia la anulación o denuncia de los contratos petroleros. López fustigó la diplomacia colombiana, cuyas fórmulas no eran más que “deseos humildes de protectorado”. Y agregaba: “lo importante de nuestro ministerio de relaciones exteriores fue, por muchos años, no incomodar a nadie en el mundo [...] observar el ambiente, callar y guardar

¹³⁹ Luis Alberto Restrepo, “La política exterior de Colombia: La estrella polar está de vuelta”, en: *Colombia, cambio de siglo: Balances y perspectivas*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 2000, p. 147.

¹⁴⁰ Gerhard Drekonja Kornat, “Formulando la política exterior colombiana”..., p. 73.

¹⁴¹ Luis Alberto Restrepo, “La política exterior de Colombia: La estrella polar está de vuelta”..., pp. 147-148.

compostura”¹⁴². Sin embargo, su cancillería tampoco trazó una política exterior sistemática y de largo alcance, más independiente de Estados Unidos. En consonancia con el pragmatismo del pasado, quedó más bien casi reducida a la condición de un ministerio de comercio exterior.

Vale agregar que el presidente Alfonso López Pumarejo en lo que tiene que ver con la política exterior procuró que ésta fuera más activa y que tuviera un mayor protagonismo. Con López Pumarejo el gobierno colombiano propuso una definición del “agresor”¹⁴³ para validar en el concierto de países del continente americano. En el año 1936, Franklin Delano Roosevelt convocó a una reunión continental que se realizó en Buenos Aires. En ésta se definieron dos temas: 1) el relacionado con el mecanismo de reuniones de consulta de cancilleres con el propósito de tratar problemas de la región¹⁴⁴, y 2) el relacionado con la intervención indebida de un Estado en los asuntos de otro país. También en esta reunión se adoptó el criterio según el cual “sería inadmisibles la intervención de cualquier Estado, directa o indirectamente y cualquiera que fuera el motivo, en los asuntos internos y externos de otro”¹⁴⁵.

La reunión también aprobó el “Convenio para coordinar, extender y asegurar el cumplimiento de los Tratados existentes en los Estados americanos”, el cual establecía los mecanismos para coordinar los instrumentos de paz y planeaba una política de neutralidad común. De manera que con la orientación de López Pumarejo la delegación colombiana introdujo una *reserva* que ofrecía, por primera vez en el panamericanismo, una definición del “agresor”. Con el paso de los años esta definición se convertiría en un instrumento continental: en 1945 fue el núcleo del Acta de Chapultepec, y en 1947, fue el eje del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)¹⁴⁶. La *reserva* colombiana de 1936 consideraba agresor al Estado que se hiciera responsable de los siguientes actos:

1. Que sus fuerzas armadas hubieran traspasado ilegalmente las fronteras terrestres, marítimas o aéreas de otros Estados.

¹⁴² Luis Alberto Restrepo, “La política exterior de Colombia: La estrella polar está de vuelta”..., p. 148.

¹⁴³ César Torres del Río, *Colombia siglo XX: desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2010, p. 134.

¹⁴⁴ Con el fin de buscar zanjar las diferencias y detener los enfrentamientos entre países.

¹⁴⁵ César Torres del Río, *Colombia siglo XX: desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2010, p. 135.

¹⁴⁶ César Torres del Río, *Colombia siglo XX: desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2010, pp. 135-136.

2. Que cuando la violación del territorio de un Estado hubiera sido efectuada por bandas de fuerzas irregulares organizadas dentro de su territorio o fuera de este y que hubiera recibido apoyo directo o indirecto de otro Estado, la violación se asimilaría a la efectuada por las fuerzas regulares del Estado responsable de la agresión.
3. Que hubiera intervenido de manera unilateral o ilegal en los asuntos internos de otro Estado, y
4. Que se hubiera negado al cumplimiento de un fallo arbitral o de una sentencia de la justicia internacional¹⁴⁷.

d) La participación colombiana desde el marco del “Panamericanismo”

A comienzos de la década de 1930 las relaciones entre Estados Unidos y América Latina se encontraban en un punto bajo, debido a la política imperialista implementada por Teodoro Roosevelt, las intervenciones estadounidenses en Centroamérica, México y el Caribe, y la llamada “diplomacia del dólar”. Dado que se vislumbraba el comienzo de una nueva guerra, el gobierno estadounidense buscó mejorar sus relaciones hemisféricas en aras de tener aliados, y no enemigos, dentro del propio continente americano. En las conferencias de Montevideo, en 1933, y de Buenos Aires, en 1936, se avanzó de gran manera en la consagración del principio de “no intervención” y en su aceptación por parte de los Estados Unidos¹⁴⁸.

En términos generales para Colombia, ya durante los años treinta el liberalismo colombiano había abandonado su nacionalismo económico, y se había dejado influenciar por los Estados Unidos, desembocando así en el principio dual de la libre empresa y la solidaridad hemisférica bajo la hegemonía de Washington. El caso de Eduardo Santos como dueño del periódico *El Tiempo* y, posteriormente, como presidente (1938-1942) es uno de los ejemplos más ilustrativos de esta conversión política; vale anotar que hubo una época en la cual Santos y el periódico *El Tiempo* habían sido considerados como antiestadounidenses¹⁴⁹.

La política de la “Buena Vecindad” propagada por el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt logró fortalecer la amistad entre Estados Unidos y Colombia, gracias a la actitud del liberalismo colombiano. Otra fase de la “Buena Vecindad” tendría

¹⁴⁷ César Torres del Río, *Colombia siglo XX: desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2010, p. 136.

¹⁴⁸ Álvaro Tirado Mejía, *Colombia en la OEA*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora Editores, 1998, p. 16.

¹⁴⁹ Gerhard Drekonja Kornat, “Formulando la política exterior colombiana”..., p. 73. Para ampliar sobre el período presidencial de Eduardo Santos y su política exterior, véase: David Bushnell, *Eduardo Santos y la política del Buen Vecino, 1938-1942*. Bogotá: El Áncora Editores, 1984, 184 p.

lugar después de 1938, en la coyuntura de los sucesos que marcarían el inicio de la Segunda Guerra Mundial y tras un proceso eficaz de eliminación de las tensiones con los países del continente. La colaboración interamericana para la defensa del Hemisferio y de los Estados Unidos fue determinante para la conservación de la democracia. En esta fase primó cierto principio de reciprocidad entre Estados Unidos y América Latina.

La administración de Eduardo Santos extendió la política exterior colombiana a todo el continente americano. Prueba de ello lo representa el conjunto de iniciativas que Colombia encabezó en la VIII Conferencia Panamericana, instalada en diciembre de 1938 en Lima, y en las tres reuniones de consulta de ministros de relaciones exteriores convocadas por Estados Unidos, realizadas en septiembre de 1939 en Panamá, en julio de 1940 en La Habana y en enero de 1942 en Río de Janeiro. No obstante, este liderazgo fue ejercido en el marco de un modelo de integración panamericano propuesto por Estados Unidos¹⁵⁰. Para aquel entonces se impuso en el continente la idea según la cual la defensa de Estados Unidos implicaba una “solidaridad americana” y conllevaba un derecho de Washington a la injerencia en el manejo de los asuntos internos de cada país¹⁵¹.

Sobre la reunión de consulta de Río de Janeiro de 1942, los países suramericanos buscaron allí una política unificada para contrarrestar la amenaza, que se manifestó con los submarinos que rondaban las aguas orientales de las costas americanas. A propósito, varios países buscaron sacar ventajas de la crisis o de la amenaza hemisférica: Argentina, Chile, Paraguay y Perú lideraron esta a tonía en el concierto de voces que dirigía Estados Unidos, mientras que el bloque de países conformado por Colombia, México y Venezuela, estaba más decidido a respetar y dar cumplimiento a los compromisos acordados en La Habana, posición a la que finalmente se sumarían durante la Conferencia de Río de Janeiro 18 de las 21 repúblicas americanas.

¹⁵⁰ El “panamericanismo” al estilo estadounidense se sustentaba en la “Doctrina Monroe” postulada en el año 1823; al proclamarse “América para los americanos” se sentaron las bases que dieron soporte hasta 1948 (aunque de forma irregular, pues no fue una sólida integración) a la propuesta de “panamericanismo” al estilo hegemónico. Al respecto, véase: César Augusto Bermúdez Torres, “Proyectos de integración en América Latina durante el siglo XX: el Mercosur y el sueño que continúa vigente”, en: *Desafíos*, Vol. 22, No. 2. Bogotá: Universidad del Rosario, 2010, pp. 349-390.

¹⁵¹ Tras el bombardeo en Pearl Harbor, Estados Unidos le declaró la guerra a Japón. El gobierno de Eduardo Santos decidió romper relaciones diplomáticas con Japón, al considerar el ataque japonés una agresión, ante lo cual Colombia debía apoyar a Estados Unidos, no solo por el compromiso de La Habana, sino también por cuestiones económicas (*El Colombiano*. Medellín, 9 de diciembre de 1941).

Tabla No. 1
Conferencias Panamericanas, 1889-1954:
América Latina formando parte del bloque Panamericanista

Conferencias Panamericanas			
La Unión Panamericana fue fundada mediante la aprobación de resolución de la Primera Conferencia Internacional Americana, el día 14 de abril de 1890.			
Número	Ciudad	País	Fecha
Primera	Washington	Estados Unidos	2 de octubre de 1889 al 19 de abril de 1890
Segunda	México	México	22 de octubre de 1901 al 22 de enero de 1902
Tercera	Río de Janeiro	Brasil	21 de julio de 1906 al 26 de agosto de 1906
Cuarta	Buenos Aires	Argentina	12 de julio al 30 de agosto de 1910
Quinta	Santiago de Chile	Chile	25 de marzo al 13 de mayo de 1923
Sexta	La Habana	Cuba	16 de enero al 20 de febrero de 1928
Séptima	Montevideo	Uruguay	del 3 al 26 de diciembre de 1933
Octava	Lima	Perú	9 al 27 de diciembre de 1938
Novena	Bogotá	Colombia	30 de marzo al 2 de mayo de 1948
Décima	Caracas	Venezuela	Del 1 al 28 de marzo de 1954

Fuente: Elaborado a partir de: "Las Conferencias Panamericanas", en: *El Colombiano*. Medellín, 30 de marzo de 1948, p. 6; Félix Laviña y Horacio Baldomir, *El proceso histórico de la diplomacia interamericana y la vigencia de sus principios*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1978; y Álvaro Tirado Mejía, *Colombia en la OEA*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora Editores, 1998.

En ese marco panamericano, el gobierno colombiano firmó acuerdos militares con Estados Unidos a cambio de concesiones económicas. Con el fin de reforzar aún más los vínculos con ese país -que ya para ese entonces se había convertido en el principal mercado de los productos colombianos, en el mayor proveedor de bienes de capital y en la fuente casi única de crédito e inversión para el país-, Santos le otorgó prioridad al pago de las obligaciones causadas por la deuda externa, temporalmente suspendidas por su antecesor. Aunque se destacan en su gobierno algunas decisiones que apuntaron a una mayor independencia frente a Washington, entre éstas el haberse sumado a la iniciativa de crear un convenio latinoamericano de productores de café que ayudara al mantenimiento de los precios¹⁵². El reacercamiento de Colombia con Estados Unidos posterior a los sucesos del Canal, que había

¹⁵² Luis Alberto Restrepo, "La política exterior de Colombia: La estrella polar está de vuelta"... , p. 149.

tenido su mayor expresión durante el gobierno de Olaya Herrera, se consolidó bajo la presidencia de Eduardo Santos¹⁵³.

Durante la administración Santos la referencia o denominación de la delegación diplomática en Estados Unidos varió: en octubre de 1938 recibió credenciales en Washington Miguel López Pumarejo como primer embajador colombiano ante los Estados Unidos; entre tanto, el cambio de estatus en Colombia se dio al año siguiente, cuando Spruille Braden asumió como primer embajador de Estados Unidos en Colombia. Ese cambio de estatus, es decir elevar del rango de “legación” al de “embajada” a las misiones diplomáticas de Colombia y Estados Unidos, había sido sugerido por Eduardo Santos poco después de su posesión como presidente de la República¹⁵⁴.

Hacia 1942, en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, la política internacional del presidente Santos fue tema de debate. En ese mismo contexto de guerra, el presidente López Pumarejo (en un nuevo gobierno de 1942 hasta 1945) propició una política de cooperación latinoamericana. Las relaciones se inscribieron en un marco más multilateral, aunque seguían estando marcadas por la estampa estadounidense. Se conformaron grupos de concertación contra los “países del eje” y también se conformó el “sistema de defensa regional”. Debe subrayarse que la posición geográfica de Colombia, si bien con la pérdida de Panamá se había devaluado considerablemente, seguía representando un punto estratégico en la geopolítica mundial.

¹⁵³ David Bushnell, *Eduardo Santos y la política del Buen Vecino, 1938-1942*. Bogotá: El Áncora Editores, 1984, p. 15.

¹⁵⁴ David Bushnell, *Eduardo Santos y la política del Buen Vecino...*, p. 25.

Capítulo III:

Inserción de Colombia en las relaciones internacionales: una mirada desde *El Colombiano* y *El Siglo* para acercarnos a la mitad del siglo XX

a) La prensa escrita de la época, una “tribuna ideológica”

Una de las tesis desarrolladas por la presente investigación afirma que la prensa escrita en Colombia fue una “tribuna ideológica” durante la primera mitad del siglo XX: “La prensa fue una tribuna privilegiada para atacar al rival político. Completamente politizada, su objetivo no era informar de una manera más o menos neutral, sino servir a la causa del partido con el que se identificaba. Cada partido, más aún, cada tendencia partidista, poseía su propio periódico”¹⁵⁵.

En pocos casos como ocurre en la historia colombiana el periodismo ha sido uno de los vehículos esenciales del proceso de afirmación de las lealtades e identidades partidistas, mucho más incluso que la actividad callejera de tipo proselitista; el otro vehículo ha sido la guerra¹⁵⁶. Los partidos políticos encontraron en la prensa su principal medio de expresión, con el propósito de formar públicos electores, copartidarios, antes que ciudadanos, ya que el interés se centraba en conquistar el poder y retenerlo¹⁵⁷.

Según el historiador Carlos Mario Perea, los textos políticos de la prensa escrita de mediados del siglo XX “están atravesados, de principio a fin, por la presencia de los partidos: sobre ellos descansa el proyecto político de construir la escena pública”¹⁵⁸. Agrega Perea que la prensa escrita durante la década de los años cuarenta se constituía en el órgano de difusión del pensamiento político, de allí que frecuentemente las sedes de los periódicos se convirtieran en el blanco de las turbas o en el objetivo de la censura oficial.

¹⁵⁵ Ricardo Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea, 1920-2010*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011, p. 78.

¹⁵⁶ Darío Acevedo Carmona, “Prensa y confrontación política en Colombia, 1930-1950”, en: *Medios y nación: historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2003, p. 285.

¹⁵⁷ María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez Gaviria. *Cien años de prensa en Colombia, 1840-1940*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1985, p. XI.

¹⁵⁸ Carlos Mario Perea, *Porque la sangre es espíritu*. Bogotá: Aguilar / Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, 1996, p. 24.

En los periódicos se publicaban los discursos de los líderes políticos que realizaban en las plazas públicas, difundían las decisiones tomadas por los directorios partidistas, hacían eco de los debates y enfrentamientos que ocupaban la atención de los partidos políticos¹⁵⁹.

Asimismo, y en ello se ampliará a continuación, la prensa se constituyó en el lugar para la divulgación de las ideas de líderes partidarios y de los que fueron, eran o serían presidentes de la República. Por ejemplo, durante la primera mitad del siglo XX, Alfonso López Pumarejo contaba con *El Liberal*, mientras que los liberales más moderados, enemigos del Gobierno, tenían a su servicio periódicos como *La Razón* y *El Tiempo*, sin duda este último el diario más influyente del país durante esos años.

Entre tanto, del lado conservador, Laureano Gómez, uno de los más implacables enemigos del liberalismo, había fundado en 1936 el diario *El Siglo* en Bogotá; unos años antes, los jesuitas habían creado la *Revista Javeriana*; mientras que, en Medellín, los conservadores radicales contaban con el semanario *La Tradición*. Estos órganos, fundados durante los primeros años de la denominada República Liberal, fueron voceros de las ideas conservadoras más intransigentes¹⁶⁰.

También Alberto Lleras Camargo¹⁶¹ fue director de *El Liberal* en 1938; así mismo, Lleras Camargo lanzó la revista *Semana* en 1946, fue columnista y editorialista de *El Tiempo*, y orientador durante varios años de la revista *Visión*.

Con el periódico *El Siglo* Laureano Gómez aumentó su fuerza política y fue posteriormente presidente de Colombia. Por su parte, el ex presidente conservador Mariano Ospina Pérez fundó en 1954 el diario *La República*; mientras que Eduardo Santos, quien fuera presidente de 1938 a 1942, había sido director de *El Tiempo* durante más de cuarenta años. Todo parece indicar que durante la primera mitad del siglo XX los políticos destacados dirigían algún periódico o colaboraba en él, una herramienta indispensable para las tareas proselitistas.

¹⁵⁹ Carlos Mario Perea, *Porque la sangre es espíritu*. Bogotá: Aguilar / Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, 1996, p. 26.

¹⁶⁰ Ricardo Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea, 1920-2010*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011, pp. 78-79.

¹⁶¹ El historiador Álvaro Tirado Mejía señala que Alberto Lleras “ejerció intensamente el periodismo cuando en Latinoamérica, y especialmente en Colombia, esta actividad era el mejor camino para hacer carrera política”.

Tabla No. 2
Prensa y presidentes en Colombia, 1930-1966

Relación prensa y presidentes en Colombia, a mediados del siglo XX	
Presidente-periodista	Periódico
Enrique Olaya Herrera 1930-1934	<i>El Mercurio</i> , 1904 <i>El Comercio</i> , 1903 <i>Gaceta Republicana</i> , 1909 <i>El Diario Nacional</i> , 1912-1938
Alfonso López Pumarejo 1934-1938 1942-1945	<i>El Liberal</i> , 1938-1951
Eduardo Santos Montejó 1938-1942	<i>La Revista</i> , 1909 <i>El Tiempo</i> , 1913 <i>Intermedio</i> , 1950 <i>La Tarde</i> , 1930 <i>Revista de América</i> , 1945
Mariano Ospina Pérez 1946-1950	<i>El Colombiano</i> , 1930 <i>La República</i> , 1954
Laureano Gómez Castro 1950-1951	<i>La Unidad</i> , 1909 <i>El Siglo</i> , 1936 <i>Revista Colombiana</i> , 1933 <i>Diario Gráfico</i> , 1950
Roberto Urdaneta Arbeláez 1951-1953	<i>El País</i> , 1913
Alberto Lleras Camargo 1945-1946 1958-1962	<i>Los Nuevos</i> , 1925 <i>La Tarde</i> , 1930 <i>El Liberal</i> , 1938 <i>Semana</i> , 1946
Gustavo Rojas Pinilla 1953-1957	<i>Alianza Popular</i> , 1959-1966
Guillermo León Valencia 1962-1966	<i>Claridad</i> , 1936 <i>El Liberal</i> , 1938-1951 <i>El Tiempo</i> , 1931 <i>Semana</i> , 1946 <i>El Independiente</i> , 1956

Fuente: Tabla elaborada a partir de: Enrique Santos Calderón, “El periodismo en Colombia: 1886-1986”, *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 6. Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 1989; y Enrique Santos Molano, “Treinta y seis mil quinientos días de prensa escrita”, *Credencial Historia*, No. 178. Bogotá, octubre 2004, pp. 3-13.

En la tabla anterior se incluyeron aquellos casos en donde el periódico es dirigido por quien fuera presidente, o el periódico es de su propiedad, o escribe los editoriales del mismo. Y vale agregar que Jorge Eliécer Gaitán, un protagonista de la historia política de Colombia durante las décadas de los años treinta y cuarenta, aunque no alcanzó a ser presidente de la República, sí estuvo relacionado con la prensa, primero con el *Unirismo*, y después con el quincenario *Jornada* (fundado en 1944), dirigido por su amigo Darío Samper entre 1947 y 1949.

Es curioso que Guillermo León Valencia, un líder conservador, escribiera en la prensa liberal, pero vale agregar que públicamente, en 1956, invitó a la unión nacional entre los partidos “en defensa de las instituciones”, y para su primera candidatura presidencial en 1957 había recibido el respaldo de algunos sectores del partido liberal, que le reconocían sus políticas de entendimiento.

De manera que, el periódico en Colombia desde finales del siglo XIX y, especialmente, durante la primera mitad del siglo XX se caracterizó por su militancia, combatividad y extrema politización. Además, el periódico se constituyó en un arma fundamental de las luchas políticas y de las contiendas fratricidas que se libraron durante estas décadas¹⁶². Fue un periodismo político partidista. Era una prensa con limitada visión del mundo exterior, muy condicionada por los vaivenes de las luchas políticas internas, con un fuerte énfasis literario y con la mira intelectual apuntada hacia Europa, de donde provenían las grandes corrientes de pensamiento y de donde se nutrían literaria e ideológicamente nuestros políticos y periodistas que, para aquella época, como lo resalta el investigador Enrique Santos Calderón, eran casi lo mismo: políticos y periodistas¹⁶³. Según el historiador Darío Acevedo Carmona:

“[...] los periódicos han sido vitales para el agrupamiento de los seguidores, para la formación y orientación de los prosélitos, para divulgar las ideas, creencias y símbolos de las agrupaciones partidistas. Los periódicos colombianos tienen también la característica de haber puesto en primera línea sus intereses y lealtades grupistas en detrimento de la objetividad informativa”¹⁶⁴.

¹⁶² Enrique Santos Calderón, “El periodismo en Colombia: 1886-1986”, en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. 6. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, p. 113.

¹⁶³ Enrique Santos Calderón, “El periodismo en Colombia: 1886-1986”, en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. 6. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, p. 118.

¹⁶⁴ Darío Acevedo Carmona, “Prensa y confrontación política en Colombia, 1930-1950”, en: *Medios y nación: historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2003, p. 286.

Fue también frecuente en la prensa de la primera mitad del siglo XX colombiano, el carácter marcadamente familiar en la conducción de los más importantes diarios del país. Por ejemplo, el apellido Santos marcó época en la dirección de *El Tiempo*, así como el apellido Cano en *El Espectador*.

b) Las relaciones internacionales de Colombia vistas desde la “tribuna ideológica” conservadora

Como se dijo, la prensa escrita fue una “tribuna ideológica” a la cual los líderes políticos acudieron para fortalecer sus campañas, para brindar información y también para formar una opinión en los lectores o seguidores; por cierto, en algunos casos compartían una opinión sesgada. Existen interpretaciones de casos incluso que, a la luz de los hechos, podrían calificarse de desbordadas, en donde el editorialista o el periodista acudía al dogma religioso para darle fuerza y sustento a sus planteamientos y argumentaciones, muchas de ellas conceptualmente cercanas a la doctrina conservadora.

Curiosamente, en lo que a la interpretación y análisis del ejercicio de las relaciones internacionales se refiere, se puede afirmar que desde los dos periódicos estudiados siempre hubo un respaldo decidido a las posturas asumidas por los gobiernos de turno, especialmente durante el periodo 1945-1950. Particularmente el periódico *El Siglo* había gozado de una fama pro-eje hasta finales de marzo de 1941; pero de allí en adelante sus comentarios fueron muy cercanos a los Estados Unidos, y para la época señalada existía un claro respaldo desde sus líneas editoriales. Esa “tribuna ideológica” compartió desde sus páginas a sus lectores la idea de que la política exterior colombiana era bipartidista, y las líneas editoriales estaban de acuerdo con ello; también se hablaba permanentemente de un “prestigio internacional del país” y se defendía una consideración especial de la región latinoamericana de cara al orden mundial que se consolidaba después de finalizada la guerra.

- **En plena guerra... Transmisión de la información y generación de opinión; entre la realidad y el pánico:**

El periódico *El Colombiano* había expresado recelo contra el régimen de Franco en España precisamente debido a que el hispanismo oficial estaba siendo utilizado de vehículo para la penetración ideológica nazi-fascista en América Latina. El 23 de enero de 1941, se anotaba en el editorial:

“En realidad, España perdió su influencia en América por los errores que cometieron sus propios gobernantes. Ellos fueron los que arrastraron a las naciones americanas a buscar en Francia orientaciones para su literatura, para su legislación, para su arte incipiente”¹⁶⁵.

El peligro del asentamiento de gobiernos pronazis en América hizo que, hacia el año 1942, desde el periódico *El Colombiano* se realizara el llamado a sus lectores a formar un “frente común” contra las potencias fascistas:

“Los pueblos americanos deben meditar sobre este sistema de lucha y dominación, si es que todavía no se han convencido de la necesidad de formar un frente común contra las potencias fascistas. Ni el Japón tendrá para nosotros, en el caso de que sucumban las grandes democracias, más consideraciones que las que han mostrado en los actuales teatros de guerra. Esta es una de las razones por la que el mundo ha comprendido que es imposible toda neutralidad”¹⁶⁶.

Varios años demoraron en sumarse Chile, México y Argentina a los acuerdos promovidos por Estados Unidos en el marco panamericano, que tuvieron como fin tomar distancia de los países del Eje; México, meses después de la Conferencia de Río (1942), rompió relaciones con los países del Eje, debido al derrumbamiento en el Caribe de varias naves de su nación. Esa justamente fue la misma razón que dio Colombia para declarar el “Estado de Beligerancia” con Alemania¹⁶⁷. Sobre tal definición el gobierno colombiano no explicó si era

¹⁶⁵ Editorial, “A propósito de la Hispanidad”, en: *El Colombiano*. Medellín, 23 de enero de 1941, p. 3.

¹⁶⁶ Editorial, “La experiencia de los frentes de guerra”, en: *El Colombiano*. Medellín, 17 de enero de 1942, p. 3.

¹⁶⁷ El congreso colombiano aprobó el “estado de beligerancia”, después del hundimiento de la tercera nave por los Uboats, *La Ruby*. La figura de Estado de Beligerancia no se contemplaba en la Constitución Nacional, pero fue acuñada y aprobada por mayoría en el Congreso de la República. Colombia no quería declarar la guerra a Alemania debido a que los dos países conservaban vínculos e intereses económicos y lazos afectivos. Según explicó entonces el presidente Darío Echandía, el Estado de Beligerancia equivalía a la Guerra Defensiva o Legítima Defensa. Véase: Alberto Donadío y Silvia Galvis, *Colombia Nazi, 1939-1945*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2011, p. 243.

o no una declaratoria formal de guerra por parte de Colombia. En un artículo de *El Colombiano*, se publicaba lo que se decía en Alemania al respecto, por un comentarista radial:

“Los resultados de esa conferencia pueden resumirse en una sola frase: con los palos y las piedras pueden quebrar los huesos alemanes pero no el aire caliente. Que no olviden esos países que Alemania recordará a sus amigos después de la guerra. La historia dirá quién ríe de último. Desde luego que es un hecho clarísimo que la conferencia ha perpetuado el mayor robo de la historia, es decir los bienes de los nacionales del Eje en toda América”¹⁶⁸.

De hecho, el control realizado por los Estados Unidos sobre las propiedades y cuentas comerciales de los europeos, así como la promulgación de las famosas “Listas Negras” y la vigilancia a los ciudadanos de Alemania, Francia, Italia y otros bajo el poder nazi, fueron actividades que se realizaron con mucha diligencia en este lado del mundo.

Al finalizar enero de 1942, el gobierno de Eduardo Santos promulgó varios decretos con el fin de restringir al máximo el movimiento comercial y económico de los alemanes, italianos, japoneses y ciudadanos de países bajo ocupación totalitaria. El 26 de enero de 1942 salieron los decretos 59 y 147, según los cuales el Gobierno conseguía la autorización para asumir el control de las propiedades de todos los alemanes, italianos y japoneses, y congelar o administrar en fideicomiso todos sus bienes. Los decretos 1500, 1522, 1756 y 1772 de ese mismo año, permitieron que se congelaran las cuentas bancarias y las demás inversiones de estas personas.

Curiosamente, en enero de ese mismo año, el ministro de Educación, Germán Arciniegas Angueira, había ordenado el cierre de los Colegios Alemanes de Barranquilla y Bogotá, debido a que allí “imparten instrucción contraria a los principios cristianos y democráticos del país por medio de prácticas que se apartan de los fundamentos de la nacionalidad colombiana”¹⁶⁹. Esta decisión se había tomado como prevención a que desde allí surgiera algo que desestabilizara al régimen liberal.

¹⁶⁸ “Alemania recordará a todos sus enemigos pasado el conflicto”, en: *El Colombiano*. Medellín, 29 de enero de 1942, p. 1.

¹⁶⁹ Alberto Donadio, “Los súbditos del Eje”, en: Especial: La guerra más sangrienta del mundo. *Cambio 16*, No. 81-82. Bogotá, diciembre-enero de 1994, p. 66.

- **¿Existían motivos reales en Colombia para manifestarse la preocupación por una “amenaza comunista”?**

Desde comienzos de la guerra europea, en la prensa colombiana aparecieron dos criterios opuestos sobre cómo proceder de cara a dicho conflicto: a) los partidarios de las potencias agresoras fueron defensores de la neutralidad, en el fondo un acto de complicidad con el nazismo; b) los amigos de las democracias presionaban por tomar partido en la contienda y expresar, sin titubeos, la adhesión a la causa de la libertad¹⁷⁰. A propósito, en 1942 el periódico *El Colombiano* de Medellín decía que había llegado la hora de las definiciones:

“Los ingenuos pronazis que consideraban a Colombia libre de toda agresión, han tenido que confesar su error y reconocer la procedencia de los que previeron con anticipación el peligro. La guerra ha llegado a nuestras costas y ha herido en su propia carne al pueblo colombiano. El pabellón de la patria ha sido ultrajado y no es posible pensar desde ahora sino en el rechazo al agresor”¹⁷¹.

En otra ciudad, Bogotá, desde otro medio escrito, a partir del 23 de marzo de 1941 se había empezado a percibir en el periódico *El Siglo* un viraje en sus comentarios. Justamente en ese día, calificaban un discurso pronunciado por el embajador de Estados Unidos en Colombia como un documento de “considerable importancia” para los lectores de *El Siglo*:

“El señor Braden afirmó a los viajeros que en ninguna parte del continente se encontrarán en medio de un pueblo más amigable hacia los Estados Unidos. Damos especial importancia a esta declaración, que es justa y exacta, y revela que el embajador ha sabido comprender apreciaciones y puntos de vista que buscan la equidad y la franqueza, la lealtad perfecta y una corrección intachable en las relaciones internacionales [...]. Rindiendo tributo a las cualidades de elevada comprensión del señor Braden nos parece oportuno declarar que la apreciación a la que nos referimos, hecha en su notable discurso, es rigurosamente exacta.

[...] El señor Braden trabaja por el buen entendimiento y la amistad sincera entre nuestra nación y la suya con los métodos más ejemplares, como los recomendados en su discurso. Nos complacemos en dejar esa constancia y en felicitar por su obra al ilustre diplomático”¹⁷².

En junio de 1941, por ejemplo, Américo Latino escribió en *El Siglo* que si la guerra llegaba al hemisferio occidental, América Latina tendría que estar al lado de los Estados Unidos:

¹⁷⁰ Vílmar Vera Zapata, *Entre el temor y la simpatía: la Segunda Guerra Mundial vista desde la prensa colombiana*. Pereira: El Arca Perdida, 2007, p. 146.

¹⁷¹ “Una agresión cobarde”, en: *El Colombiano*. Medellín, 27 de junio de 1942, p. 3.

¹⁷² Editorial, “El discurso del Embajador Americano”, en: *El Siglo*. Bogotá, 23 de marzo de 1941, p. 4.

“Fuera de la solidaridad y aun de la cooperación interamericana”, proclamaba, “no hay salvación”¹⁷³.

Es curioso que sobre el hundimiento de la primera goleta colombiana víctima de la guerra, de nombre *Resolute*, algunos medios conservadores, como la *Revista Colombiana*, que era dirigida por Álvaro Gómez Hurtado, dudaban del origen nazi del ataque, retomando una serie de inquietudes en contra de esa posibilidad que no abandonarían ni siquiera con los subsiguientes hundimientos de dos navíos más: *Roamar* y *Ruby*¹⁷⁴.

- **En la prensa escrita se debatía sobre la conveniencia o no de ingresar en el conflicto internacional**

En el periódico *El Siglo* existía una tendencia en la forma de presentar su opinión en contra de la guerra, mientras que *El Colombiano* estaba de acuerdo con entrar al conflicto bélico. Aunque por momentos desde la columna de Américo Latino se escribía en respaldo a Hitler, esto no representó un retorno a la variada retórica en contra de los anglosajones leída en años anteriores desde el diario bogotano. Si bien el periódico *El Siglo* gozó en una época de fama pro-eje, ya para el año 1942 sus editoriales estaban muy dirigidos a resaltar los éxitos de los países aliados, especialmente de los Estados Unidos, quitando de sus páginas artículos que pudieran ser malinterpretados. Este también fue el caso de la columna de Américo Latino. El viraje en las posturas del periódico bogotano obedeció a las presiones diplomáticas ejercidas por el embajador de Estados Unidos en Colombia, Spruille Braden, las cuales incluso propiciaron que Laureano Gómez y José de la Vega tuvieran una reunión con dicho embajador en marzo de 1941¹⁷⁵. A lo que sí se dedicaron desde las columnas fue a criticar las actividades del Gobierno, en vez de registrar la llegada del conflicto a las fronteras: para el periódico *El Siglo*, el peligro no estaba afuera sino adentro.

Desde el ámbito latinoamericano, el 22 de agosto de 1942, el presidente de Brasil Getulio Vargas le declaró la guerra al Eje, decisión que fue respaldada por varios países de

¹⁷³ Véase: *El Siglo*. Bogotá, 16 de junio de 1941.

¹⁷⁴ Para ampliar al respecto, véase: Alberto Donadio y Silvia Galvis, *Colombia Nazi, 1939-1945*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2011, pp. 229-247. También revisar de este mismo libro el apartado titulado “Postdata” (pp. 341-345), en donde se incluye información sobre el hundimiento de las goletas *Resolute*, *Roamar* y *Ruby*.

¹⁷⁵ David Bushnell, *Eduardo Santos y la política del Buen Vecino, 1938-1942...*, pp. 61-62.

América. Al día siguiente de la declaratoria, los congresistas conservadores colombianos recalcaron ante el país que no era buena idea estar abiertamente en guerra con los totalitarios, e insistían en que “la declaratoria no traería ningún beneficio para el país”¹⁷⁶; entre tanto, algunos congresistas liberales consideraban que el ingreso de Colombia a la guerra era indispensable.

Hubo por esos años, un temor en los países de América a ser invadidos por los países del Eje; justamente, ese temor los impulsó a entrar en la lucha. Hacia 1942 Colombia protagonizaba las noticias de una guerra submarina, aunque fue Brasil el país que se manifestó en contra de los nazis, italianos y japoneses tras haber sido víctima del hundimiento de cinco naves en un solo día, lo cual arrojó múltiples vidas perdidas.

El Colombiano manifestó sus críticas contra los alemanes y pidió al gobierno colombiano una respuesta contundente, aunque era consciente de que esto implicaría la posibilidad de nuevos casos como el de la goleta *Resolute*:

“[...] Sobra advertir que Alemania no reconoce nuestra neutralidad. Los ataques a los barcos colombianos, los fusilamientos en masa de sus tripulantes están demostrando que nos trata como a enemigos. Prácticamente somos un país en guerra, como el Brasil, como el Uruguay y como otras repúblicas que han sido víctimas de criminales atentados.

La declaración de guerra al Eje no cambia en la práctica nuestra situación. No hace más nítida ni más fuerte nuestra amistad por las democracias. No fortalece siquiera la solidaridad continental. En cambio, justifica todos los actos de agresión que se lleven a cabo contra nuestras costas y nuestros puertos inermes e impone a los Estados Unidos una nueva carga. La de enviarnos elementos, armas y hombres para la defensa”¹⁷⁷.

En otras palabras, para *El Colombiano* no representaba lo mismo que el gobierno declarara la guerra o permaneciera en la neutralidad, pues en la práctica se corría el mismo riesgo. Consideraba el periódico antioqueño que era más benéfica la declaración de guerra al Eje, dado que le permitiría recibir un eventual respaldo para la defensa del territorio colombiano.

En varios círculos se daba por sentado que era necesario el ingreso de Colombia a la guerra, dada su vocación democrática y liberal. Muchos de quienes analizaban causas y consecuencias del ingreso, mencionaban que dentro de la beligerancia se podría defender el país de cara a un ataque, posibilidad que no era viable al permanecer neutrales. En *El*

¹⁷⁶ “Expectativa por la actitud que pueda asumir Colombia”, en: *El Colombiano*. Medellín, 24 de agosto de 1942, p. 1.

¹⁷⁷ “La política internacional”, en: *El Colombiano*. Medellín, 18 de agosto de 1942, p. 3.

Colombiano se declaró la inminente próxima entrada a la contienda mundial ante los ataques y en respuesta solidaria con el vecino Brasil:

“[...] Ya esa unidad pacifista queda rota: sus consecuencias contagiosas no tardarán de envolvernos. Así Uruguay ha denunciado que pronto se solidarizará, y por ahora le concede al Brasil las ventajas de la no beligerancia para los efectos de ayudarla en todos los sentidos, como por ejemplo facilitándole el uso de aeródromos y bases aéreas. Argentina, la nación americana más reacia a la unificación del hemisferio, la más encendida durante las pasadas conferencias internacionales en su neutralidad estricta, comenta favorablemente la actitud brasileña y de modo evidente abandona su anterior política acercándose más y más a las democracias”¹⁷⁸.

En esta columna referenciada, E. Yepes Builes, quien escribió la nota, recomendaba que era la ocasión para dejar atrás los apasionamientos sectarios, dado el momento definitivo de “nuestra historia republicana”.

Entre tanto, en *El Siglo* se publicó una encuesta que se le había realizado a personas del mundo de la política, la cultura y la economía nacional, a manera de sondeo sobre la conveniencia o no de ingresar al conflicto bélico. La pregunta tenía que ver con si se estaba de acuerdo o no en que Colombia le declarara la guerra a Alemania. Entre las respuestas que aparecían en el periódico, se puede resaltar la de Guillermo Camacho Montoya, periodista y miembro de la Academia Caro y Cuervo, y director de un radio periódico:

“No, por encima de todo están los intereses de la Nación. Una declaratoria de guerra solo beneficia a E.U. y perjudica, fundamentalmente, a Colombia. Además, de que en las actuales circunstancias sería una medida tardía cuando el Eje está próximo a su victoria final”¹⁷⁹.

Desde el periódico bogotano se cuestionaba el posible ingreso a la guerra, e incluso algunos hablaban de una guerra interna con tal de no seguir al lado de los aliados; para 1942 los Aliados ya habían sufrido varios reveses. En algunos sectores del país, era evidente la simpatía por los fascistas, como era el caso de los directivos de la academia Caro y Cuervo¹⁸⁰. Por encima de todo lo anterior, *El Siglo* defendió para aquel entonces la neutralidad colombiana, argumentando el peligro que podría representarle a los habitantes isleños y

¹⁷⁸ Ecos y comentarios, E. Yepes Builes, “La beligerancia activa en Sur América”, en: *El Colombiano*. Medellín, 25 de agosto de 1942, p. 5.

¹⁷⁹ “La mayoría de los colombianos contra declaración de guerra”, en: *El Siglo*. Bogotá, 22 de agosto de 1942, p. 1.

¹⁸⁰ Vilmar Vera Zapata, *Entre el temor y la simpatía...*, p. 159.

costeros colombianos si fuéramos vistos como enemigos de los marinos alemanes que rondaban las aguas caribeñas. En líneas del mismo periódico, se apuntaba:

“[...] si los voceros del gobierno le hacen ambiente a la declaración de guerra y el gobierno no desautoriza esa sugerencia, la consecuencia es clara y lo menos que puede ocurrir es que no se le guarde a nuestro pabellón, que ampara embarcaciones colombianas para comunicación entre territorios, los miramientos y el respecto a que se es acreedor conforme el derecho internacional. No cabe esperar actos amistosos, o por lo menos consideraciones, de quienes están advertidos de que de un momento a otro terciaremos en la guerra contra ellos. Si hubiera un poco de cordura, y otro poco de patriotismo, la cita con el destino no sería tan fatal, como amenazan volverla para Colombia”¹⁸¹.

En *El Siglo* había apasionamiento a la hora de analizar el ingreso o no al conflicto mundial. Este periódico era el representante de la prensa conservadora que invitaba a una neutralidad frente a la guerra, dado que según se decía le evitaría unos riesgos y sobresaltos al país.

Vale agregar que la invasión alemana a Francia fue el momento oportuno para que los países grancolombianos (Ecuador, Venezuela y Colombia) demostraran la unión y la solidaridad continental, y fueron los primeros en desconocer el régimen de Vichy¹⁸².

c) Las relaciones internacionales de Colombia al cierre de la Segunda Guerra Mundial y durante la posguerra

Sumado a los referentes históricos que explican y muestran la cercanía entre Colombia y Estados Unidos, se evidenció cómo desde la década de los años cuarenta, y en especial durante el período 1945-1950, el contexto geopolítico mundial propició estrechar aún más las relaciones entre estos dos países. Este periodo constituyó el final de la segunda guerra y el inicio de la reorganización política del mundo. Ese nuevo orden mundial fue diseñado por las potencias vencedoras.

Al iniciar el año 1945 Colombia tenía, según proyecciones estadísticas, una población de 10.082.000 habitantes¹⁸³. En aquel año el periódico antioqueño *El Colombiano* mantenía en la parte superior de su primera página las siguientes dos leyendas: “Un periódico de todos y para todos” (a la izquierda) y “Busque en este diario la noticia que desee” (a la derecha).

¹⁸¹ “El caso del archipiélago”, en: *El Siglo*. Bogotá, 23 de agosto de 1942, p. 4.

¹⁸² Vítmar Vera Zapata, *Entre el temor y la simpatía...*, p. 166.

¹⁸³ “10.082.000 habitantes tiene el país al comenzar el año 1945”, en: *El Colombiano*. Medellín, 6 de enero de 1945, p. 7.

Durante los primeros días del año 1945 en lo periodístico tuvo mucha repercusión lo que acontecía en la Segunda Guerra Mundial disputada en Europa.

Imagen No. 3: Conmoción mundial por la muerte de Roosevelt



Fuente: *El Colombiano*. Medellín, 13 de abril de 1945, primera página.

Resulta curioso que en una de las ediciones de enero de 1945, distintas organizaciones que pautaban en el periódico celebraran con gran ahínco la transmisión de mando en Estados Unidos a Franklin D. Roosevelt¹⁸⁴, lo cual refleja la atención y presencia que se le daba en el despliegue informativo a lo que ocurría en Estados Unidos. Así mismo pasaba cuando se conmemoraba el día de la independencia de los Estados Unidos; como también fue un momento de recordación y homenaje a Roosevelt, la noticia de su muerte en ese mismo año. En secciones del periódico antioqueño como “Ecos y comentarios” o en la página de la sección editorial se escribía con cierta regularidad sobre temas ligados con el rol que cumplía Colombia en el escenario internacional.

Entre tanto, desde Bogotá Laureano Gómez consolidó una tribuna sólida y estable que le permitió participar en el combate ideológico, el cual desde el mandato del presidente

¹⁸⁴ Para detallar al respecto, véase: *El Colombiano*. Medellín, 20 de enero de 1945, p. 9.

Olaya Herrera estaba creciendo con intensidad en el país. Para el año 1945, el periódico *El Siglo* tenía en su primera página la siguiente leyenda: “Diario de Bogotá para toda Colombia”. En lo que tiene que ver con la opinión sobre las relaciones internacionales del país, había existido en el periódico la columna que firmaba Américo Latino (atribuida al señor Luis Alfredo Otero), un espacio para la reflexión del acontecer internacional en Colombia y Latinoamérica a comienzos de los años cuarenta, además de la sección editorial que en varias ocasiones también aludía a este tópico, junto con la información de primera página con el adelanto de informes especiales, preparados por el periódico bogotano.

El “miedo” a los países del eje era retomado constantemente en *El Colombiano*. Desde el periódico antioqueño se anotaba: “[...] Nada amenaza ya nuestra seguridad, mientras la solidaridad del Continente esté afirmada sobre las bases perdurables del Acta de Chapultepec”¹⁸⁵. Así mismo, se informaba de cómo ese miedo se iba canalizando en el continente con acciones puntuales, al resaltar que el 28 de marzo de 1945 Argentina había oficializado la ruptura de sus relaciones diplomáticas con los países del Eje¹⁸⁶; y en los días siguientes se anunciaba también que Argentina había firmado el Acta de Chapultepec iniciando el mes de abril del mismo año¹⁸⁷.

La invitación al fortalecimiento de las relaciones interamericanas era uno de los temas que se trataban frecuentemente en los periódicos *El Colombiano* y *El Siglo*, una invitación que reconocía en Estados Unidos un actor de relevancia. Tras el conocimiento de la noticia sobre la muerte del presidente Franklin Delano Roosevelt, en *El Colombiano* se argumentaba sobre la incidencia que el mandatario estadounidense había tenido en el desarrollo de las relaciones interamericanas:

“[...] Los países latino-americanos tienen una deuda especial de gratitud para el gran caudillo desaparecido. Él ideó y realizó la política de buena vecindad que tantos beneficios ha traído para América. Él forjó, sobre bases indestructibles, la solidaridad continental. Él impuso su nuevo espíritu en las relaciones diplomáticas de las repúblicas del hemisferio, inspirado en altos principios de justicia, de igualdad y de fraternidad”¹⁸⁸.

¹⁸⁵ “En México se consagró la política internacional de Colombia: Lleras”, en: *El Colombiano*. Medellín, 15 de marzo de 1945, p. 3.

¹⁸⁶ “Argentina está en guerra con las potencias del Eje y firmó el Acta de México”, en: *El Colombiano*. Medellín, 28 de marzo de 1945, p. 11.

¹⁸⁷ “Argentina firmó el acta de Chapultepec en México ayer”, en: *El Colombiano*. Medellín, 5 de abril de 1945.

¹⁸⁸ Editorial, “Franklin D. Roosevelt”, en: *El Colombiano*. Medellín, 13 de abril de 1945, p. 3.

El gobierno colombiano participó en la Conferencia de México y, posteriormente, en la de San Francisco-Estados Unidos que dio origen a la Organización de Naciones Unidas (ONU, en 1945)¹⁸⁹, así como en la Conferencia de Bretton Woods, de la que surgió el sistema financiero internacional¹⁹⁰. López Pumarejo dio las instrucciones para la participación de las delegaciones de Colombia en Chapultepec y en San Francisco¹⁹¹. Posteriormente, el siguiente mandatario Alberto Lleras Camargo (durante un breve periodo, 1945-1946) le dio continuidad a la política exterior centrada en el “panamericanismo” y en el fortalecimiento de las relaciones económicas con Estados Unidos.

Desde el periódico *El Colombiano* para el año 1945 se avalaba desde los editoriales la forma como el gobierno nacional participaba en ese momento en las relaciones internacionales; se hablaba incluso para junio de 1945 de un resurgimiento internacional, evocando una época durante las primeras décadas del siglo XIX -tras el periodo de las Independencias suramericanas-, en donde hubo mucho activismo internacional por parte de algunos representantes de Colombia¹⁹². Justamente, en el periódico antioqueño se exponía lo siguiente:

¹⁸⁹ Durante el periodo de la Ilustración fue tomando mayor fuerza la necesidad de una comunidad en armonía entre los Estados. Immanuel Kant (1724-1804), en su libro *Paz Perpetua*, publicado en 1795, expuso artículos introductorios y definitivos para lograr mantener una “paz perpetua” entre Estados. Con Kant surgió el idealismo alemán trascendental, conocido en las relaciones internacionales como la *tradición universalista* o *tradición kantiana*, que ve al mundo internacional como una comunidad de la humanidad. Para ampliar al respecto, véase: Pablo Vallejo Mejía, *Historia de las relaciones internacionales: desde las guerras del Peloponeso hasta las guerras del Opio*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006, pp. 109-111. La ONU tuvo como antecedente en el mismo siglo XX a la “Sociedad de Naciones” o “Liga de Naciones”, una organización creada por el Tratado de Versalles el 28 de junio de 1919, con el propósito de establecer las bases para la paz y la reorganización de las relaciones entre Estados, cuando finalizó la Primera Guerra Mundial. El 15 de noviembre de 1920 se realizó en Ginebra la primera asamblea de la Sociedad, contando con la participación de 42 países. La Sociedad de Naciones fue disuelta el 18 de abril de 1946, siendo sustituida por la Organización de Naciones Unidas (ONU). Como anécdota, EE.UU. nunca se incorporó a la Sociedad debido a la negativa del Congreso estadounidense a participar en la misma.

¹⁹⁰ En julio de 1944 en la reunión de Bretton Woods se llegó a un acuerdo para la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI).

¹⁹¹ Además, López Pumarejo fue quien representó a Colombia en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el periodo 1947-1948, y la presidió durante debates sobresalientes.

¹⁹² A propósito, si bien el siglo XIX como temporalidad no es el foco del interés en la presente investigación, vale anotar que justamente la politóloga Sandra Borda Guzmán, en su libro *¿Por qué somos tan parroquiales? Una breve historia internacional de Colombia* (Bogotá: Planeta, 2019), plantea entre sus tesis que durante la época de la construcción del Estado nación colombiano ocurrió el primer y fugaz ímpetu internacionalista de Colombia. Afirma Sandra Borda: “El nacimiento de los nuevos Estados latinoamericanos, después de las declaraciones de Independencia, probablemente es el primer momento en el que las élites criollas empiezan a pensar en el tipo de relación que desean tener con el mundo en forma autónoma”. Y Agrega que en el plano político las transformaciones fueron bien significativas: “Para las jóvenes naciones, la diplomacia es una herramienta fundamental para conseguir su mayoría de edad –es decir, su formación final como naciones- y el reconocimiento del resto de la comunidad internacional”. Este primer ímpetu se centró, puntualiza Borda, en la

“Hubo en años recientes, no un abandono pero sí un receso, que convirtió la Cancillería colombiana en un despacho simplemente burocrático, tal vez no ajeno pero sí inexplicablemente indiferente al movimiento americano. Santos remozó su crónica, promoviendo con éxito un acercamiento de nuestro pueblo a pueblos que son iguales o parecidos al nuestro por la comunidad de origen y de destinos. Aceptamos que desde la propuesta de Bolívar para la formación del comité de Panamá, principio de lo que mucho tiempo después fue la Liga de Naciones con sede en Ginebra, Colombia no había tenido oportunidad de ocupar sitio de preferencia en torno a la mesa donde disputan los países.

[...] Pero en la reunión de Río de Janeiro se hizo más precisa esta política, cuando la delegación colombiana, con el respaldo de Venezuela y México, propuso el rompimiento de América con los Estados del Eje”¹⁹³.

Y al final del mismo editorial se agregaba que en la Conferencia de San Francisco “Colombia lleva su propio pensamiento y ya no únicamente con criterio americano sino con criterio occidental, discute y se opone a las tesis de potencias extranjeras de más trajinada vida que la suya; de más caudaloso poderío; de mayores influencias y recursos”¹⁹⁴.

Así mismo, ahondando en las páginas de la prensa nacional de la época, en un editorial de *El Colombiano*, titulado “La rendición de Japón”, se consideraba sobre la situación del país oriental que:

“[...] era la consecuencia fatal de la derrota del nazismo en Europa. La camarilla militar que realizó el golpe traicionero de Pearl Harbor y lanzó a su país a la lucha confiando en el triunfo de los ejércitos de Hitler, que en el año 1941 parecía inevitable, tuvo que afrontar en los últimos meses el poder combinado de Inglaterra y de los Estados Unidos, sin esperanza de salvación. Porque fueron los soldados ingleses y norteamericanos los que decidieron la contienda en el Pacífico. Rusia se presentó a última hora, cuando el poderío japonés estaba destruido, cuando sus escuadras habían sido deshechas, cuando la moral del pueblo estaba aniquilada.

Bien luchada y bien ganada esta guerra contra el Japón. [...] Los que hoy alzan los brazos y presentan banderas blancas a los ejércitos aliados, son los autores de la inmensa tragedia de China, los que se apoderaron a sangre y fuego de vastos territorios de trabajadores pacíficos y los que ya ponían también sus miradas ambiciosas sobre el suelo de América. Dios ha querido que su ruina actual sea tan grande como su antiguo orgullo [...].

“obtención del reconocimiento internacional” y en el “acomodamiento estratégico y autónomo en el escenario global”. Así mismo, la profesora agrega que la pérdida de Panamá en 1903, frenó en cierta medida ese ímpetu internacionalista de Colombia.

¹⁹³ Editorial, “La posición internacional de Colombia ante el mundo”, en: *El Colombiano*. Medellín, 17 de junio de 1945, p. 3.

¹⁹⁴ Editorial, “La posición internacional de Colombia ante el mundo”, en: *El Colombiano*. Medellín, 17 de junio de 1945, p. 3.

Con la derrota del Japón el mundo entra con paso firme en una nueva era de trabajo y de prosperidad [...]”¹⁹⁵.

Por su parte, en la columna llamada “Glosas Mundiales”, del periódico *El Siglo*, por ejemplo, para el 27 de noviembre de 1945 se percibía un claro alineamiento hacia la lucha anti-comunista, dado que se defendía la esencia de los gobiernos con doctrina conservadora:

“Basta con examinar superficialmente los cables que transmiten las agencias de noticias para convencerse de que la derrota de las ideas conservadoras en el mundo no es tan general como pretenden hacer creer los escritores izquierdistas. Es cierto que hay países en los cuales el socialismo y el comunismo están triunfantes como en Francia, en donde la victoria de las izquierdas en las últimas elecciones constituye un hecho indiscutible. Pero la predominación de las ideas marxistas dista mucho de ser un fenómeno universal¹⁹⁶.

Estados Unidos tuvo un papel protagónico en el diseño de ese nuevo orden geopolítico mundial, y desde la prensa conservadora en el periodo estudiado, encontró un discurso de apoyo a lo que sus mandatarios proponían a los países del continente americano, de cara al enfrentamiento de los retos que aparecían en el escenario mundial.

La designación de Harry Truman como nuevo presidente de los Estados Unidos generó expectativas y, por ejemplo, en el caso del periódico *El Colombiano*, desde su editorial se consideró su llegada como una continuidad del trabajo adelantado en política exterior por su antecesor Roosevelt:

“Todas las esperanzas que los jefes de los países totalitarios se habían forjado sobre un cambio en la dirección de la guerra, con motivo de la muerte de Roosevelt, se desvanecieron con el valiente y erguido mensaje que dirigió ayer al congreso de los Estados Unidos el presidente Truman. ‘Exhorto –dijo el nuevo jefe del gobierno- a todos los ciudadanos para que colaboren en la tarea de mantener unida la nación en torno de los ideales del presidente Roosevelt. A mi vez quiero asegurar a mis compatriotas y a todos aquellos que amen la libertad y la paz en todo el mundo, que mantendré y defenderé esos ideales con todas mis fuerzas y con todo mi corazón. Para que no haya la menor equivocación, tanto Alemania como el Japón pueden tener la seguridad de que América continuará la lucha hasta que no quede vestigio de resistencia”¹⁹⁷.

De manera que, finalizada la Segunda Guerra Mundial fueron modificadas algunas situaciones diplomáticas y políticas en el ámbito internacional. Estados Unidos, país que ya

¹⁹⁵ Editorial, “La rendición del Japón”, en: *El Colombiano*. Medellín, 11 de agosto de 1945, p. 3.

¹⁹⁶ Lupercio, “Reacción anticomunista”, columna: “Glosas mundiales”, en: *El Siglo*. Bogotá, 27 de noviembre de 1945.

¹⁹⁷ Editorial, “El mensaje de Truman”, en: *El Colombiano*. Medellín, 18 de abril de 1945, p. 3.

sobresalía en América, promovió la creación de organizaciones regionales para detener cualquier “amenaza venida del exterior”. Como se puede evidenciar desde los fragmentos citados y analizados, para el año 1945 los dos periódicos conservadores se encontraban muy articulados con los postulados defendidos por los países aliados, vencedores en la guerra.

Imagen No. 4: Clausurada la Conferencia de San Francisco



Fuente: *El Colombiano*. Medellín, 27 de junio de 1945, primera página.

La consolidación de una organización de trascendencia universal, como se conformaría en el transcurso del año 1945 con la ONU, hacía parte de los necesarios componentes requeridos para la nueva geopolítica mundial en el campo de los acuerdos entre países. Aunque el privilegio que tuvieron los países vencedores de la guerra con el derecho de veto en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU puso a tambalear ese anhelado equilibrio entre países. En la consideración sobre el derecho de veto, finalmente la delegación Colombia en la ONU cuestionó su existencia. Vale agregar que desde *El Colombiano* se llegó a respaldar dicho privilegio que para el caso de nuestro continente ejercía Estados Unidos.

Durante 1946 fue frecuente el reconocimiento hecho desde los dos periódicos estudiados a la ejecución de la política exterior colombiana por parte del equipo de diplomáticos y de los presidentes colombianos: Alberto Lleras Camargo y Mariano Ospina Pérez. Sus páginas

editoriales defendieron la sintonía de los gobiernos colombianos con los postulados de los Estados Unidos en la política internacional; resaltaron el papel activo de Colombia en la ONU y su participación en el Consejo de Seguridad. Y, si bien, la Conferencia Panamericana solo se iría a realizar en Bogotá entre marzo y abril de 1948 (a raíz de varios aplazamientos), ya desde el año 1946 se escribía en la prensa sobre los contenidos, los retos y las decisiones que debían tomarse en la misma, en pro del fortalecimiento de la solidaridad hemisférica. Incluso, en enero Laureano Gómez había sido delegado por el gobierno colombiano para integrar la Comisión encargada de la organización de la IX Conferencia Panamericana¹⁹⁸.

En 1946 se celebró la primera Asamblea General de Naciones Unidas y la delegación colombiana estuvo conformada por Alfonso López Pumarejo, quien la presidió, Eduardo Zuleta Ángel y Alberto González Fernández. Posteriormente López se retiró y fue sucedido poco después por Roberto Urdaneta Arbeláez. En noviembre de ese mismo año Colombia fue elegida por primera vez para ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad, con 53 votos sobre 54¹⁹⁹.

Justamente, en lo que tiene que ver con el prestigio de Colombia por su larga tradición democrática, también *El Siglo* consideraba que era un imperativo patriótico mantenerlo, durante la reunión panamericana que se pensaba fuera realizada en 1946. Se invitaba al país a hacer:

“[...] un esfuerzo nacional para conseguir que los centenares de huéspedes distinguidos que vamos a recibir lleven la impresión no sólo de que nuestra capital merece bien la reputación que ha conquistado de ciudad de refinada cultura sino también y en primer término la de que Colombia se mantiene a la altura del prestigio que le dieron sus próceres, sus grandes pensadores, sus hombres de Estado, de que en el seno de ella la democracia es tal realidad que puede servir de ejemplo y que hace acreedora a nuestra república a un puesto de honor entre sus hermanas”²⁰⁰.

Igualmente, *El Siglo* respaldaba la política exterior desarrollada por Colombia y, de ella, resaltaba la evidencia de ser ejecutada por líderes de ambos partidos políticos:

¹⁹⁸ “Nombrada la comisión para la Conferencia Panamericana”, en: *El Siglo*. Bogotá, 11 de enero de 1946, p. 1. Así mismo, el 23 de enero de 1946 se anunciaba en *El Siglo* que Laureano Gómez había sido proclamado presidente de la comisión organizadora consultiva de la Novena Conferencia Panamericana.

¹⁹⁹ Álvaro Tirado Mejía, “Colombia en las Naciones Unidas: 50 años de historia y de participación”, en: *Credencial Historia*, No. 69. Bogotá, 1995, pp. 4-9.

²⁰⁰ Francisco José Urrutia, “La novena conferencia”, en: *El Siglo*. Bogotá, 19 de mayo de 1946, p. 4.

“La política internacional del país no pertenece a ningún partido. Es patrimonio común de los colombianos y viene siendo adelantada desde antes de 1930 sin alteraciones posibles. El respeto a los tratados públicos y a los compromisos adquiridos por la nación ha sido permanente norma conservadora”²⁰¹.

En cuanto al derecho al veto que como se dijo en algún momento del año 1945 había defendido *El Colombiano*, pasó a ser cuestionado. La utilización del derecho al veto por parte de Rusia, en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, fue vista con sospecha según el editorial de *El Colombiano*, al considerar que “la decisión de la mayoría queda suspendida por la opinión de uno sólo de los tres grandes”²⁰². Y agregaba que con la utilización del veto...

“[...] queda patente, además, el deseo de la Unión Soviética de entorpecer los proyectos de las naciones democráticas destinados a fortalecer la paz que acaba de ser conquistada a tan elevado precio. Allí donde se presenta una solución democrática para los graves problemas surgidos con la post-guerra la URSS deja sentir sus fuerzas para imponer su punto de vista, es decir el que más convenga a sus propósitos expansionistas.

[...] Sin embargo, las actuaciones de la Unión Soviética en la ONU, como en San Francisco, nos servirán para que quienes aún creen en sus rectas intenciones abran los ojos”²⁰³.

En lo que tiene que ver con la política y el acontecer interno colombiano para el año 1946, después de dieciséis años de hegemonía liberal, Mariano Ospina Pérez (1946-1950) le devolvió la presidencia de la República al partido conservador. La victoria de Ospina radicalizó la política nacional: a pesar de haber tenido una votación alta en las elecciones, los liberales perdieron la presidencia por haber dividido la votación entre Gabriel Turbay, el candidato oficial, y Jorge Eliécer Gaitán, que había decidido lanzarse de manera independiente después de no recibir el apoyo de la dirección del partido. De manera que su incómoda situación interna hizo que Ospina tomara una postura cada vez más autoritaria durante su presidencia²⁰⁴.

La campaña presidencial del conservatismo en 1946 había soportado su discurso en el concepto “Nación”: “lo que el viento se llevó fueron los gobiernos de partido”, y se decía

²⁰¹ A. B., “La nueva política”, en: *El Siglo*. Bogotá, 17 de junio de 1946, p. 4.

²⁰² Editorial, “Rusia en la ONU”, en: *El Colombiano*. Medellín, 17 de febrero de 1946, p. 3.

²⁰³ Editorial, “Rusia en la ONU”, en: *El Colombiano*. Medellín, 17 de febrero de 1946, p. 3.

²⁰⁴ Juan Sebastián Salgado, “La Guerra Fría llega a América Latina: La IX Conferencia Panamericana y el 9 de abril”, en: *Análisis Político*, No. 79. Bogotá, septiembre-diciembre de 2013, p. 26.

que la nación era lo único que unía por encima de todo lo que dividía²⁰⁵. Incluso desde el gobierno de Lleras Camargo se había tenido una breve experiencia de un gobierno de unidad nacional. Justamente, la “unidad nacional”, esa fórmula acogida desde agosto de 1945, fue un distintivo y característica de la campaña presidencial del año 1946. En lo que tiene que ver con las relaciones internacionales de Colombia, se puede observar que la “unidad nacional” para reconocer su práctica y ejecución, sí tuvo una continuidad y un sostenimiento en el tiempo.

Durante el discurso de posesión el 7 de agosto de 1946, el presidente Mariano Ospina Pérez resaltaba la unidad de la política exterior colombiana, un campo que estaba ajeno a las disputas internas, y acudía a las actuaciones recientes para evocar el importante papel que había tenido Colombia en las organizaciones internacionales que surgieron cuando finalizaba la guerra mundial:

“En materias internacionales existe, por fortuna, entre nosotros, un acuerdo perfecto que asegura la unidad de nuestra política. La fidelidad para con ella que han demostrado los pasados gobiernos, y que obliga a los venideros, es la natural consecuencia de ese sentimiento colectivo que ha venido considerando nuestras relaciones con el mundo exterior como una zona ajena a las disputas internas, donde todos somos solidarios para que esa obra conserve las tradicionales características de continuidad y de respeto que el decoro de la Nación exige.

[...] Nunca había tenido la política internacional el valor que hoy alcanza por la independencia cada día más acentuada, de todos los países, tanto en lo político como en lo económico y social. De la acertada dirección de la política exterior depende la solución de los grandes problemas nacionales: el precio del café, el desarrollo y la propia subsistencia de nuestras industrias, el fomento de la agricultura, la posibilidad de tener un sistema monetario acorde con nuestros intereses, la adquisición de recursos extraordinarios para obras de grande aliento, y, por encima de todo, la paz, tranquilidad y la seguridad del país.

Aprobados por la República, con la intervención de ambos partidos, los acuerdos de Bretton Woods y de Chapultepec y la Carta de las Naciones Unidas, la política internacional de Colombia tiene que ajustarse sincera y lealmente no solo a la letra sino al espíritu de esas trascendentales convenciones que fueron amplia, libre y democráticamente discutidas, y elaboradas con la intervención en muchos casos definitiva, de las respectivas delegaciones colombianas integradas por elementos de nuestros dos partidos históricos²⁰⁶.

²⁰⁵ “Lo que el viento se llevó”, en: *El Siglo*. Bogotá, 15 de marzo de 1946.

²⁰⁶ “Discurso de posesión del Dr. Mariano Ospina Pérez”, en: *El Colombiano*. Medellín, 8 de agosto de 1946, p. 7. Así mismo, el periódico bogotano reprodujo el discurso de posesión: “Texto del discurso del presidente Ospina Pérez”, en: *El Siglo*. Bogotá, 8 de agosto de 1946, p. 7.

El gobierno de Ospina Pérez tuvo como contexto internacional el comienzo de la Guerra Fría. La doctrina Truman-McArthur impuso el anticomunismo²⁰⁷ y el inaplazable alineamiento con uno de los dos bloques en conflicto como eje de la política exterior de Occidente, liderada por Estados Unidos.

Por otra parte, en el seno de la Organización de las Naciones Unidas uno de los asuntos que generaba polémicas y discusiones era la pregunta por cómo debía ser el tratamiento al régimen de Francisco Franco en España. Al respecto, el periódico *El Colombiano* en varios editoriales defendió la neutralidad manifestada por Colombia; por ejemplo, en uno de ellos anotaba la necesidad de acogerse al principio de la “no intervención”:

“La posición mental de Colombia frente al gobierno español de amistad y respeto y de no intervención en sus problemas nacionales es la tesis más consecuente y lógica que ahora se moviliza en la Asamblea de las Naciones Unidas. Pensar en la aplicación de sanciones especiales cuando algunas de las economías internacionales dependen de los abastecimientos españoles, es poco menos que considerar posible una legislación moral violatoria de una necesidad material. La no intervención predicada por el representante colombiano en la ONU y ratificada en numerosas ocasiones por nuestro gobierno es la única política viable para el caso de España”²⁰⁸.

Desde *El Siglo* se había respaldado desde comienzos de 1946 para un asunto latinoamericano el principio de la “no intervención” en los asuntos internos de los países de la región, principio que también había sido defendido por la cancillería colombiana en cumbres y foros internacionales desde años anteriores. *El Siglo* reconocía cómo el principio de “no intervención” había contribuido a interpretar “el sentir general de todo el país sobre una forma de derecho internacional americano, cuya adopción y reconocimiento ha sido el fruto de múltiples y dilatadas luchas”²⁰⁹.

²⁰⁷ El anticomunismo fue un fenómeno muy complejo y con diversas manifestaciones; desde una mirada contemporánea, el anticomunismo ha sido la clave más importante de la política mundial a partir de la segunda posguerra. El anticomunismo puede aparecer como la actitud reflexiva y política de las personas o grupos que se oponen a los medios y fines del comunismo (Eduardo Haro Tecglen, *Diccionario Político*. Bogotá: Planeta, 1995, p. 60).

²⁰⁸ Editorial, “El caso de España”, en: *El Colombiano*. Medellín, 11 de diciembre de 1946, p. 3.

²⁰⁹ Camilo de Brigard Silva, “La no intervención”, Editorial, en: *El Siglo*. Bogotá, 6 de enero de 1946, p. 4.

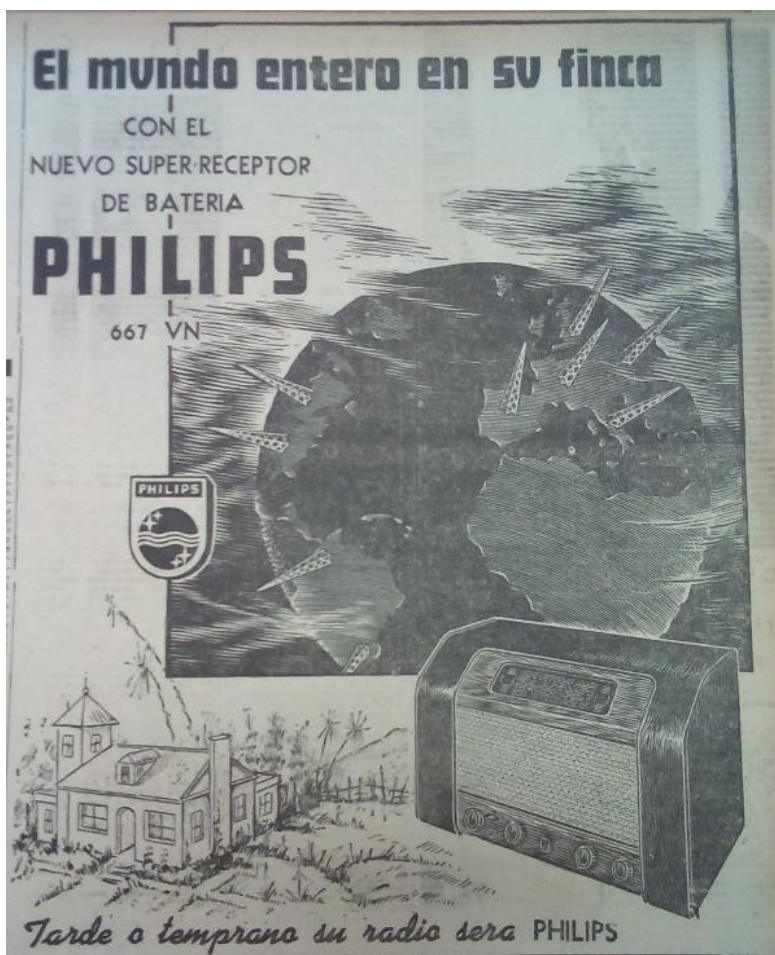
En 1947 se hizo más evidente la insistencia discursiva desde la prensa conservadora en posicionarse como la tribuna defensora de la Democracia, en oposición al Comunismo internacional. Cuando se da una mirada rápida a este año en los temas concernientes con la solidaridad hemisférica se identifica como un hito la creación del TIAR, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, por lo que representó para la formalización de un bloque continental de países que trabajara en la defensa colectiva ante las “amenazas” extracontinentales. Además, en distintos momentos del año se siguió insistiendo en el temario que se debería abordar en la IX Conferencia Panamericana que se iba a realizar en Bogotá, la cual en definitiva nuevamente sería aplazada.

En evidente triunfo de la diplomacia colombiana, el exmandatario Alberto Lleras Camargo se posesionó como presidente de la Unión Panamericana, para aquel entonces, la institución más importante de carácter continental en las relaciones internacionales.

En general, desde el continente americano, y en especial desde Colombia, se daba respaldo a los postulados del presidente estadounidense Harry Truman de cara a la política internacional y, aunque con algunos reparos por la dedicación casi exclusiva a Europa, también se consideraba importante la ejecución que se anunciaba del Plan Marshall en algunos países que se encontraba buscando alternativas para salir de la crisis de la posguerra mundial.

En el plano nacional, la figura política del presidente conservador Mariano Ospina Pérez seguía siendo fortalecida por ambos periódicos desde las líneas editoriales y con los repetidos titulares de primera página, en donde exaltaban sus bondades.

Imagen No. 5: El mundo entero en su finca



Fuente: *El Siglo*. Bogotá, 19 de febrero de 1947.

Aunque puede parecer un comentario sobranter, el país experimentaría el poder de la radio en la difusión de las noticias y en la transmisión de la información que directamente compartían los líderes políticos a sus seguidores, un poder de comunicación que alcanzaría unos mayores efectos al año siguiente. Sin embargo, ya para el año 1947 era mucha la población rural que en el país se enteraba del acontecer nacional por medio de la radio, tal vez en una mayor proporción que la que accedía a las noticias a través de la lectura de los periódicos y revistas, entendiendo además las considerables cifras de analfabetismo existentes para la época en Colombia. En un país rural, el radio era la oportunidad de tener “el mundo entero en su finca”, tal como lo destacaba la anterior pauta publicitaria. Las emisoras radiales, que habían aparecido recientemente en el país, tuvieron un papel relevante en la politización de la

población al transmitir los discursos y las conferencias de los líderes y candidatos de los partidos políticos tradicionales.

La “Unión Nacional” en los cuerpos diplomáticos y en la Cancillería, se consideraba desde *El Siglo* como algo benéfico para la ejecución de la política exterior colombiana:

“La política exterior de Colombia está definida. Las relaciones internacionales, que son tan antiguas como la nación misma, nunca habrían sido ni más extensas ni más francas, ni más dignas, que con la Unión Nacional sostenida por el presidente Ospina Pérez.

Colombia tiene ya una filosofía política propia y un concepto definido de la existencia: su cultura va en aumento, y como su misión abarca fraternamente a la Humanidad entera, nuestro país irá muy lejos: tan lejos como quieran llevarlo sus gobernantes”²¹⁰.

A propósito de la amenaza que, según *El Colombiano*, representaba el Comunismo en la región, es importante resaltar el siguiente apartado en el cual se teme por el resquebrajamiento de la política de la “buena vecindad”:

“[...] Para el continente americano la nueva situación mundial no puede pasar desapercibida. Ella entraña la necesidad de que los pueblos de este hemisferio se preparen para cualquier emergencia, no solamente robusteciendo sus fuerzas militares, sino realizando desde ahora mismo una investigación rigurosa de las actividades de espionaje y quintacolumna que se adelantan sagazmente desde las embajadas del gobierno ruso y al amparo de los núcleos de adherentes al partido internacional. Una acción férrea contra el comunismo se impone en estos momentos, cuando sobre la unidad y homogeneidad panamericanas pesa la amenaza de los bien organizados centros comunistas, que conspiran sin descanso contra los intereses de la buena vecindad preconizada por Roosevelt y libremente aceptada por las naciones del Nuevo Mundo”²¹¹.

El 12 de marzo de 1947 Alberto Lleras Camargo resultó elegido director general de la Unión Panamericana y tomó posesión el 4 de junio de 1947. El ex presidente Lleras, tenía los siguientes retos, como nuevo director de la Unión: 1) Fortalecer la entidad, darle fisonomía propia y poner en marcha un aparato administrativo adecuado; 2) hacer claridad sobre la relación entre la organización que se pensaba crear en la IX Conferencia de Bogotá y la mundial; y 3) conseguir que la Unión Panamericana justificara la necesidad de su existencia

²¹⁰ Luis Gracián, “El espejo del mundo: La hora internacional”, en: *El Siglo*. Bogotá, 23 de junio de 1947, p. 4.

²¹¹ Editorial, “La hora de la verdad”, en: *El Colombiano*. Medellín, 10 de junio de 1947, p. 3.

dentro del marco de la ONU, para lo cual se debía acabar con la idea de que la institución era un brazo más del Departamento de Estado de los Estados Unidos²¹².

Continuando con el ámbito regional, durante la firma del tratado de asistencia recíproca, ocurrida en Petrópolis-Brasil, se retomó del discurso de Truman la voluntad de servir a la causa interamericana, articulada a la causa de la democracia en el propósito de la unidad continental:

“[...] Al presidente Truman es preciso reconocerle la sinceridad y la nobleza con que ha querido continuar la línea que se trazara su antecesor en el gobierno de los Estados Unidos al proclamar la Buena Vecindad como una política humana, comprensiva y altamente democrática, la más aconsejable para el bloque de países que integran el Hemisferio occidental y cuyos destinos son necesariamente correlativos, debido a irrevocables razones espirituales, económicas y simplemente geográficas. En su discurso de Petrópolis, el señor Truman ratificó plenamente esa tesis y, al expresar su determinación de no apartarse en lo más mínimo de los convenios y tratados interamericanos, otorgó nueva fuerza a los vínculos que actualmente unen a las democracias del nuevo continente en el campo de la política internacional”²¹³.

Y en una alusión directa al acuerdo interamericano, se afirmaba en la columna “Ecos y Comentarios” de *El Colombiano* que Truman había manifestado el aval a la causa interamericana:

“[...] La oportunidad de la suscripción del Pacto Defensivo Americano fue aprovechada por el presidente de los Estados Unidos para reiterar su voluntad de servir la causa interamericana, vinculada estrechamente, hasta confundirse con ella, con la causa de la democracia. El señor Truman ha demostrado, pues, ser un ‘buen vecino’ a la altura de Roosevelt y los otros grandes propulsores y defensores de la unidad continental”²¹⁴.

La firma del TIAR en Río de Janeiro (el 2 de septiembre de 1947) le quitó el margen de maniobra a Colombia, dado que se acordaba una alianza militar hemisférica con Estados Unidos y, con ello, se ratificó una amplia subordinación con la potencia de la región americana²¹⁵. El TIAR (también llamado Pacto de Río) marcó el inicio de la bipolaridad

²¹² Álvaro Tirado Mejía, *Colombia en la OEA*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora Editores, 1998, p. 76.

²¹³ Ecos y comentarios, “El discurso de Truman”, en: *El Colombiano*. Medellín, 5 de septiembre de 1947, p. 5.

²¹⁴ Ecos y comentarios, “El discurso de Truman”, en: *El Colombiano*. Medellín, 5 de septiembre de 1947, p. 5.

²¹⁵ Vale decir que era una actitud pronorteamericana y anticomunista que se sustentaba en la situación interna, pues la experiencia del 9 de abril de 1948, con el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán (conocido como *El Bogotazo*), había generado un temor desproporcionadamente agudo ante el fantasma de las movilizaciones

dentro del sistema interamericano, dado que orientó al hemisferio hacia la defensa colectiva del continente en caso de un ataque extranjero. El propósito inicial era disuadir la presencia de la URSS en las Américas, y a mediano plazo Estados Unidos deseaba lograr la estandarización de las fuerzas armadas del hemisferio en equipo, doctrina, organización y entrenamiento según los patrones estadounidenses²¹⁶.

Consideraba también que el papel que cumplía América, en ese contexto, era el de servir de opositor a la expansión de la dominación soviética, desempeñando así el continente una misión de defensa de la libertad y de la paz en el mundo:

“[...] El comunismo se torna cada día más agresivo en su lucha por destruir el orden democrático alcanzado por los pueblos de la tierra a costa de los más cruentos sacrificios. América es, hoy por hoy, el único obstáculo poderoso que se opone al cumplimiento de su programa de dominación universal. Y los pueblos de este continente no pueden renunciar a esa trascendental misión de asegurar la supervivencia de la libertad y la paz en el mundo”²¹⁷.

En relación a la amenaza soviética, en los días siguientes se invitaba a tomar una decisión colectiva rápida para la defensa efectiva de las democracias americanas, y de una vez se postulaba éste como uno de los asuntos a tratar en la próxima Conferencia Panamericana:

“[...] A nuestro modo de ver, las repúblicas americanas tendrán que resolverse a tomar una decisión colectiva frente al peligro de la quinta-columna soviética. Mientras más rápida sea esa decisión, la defensa de nuestras democracias será más efectiva. Ojalá en la Conferencia Panamericana que se reunirá en Bogotá se comenzara a tratar el asunto, cuya gravedad exige una solución drástica e inmediata. Sería absurdo que el aplazamiento indefinido del estudio del problema nos llevara a situaciones más desesperadas todavía”²¹⁸.

sociales y populares. Amplios segmentos de las clases dominantes consideraron que aquella eclosión de masas no era sino “la manifestación de una conjura revolucionaria alimentada por el comunismo internacional”. El resultado sería la vinculación interna-externa que agigantaba el espectro de un “comunismo amenazante”, al cual se debía combatir en lo internacional y en lo doméstico. Véase: Pardo y Tokatlian, 1988, pp. 100-101.

²¹⁶ Por ejemplo, desde la Escuela de las Américas, fundada en 1946, se adelantó el entrenamiento de hombres de todos los países de América Latina, en distintas habilidades de combate y doctrina contrainsurgente. Véase: Juan Sebastián Salgado, “La Guerra Fría llega a América Latina: La IX Conferencia Panamericana y el 9 de abril”, en: *Análisis Político*, No. 79. Bogotá, septiembre-diciembre de 2013, p. 24.

²¹⁷ Editorial, “La defensa de la democracia”, en: *El Colombiano*. Medellín, 23 de octubre de 1947, p. 3.

²¹⁸ Editorial, “Realidad de la quintacolumna”, en: *El Colombiano*. Medellín, 13 de diciembre de 1947, p. 3.

Imagen No. 6: Aplazada la Conferencia Panamericana



Fuente: *El Colombiano*. Medellín, 6 de diciembre de 1947, primera página.

¡Por fin se realizó la Conferencia Panamericana...! Aunque considerándolo, con la ventaja que da la perspectiva del tiempo pasado, tal vez hubiese sido mejor que la reunión no se llevara a cabo en aquel momento. Desde el discurso periodístico que se transmitía en el año 1948 resultaba ser aún más “amenazante” el Comunismo internacional y, al acuerdo defensivo logrado en el continente con la firma del TIAR el año anterior, ahora se le sumaba un nuevo escenario de diálogo y concertación política que defendía el “panamericanismo”, vale agregar desde la óptica de los Estados Unidos: la Organización de Estados Americanos, OEA.

En la diplomacia colombiana, era visible, en mayor grado que antes, la cercanía demostrada con las determinaciones de Washington dadas por el presidente Harry Truman en la política mundial.

En cuanto a la ejecución de la política exterior en la presidencia de Ospina Pérez, durante todo el año estuvo altamente calificada desde *El Colombiano* y *El Siglo*; así como también fue exaltada la gestión y orientación dada por el mandatario al momento de desatarse la crisis política y social, tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá el 9 de abril, crisis que tuvo una repercusión en todo el territorio nacional.

Como antesala a la IX Conferencia Panamericana, y en alusión directa a la “amenaza” comunista, desde *El Siglo* se les anticipaban las siguientes tareas o retos a los participantes de la reunión que tendría sede en Bogotá:

“[...] la IX Conferencia que habrá de reunirse en Bogotá y a la cual tendrá forzosamente que tratar muchas de las cuestiones que vienen en los últimos días enrareciendo el ambiente internacional.

El panamericanismo como sistema de 21 naciones tendrá que fijar su conducta en frente de las últimas ocurrencias internacionales. Cuando se presente el caso de las colonias europeas en tierras de América, los países de este hemisferio no podrán eludir el planteamiento de ciertos puntos fundamentales que serán norte de la política futura internacional. Y a nuestro entender entre ellos debe figurar en primera línea el relativo al anticomunismo. Porque se precisa saber ahora, hasta dónde los países americanos son fieles a los principios que informan las cartas del Atlántico y de San Francisco, principios en un todo opuestos a los que pretende implantar el comunismo ruso”²¹⁹.

En cuanto a lo que se podría llamar una idea de integración política -en cierta medida, uno de los propósitos de la Conferencia- desde *El Siglo* se evocaba el legado de Simón Bolívar, argumentando que:

“[...] Al extender sus ideas políticas de paz y progreso dentro del mutuo respeto entre los distintos pueblos de América, Bolívar no hacía otra cosa que ser consecuente con la constante admonición formulada a sus compatriotas: ‘Unión, unión, o la anarquía os devorará’”²²⁰.

Y agregaba el periódico bogotano:

“[...] Si Bolívar presidiera, con la realidad de su presencia física las solemnes sesiones de la IX Conferencia Panamericana, instalada en la capital que él tanto amó, ante la amenaza del crudo materialismo destructor de Rusia, su voz de mando sería invariablemente la misma: ‘UNIÓN, UNIÓN, o la anarquía os devorará’. Garantizada su presencia ideal con el recuerdo indeficiente de los pueblos por él creados, a través de todo el ámbito de nuestro capitolio nacional, en los momentos históricos de abrirse el cuerpo colegiado llamado a sellar la supervivencia de América, también resonarán las mismas palabras de unión, llegadas como un mensaje espiritual de quien se garantizó con sus hechos y con su grandeza inextinguible de su alma, el derecho a prolongar desde la inmortalidad su obra protectora de los destinos de América”²²¹.

²¹⁹ Humberto Mesa González, “El panorama interamericano”, en: *El Siglo*. Bogotá, 19 de marzo de 1948, p. 4.

²²⁰ Editorial, Carlos Reyes Posada, “El ideal americanista de Bolívar”, en: *El Siglo*. Bogotá, 28 de marzo de 1948, p. 4.

²²¹ Editorial, Carlos Reyes Posada, “El ideal americanista de Bolívar”, en: *El Siglo*. Bogotá, 28 de marzo de 1948, p. 4.

De manera que, por la historia de los países americanos y por el momento que vivía el continente, a pocos años de haber concluido la Segunda Guerra Mundial, eran muchas las expectativas frente a la instalación de la IX Conferencia Panamericana, que se auguraba iba a reformar el sistema interamericano:

“[...] La reunión de la magna conferencia interamericana, auspiciada por el General Marshall representante autorizado de la más poderosa potencia del mundo, en la capital de una nación débil, pero de adhesión inquebrantable a la democracia, y que ha demostrado a todas las naciones cómo turnan en el gobierno tranquilamente sus dos grandes partidos políticos, es un presagio fausto de que en esta fragua del derecho americano, ha de acordarse la fórmula salvadora para asegurar la paz del mundo”²²².

Incluso llegó a ser más explícito *El Siglo*, desde el mismo título de su editorial el día de la inauguración, pues había llegado la “Hora de decisión”:

“Al instalarse la IX Conferencia Panamericana, todos los colombianos escucharán conmovidos, las palabras nobles y prometedoras de nuestro gran mandatario doctor Mariano Ospina Pérez que serán un anuncio afortunado del éxito de las labores que hoy inician los cancilleres y delegados de las veintiún naciones que están dando un ejemplo objetivo al mundo de solidaridad efectiva y de amor al bien supremo de la paz. Sin duda alguna, ya se habrán dado cuenta todos nuestros compatriotas de que este es un momento trascendental en la vida de relación de Colombia y que todos al pie de nuestra gloriosa bandera, debemos hacer guardia de honor a nuestros huéspedes insignes, en medio de una pausa que clausure transitoriamente nuestras luchas y diferencias políticas. Sólo así, podremos colocarnos adecuadamente a la altura del magno acontecimiento internacional que se realiza en nuestra tierra.

Es esta una hora de decisión y por eso debemos tener la mente llena de esperanzas y el corazón abundante en sana cordialidad”²²³.

En el ámbito nacional, Laureano Gómez desde el discurso periodístico de los dos diarios estudiados fue exaltado en repetidas ocasiones por su liderazgo político, atribuyéndole cualidades que lo hacían apto para orientar el desarrollo de la IX Conferencia Panamericana.

Que se hubiera continuado con el desarrollo de la Conferencia Panamericana tras el asesinato de Gaitán y la crisis desatada -se argumentaba desde la prensa conservadora- daba cuenta del respaldo dado por los países del continente a Bogotá y también se afirmaba que era muestra del “prestigio internacional de Colombia”; aunque vale agregar de manera crítica

²²² Editorial, “Hora de decisión”, en: *El Siglo*. Bogotá, 30 de marzo de 1948, p. 4.

²²³ Editorial, “Hora de decisión”, en: *El Siglo*. Bogotá, 30 de marzo de 1948, p. 4.

que, en el ámbito interno, la violencia política que se desató en muchas partes del país en pleno mes de abril, se constituyó en toda una vergüenza nacional, sin exagerar, con unos efectos terribles aún en nuestra época.

La repercusión de lo ocurrido el 9 de abril: de “El Bogotazo” a “El Colombianazo”²²⁴.

Una vez en la presidencia de Mariano Ospina Pérez (1946), los liberales que habían acogido el planteamiento de campaña de “unidad nacional” ingresaron al poder, obteniendo una representación en todos los niveles de la administración pública. Este intento de superar la fragmentación política rápidamente encontró barreras y dificultades. Se presentaron denuncias de rupturas de la unidad nacional en distintos departamentos del país, lo que hizo que finalmente en la convención liberal que se reunió hacia finales de febrero de 1948, se decretara la ruptura de dicha unión. Para el conservatismo, la salida de los liberales del gobierno de unidad nacional era “un acto de agudo sectarismo”²²⁵.

En este contexto político se encontraba el país para la época: ya se habían presentado dos crisis ministeriales previas (una en diciembre de 1946 y otra en mayo de 1947) que habían sido resueltas por Ospina Pérez con la distribución paritaria entre liberales y conservadores. Para esta nueva ocasión, el presidente había anunciado el decreto de creación de un gabinete ministerial exclusivamente conservador.

Se debe resaltar que en cuanto a las problemáticas y conflictos sociales el panorama que se presentaban para la época en Colombia, en palabras del historiador Ricardo Arias Trujillo:

“[...] en un contexto de país cada vez más polarizado, Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado el 9 de abril de 1948²²⁶. A corto plazo, la situación se agravó aún más debido al estallido de revueltas populares en diferentes lugares del país. En pueblos y ciudades, los manifestantes, exaltados por emisoras de radio que habían sido tomadas por algunos gaitanistas, vengaron la muerte de su líder atacando edificios, casas, escuelas, medios de transporte, saqueando

²²⁴ Gonzalo Sánchez Gómez (1983) en su libro *Los días de la revolución: Gaitanismo y 9 de abril en provincia*, se refería con “Colombianazo” a la gran repercusión que tuvo en todo el país el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.

²²⁵ “Una nueva política”, en: *El Siglo*. Bogotá, 1 de marzo de 1948, p. 4.

²²⁶ Para ampliar información sobre el asesinato y lo ocurrido después de dicho suceso, se puede revisar un texto basado en distintas entrevistas: Arturo Alape, *El bogotazo. Memorias del olvido: abril 9 de 1948*. Bogotá: Planeta, 1987.

almacenes de todo tipo. En Bogotá fue incendiado y destruido el periódico *El Siglo*, desde el que Laureano Gómez fustigaba sin tregua a los liberales”²²⁷.

El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán alteró el desarrollo de la Conferencia Panamericana, pues Bogotá se convirtió en el escenario de una violenta revuelta. Se ha especulado mucho sobre quiénes idearon el asesinato de Gaitán. Lo cierto es que lo ocurrido ese día se alineó con las intenciones de la delegación estadounidense en la Conferencia, en tanto se asociaron los sucesos a una supuesta intervención comunista. Los 21 Estados al cerrar la Conferencia aprobaron de forma unánime la Resolución XXXII, que fue redactada por Alberto Lleras Camargo, primer secretario general de la nueva Organización, titulada: “Declaración para la defensa y preservación de la democracia en América”, la cual decía:

“[...] por su naturaleza antidemocrática y su tendencia intervencionista, la acción política de la Internacional Comunista o cualquier doctrina totalitarista es incompatible con el concepto de libertad americana, la cual reposa sobre dos postulados incontestables: la dignidad del hombre como persona y la soberanía de la nación como Estado”²²⁸.

En el marco de la realización de la IX Conferencia Panamericana, la Guerra Fría estaba en pleno apogeo e implicaba el alineamiento por bloques²²⁹ y para Occidente la definición de una posición anticomunista. A Colombia le correspondía la presidencia de la reunión. Por razones de tipo político derivadas de los acontecimientos desencadenados el 9 de abril de 1948, mientras se desarrollaba la Conferencia se dio un cambio en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Este cambio fue entre Laureano Gómez y Eduardo Zuleta Ángel. Por las mismas razones, se produjo también un cambio en la presidencia de la Conferencia: a Laureano Gómez le había correspondido instalarla, mientras que a Zuleta Ángel le correspondió clausurarla²³⁰.

²²⁷ Ricardo Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea, 1920-2010*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011, p. 103.

²²⁸ Liliana Obregón, “Colombia en la Guerra Fría: entre movimientos antiimperialistas y Estados anticomunistas”, en: *Nuevos enfoques para el estudio de las relaciones internacionales de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2017, p. 152.

²²⁹ En Política Exterior, un bloque es un conjunto de países, unido generalmente en torno a uno de ellos con carácter hegemónico, con intención de enfrentarse a otro bloque (Véase: Eduardo Haro Tecglen, *Diccionario Político*. Bogotá: Planeta, 1995, p. 93).

²³⁰ Álvaro Tirado Mejía, *Colombia en la OEA*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora Editores, 1998, p. 86.

Durante la Conferencia también se aprobó el Pacto de Bogotá y la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre. En un balance general, se logró constituir una nueva “alianza anticomunista” que limitaba a la vez una posible participación de los Estados latinoamericanos en escenarios internacionales distintos, dada la ya existente relación establecida con Estados Unidos desde el sistema interamericano²³¹.

En el ámbito político y diplomático la IX Conferencia Internacional Americana cerraba el hemisferio a la presencia soviética. En dicho contexto, Colombia fue miembro activo de todas las alianzas occidentales que participaron en la contención del comunismo internacional²³².

No era una casualidad el hecho de nombrar a diplomáticos colombianos en cargos de organizaciones continentales, dado que también con ello se representaba el interés de la dirigencia política en participar en los asuntos diplomáticos de la región americana. Como presidente de Colombia, Alberto Lleras Camargo (1945-1946) le había dado continuidad a la política internacional centrada en el panamericanismo y en el fortalecimiento de las relaciones económicas con Estados Unidos²³³. El dinamismo con el que Colombia desde su gobierno había asumido el alineamiento con Washington explica por qué Lleras Camargo pudo ejercer un notable protagonismo posteriormente en la redacción del tratado panamericano y en el ejercicio de la primera secretaría de la Organización de Estados Americanos (OEA), cargo que ocupó desde 1948 hasta 1954.

En cuanto a la política nacional, tras la repercusión de los hechos ocurridos el 9 de abril, resurgiría un nuevo acuerdo unionista entre los partidos políticos tradicionales; sin embargo, el 21 de mayo de 1949 nuevamente se rompió. Como lo resalta el historiador Carlos Mario Perea, “la ‘mentalidad sectaria de nuestros partidos’, esa misma tejida en el clamor de ‘porque la sangre es espíritu’, cercenará el espíritu de la convivencia pluralista que porta el imaginario de la nación”²³⁴.

²³¹ Liliana Obregón, “Colombia en la Guerra Fría: entre movimientos antiimperialistas y estados anticomunistas”, en: *Nuevos enfoques para el estudio de las relaciones internacionales de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2017, p. 153.

²³² Para ampliar, véase: Rodrigo Pardo y Juan Gabriel Tokatlian, *Política exterior colombiana: ¿De la subordinación a la autonomía?* Bogotá: Tercer Mundo Editores / Ediciones Uniandes, 1988; y César Torres del Río, *Colombia siglo XX: desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2010.

²³³ Luis Alberto Restrepo, “La política exterior de Colombia: La estrella polar está de vuelta”..., p. 149.

²³⁴ Carlos Mario Perea, *Porque la sangre es espíritu*. Bogotá: Aguilar / Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, 1996, p. 160.

Imagen No. 7: Colombia rompe relaciones con Rusia



Fuente: *El Siglo*. Bogotá, 4 de mayo de 1948, primera página.

Para *El Colombiano* la actuación del presidente Ospina Pérez, tras los hechos del 9 de abril, había estado a la altura de las problemáticas, al contribuir con la salvación de la democracia del “inminente naufragio”, así como también se había rescatado el “prestigio internacional” de Colombia:

“[...] El doctor Ospina Pérez ha demostrado en estos dos años de su gobierno las condiciones preclaras del magistrado, del patriota y del estadista. Sus actuaciones serán recordadas con gratitud por las generaciones futuras y su nombre quedará inscrito entre los grandes conductores de la nacionalidad. Colombia vive una etapa de reconstrucción, después de haber experimentado un momento de angustia. La tradición democrática y el prestigio internacional del país, fueron salvados del inminente naufragio por el presidente Ospina Pérez, con la decidida y entusiasta colaboración del ejército y de los hombres de orden de todos los partidos. Las fuerzas vivas de la nacionalidad se unieron en aquella ocasión para defender la supervivencia y la integridad misma de la patria”²³⁵.

Incluso, semanas después insistía *El Colombiano* en atribuirle la estabilidad del país, tras los hechos del 9 de abril de 1948, al primer mandatario, a quien describía casi como un “dios”:

“[...] El último escollo para el triunfo de la insurrección lo constituyó el presidente Ospina Pérez. Los empresarios de la revuelta calcularon bien todos sus planes pero subestimaron el

²³⁵ Editorial, “Balance de una administración”, en: *El Colombiano*. Medellín, 8 de agosto de 1948, p. 3.

coraje del primer mandatario. Fue un error para ellos que se tradujo en la salvación para Colombia. Su actitud insuperable toma cada día más valor, a medida que la perspectiva permite meditar sobre las consecuencias que hubiera tenido para el país y para América el triunfo de la revolución”²³⁶.

Por otra parte, se escribía desde los dos periódicos conservadores sobre el importante papel que representaban los países latinoamericanos como bloque, de cara a la interacción en los escenarios internacionales, al considerarlo como un “poderoso conjunto de países”:

“[...] La importancia numérica del bloque, es trascendental. Él representa casi un cuarenta por ciento de los votos, con el auxiliar de otras naciones extracontinentales que coinciden en muchas ocasiones con sus puntos de vista. El hecho de que ninguno de los miembros del bloque sea una gran potencia con aspiraciones imperialistas, le da mayor valor a su acción en beneficio de la paz. Es una situación privilegiada y de responsabilidades ilimitadas. Latinoamérica es ahora el más poderoso conjunto de países. Una política solidaria por parte de sus representantes, puede dar a la humanidad, rumbos de tranquilidad y de progreso”²³⁷.

Con respecto a la “amenaza comunista”, era clara la fuerza discursiva con la que se referenciaba en el periódico *El Siglo*, el 1 de noviembre de 1948, como un inminente peligro:

“Los programas sediciosos que se están transmitiendo desde emisoras situadas en países amigos, indican claramente a pesar de su estruendoso fracaso de abril, [que] la organización soviética de América no ha abandonado sus siniestros planes en relación con Colombia. Diariamente llegan informes de que a través de las fronteras pasan clandestinamente armamentos y materiales bélicos, con destino desconocido y ninguna investigación se ha adelantado.

Esta pasividad excesiva de las autoridades colombianas es contraria a las más elementales conveniencias nacionales. Nuestra obligación después de la dura experiencia que vivimos, es la de estar atentos, vigilantes, como la tripulación de un barco en tiempo de guerra, porque ya sabemos, y no podemos olvidarlo, que el comunismo es un submarino”²³⁸.

En noviembre de 1948, en muchas líneas del periódico bogotano se seguía promoviendo un temor frente al comunismo, y varios editoriales mostraban la animadversión frente a una posible presencia o influencia en territorio colombiano:

“[...] De lograr Rusia tener en Colombia, cuyas costas son absolutamente necesarias para la defensa del canal, o en el Perú, base muy importante para las escuadras del Pacífico o en algunos otros países de centro o sur América, gobiernos sometidos a su influencia, obedientes a su voluntad, el triunfo sobre los Estados Unidos estaría casi asegurado. [...] El único posible

²³⁶ Editorial, “Presidente”, en: *El Colombiano*. Medellín, 17 de octubre de 1948, p. 3.

²³⁷ Página Editorial, “Bloque Latinoamericano”, en: *El Colombiano*. Medellín, 21 de septiembre de 1948, p. 3.

²³⁸ Editorial, “El comunismo, un submarino”, en: *El Siglo*. Bogotá, 1 de noviembre de 1948, p. 4.

sentido del comunismo entre nosotros es el de instrumento político para asegurar la victoria de Rusia sobre los Estados Unidos y, consecuencialmente el de entregar al Kremlin la hegemonía universal por muchas décadas y quizá centurias.

¿Deshecho el poderío militar y económico de la América del Norte, qué nación podría hacer frente a la URSS? España, Inglaterra, Italia, la Argentina, etc., etc. sucumbirán en horas... Pero, atacar a los Estados Unidos desde las riberas del Báltico, resulta, por el momento, difícil.

[...] De ahí el interés del comunismo de envolver en su órbita a algunas repúblicas suramericanas; de ahí que no obstante el fracaso del 9 de abril y nuestra ruptura de relaciones con Rusia, el comunismo adelante con empeño creciente sus trabajos de organización. Que dolor que haya colombianos interesados en ayudar a entregar al dictador ruso el cetro del mundo, y esto sobre las ruinas de la propia patria”²³⁹.

Otro de los apartados que demuestra el decidido alineamiento del periódico bogotano con la lucha anticomunista hacía énfasis en la urgencia de constituir un “frente victorioso”:

“[...] Resulta inexplicable que en el país donde se celebró la IX Conferencia Panamericana, donde se tomaron acuerdos anticomunistas; en el país quemado, atormentado, flagelado por el comunismo, se tolere el funcionamiento de células comunistas en los colegios, y se difundan publicaciones que no puedan tener otro objeto distinto del de preparar una nueva catástrofe, caldear el ambiente, para que la chispa más insignificante vuelva a provocar el incendio.

¿Qué será menester decir o exponer qué será necesario que suceda para que comprendamos la urgencia de constituir el frente anticomunista victorioso?”²⁴⁰.

Durante el año 1949 Occidente hacía crecer la percepción de vivirse en una permanente “amenaza comunista” y para su contención iba a crear en abril un aparato militar: la Organización del Tratado Atlántico Norte, OTAN, con participación de muchos países defensores de la línea Occidental, que estaba liderada por Estados Unidos, en la lógica del mundo bipolar de aquel entonces.

En cuanto a Colombia, su participación seguía siendo activa en las relaciones internacionales, sobre todo en la tarea de defender unos principios de la política exterior que se habían ido constituyendo en legado del derecho internacional, como lo era, por ejemplo,

²³⁹ Álvaro Sánchez, “La inexplicable”, Editorial, en: *El Siglo*. Bogotá, 7 de noviembre de 1948, p. 4.

²⁴⁰ Álvaro Sánchez, “La inexplicable”, Editorial, en: *El Siglo*. Bogotá, 7 de noviembre de 1948, p. 4.

el caso del “derecho de asilo”. Tal vez, el frecuentemente mencionado prestigio internacional que se le reconocía al país hizo que el líder peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre, buscara en mayo el “asilo político” ante la embajada colombiana en Lima. El no reconocimiento por parte del gobierno del Perú del “salvoconducto”, hizo que la situación puntual con Haya de la Torre se constituyera en un caso desgastante para la diplomacia de Colombia, que como país asilante consideraba lo cometido por el líder aprista como un “delito político”.

En la prensa colombiana se tuvo la impresión de vivir un “toma y dame” o un “rifirrafe” jurídico entre Colombia y Perú, en el cual siempre *El Colombiano* y *El Siglo* estuvieron respaldando la postura de los diplomáticos colombianos. Acabaría el año 1949 y el caso continuaría sin resolverse.

En el contexto nacional, se observa que la prensa conservadora, objeto de estudio, desde bien temprano “volvía los ojos” a una figura política que generaba consensos y también polémicas, y empezaba a perfilar dicha figura como la única opción que tendría el país para la presidencia de la República en 1950: Laureano Gómez Castro, se convertía en el candidato del conservatismo y, sin rival liberal en las urnas, ganaría las elecciones que fueron adelantadas para finales de noviembre de 1949. De manera que, fue un año en donde, según las fuentes periodísticas analizadas, se evidencia el desborde en halagos para el presidente en ejercicio Mariano Ospina Pérez, y también para el candidato y presidente electo, Laureano Gómez.

Desde *El Colombiano* se defendía la creación de pactos regionales, como lo constituía el caso de la OTAN, que buscaban la unidad occidental en cuanto al proceder de cara a la Unión Soviética, y agregaba que “la unidad occidental era un magnífico instrumento para hacer funcionar a la ONU”:

“La contradicción aparente entre el pacto del Atlántico y el pacto de las Naciones Unidas, explotada por Rusia, dará base para candentes debates. Pero en verdad, la unidad occidental apenas es un magnífico instrumento para hacer funcionar a la ONU. Legalmente permitida por la constitución universal al facilitar la formación de pactos regionales, el del Atlántico norte tiene la ventaja de ofrecer a los comunistas el ejemplo de una organización defensiva contra la cual se mellarán todos los sofismas oratorios de los diplomáticos rusos”²⁴¹.

²⁴¹ Editorial, “Asamblea de la ONU”, en: *El Colombiano*. Medellín, 6 de abril de 1949, p. 3.

En el panorama nacional, sobre los responsables de los hechos del 9 de abril de 1948, se decía en uno de los editoriales del periódico *El Siglo* que no había sido una obra del partido liberal colombiano, sino que había sido un “plan del comunismo internacional” que se había preparado en el extranjero:

“El 9 de abril no fue obra del partido liberal; si lo fuera, mal podría este aspirar al gobierno. Pero no: el horrendo crimen obedeció a un plan del comunismo internacional, fraguado en el extranjero, con el fin de disolver la Conferencia Interamericana. Para llevarlo a cabo tenían que empezar por eliminar a Jorge Eliécer Gaitán. Gaitán tenía sus propias ideas y estaba haciendo su campaña política: ella podía ser más o menos de izquierda pero era la suya y no obedecía a directivas ni instrucciones de nadie, mucho menos del extranjero. Además, el caudillo gozaba de sólido prestigio, que también era muy suyo, dentro de las masas que el comunismo aspiraba a dominar resultaba ser que se había convertido en el mayor de los obstáculos para la realización de los planes comunistas. A nadie se oculta y menos a los expertos del crimen, que en vida de Gaitán el 9 de abril habría sido un imposible. Había entonces que eliminarlo y lo eliminaron”²⁴².

Por otra parte, *El Colombiano* en el mes de mayo de 1949, hacía un balance casi heroico de la gestión de Ospina Pérez, cumplidos los tres años de haber sido elegido presidente de Colombia, y le manifestaba gratitud al “ilustre hombre” que serviría de “ejemplo y guía a los futuros mandatarios”:

“Los tres años escasos de gobierno del doctor Ospina Pérez constituyen una de las más altas empresas políticas y administrativas del continente americano. Fruto de una raza pragmática, y dotado a la vez de un temperamento heroico que nada amilana, sus realizaciones en el gobierno y en la administración, en las costumbres periodísticas y en las normas económicas, lo destacan con luces suficientes para servir de ejemplo y de guía a los futuros mandatarios nacionales”²⁴³.

Ante la crisis ministerial ocurrida en mayo de 1949, ésta era la confianza expresada por *El Colombiano* en el mandatario Ospina Pérez, para resolver la situación:

“La república tiene confianza, plena confianza en el doctor Mariano Ospina Pérez. Es una circunstancia feliz que no debe olvidarse, porque significa una de las pocas oportunidades para poner fin a esta lucha implacable entre los colombianos. El espíritu de concordia, la rectitud, la moderación y la lealtad a una unión nacional del primer mandatario, son factores nobilísimos sobre los cuales descansa esa actitud de fe en sus intervenciones. Sus

²⁴² Roberto Urdaneta Arbeláez, Editorial, “Comunismo y anticomunismo”, en: *El Siglo*. Bogotá, 27 de julio de 1949, p. 4.

²⁴³ Editorial, “Tres años de gobierno”, en: *El Colombiano*. Medellín, 6 de mayo de 1949, p. 3.

determinaciones cuentan desde ahora con la adhesión y el apoyo irrestricto de una gran masa de los colombianos”²⁴⁴.

El comunismo se veía como una amenaza y se constituía en uno de los principales motivos de las críticas realizadas desde la prensa conservadora a los colegas de la prensa liberal, por tildarlos de promotores de dicha ideología durante la década de los años cuarenta. Curiosamente, entre el contenido de la campaña conservadora para las elecciones de junio de 1949 se escribía desde el periódico *El Siglo*: “Es de advertir a todos los católicos que no pueden dar su voto a candidatos que hayan sido promotores [...] del 9 de abril de 1948, como tampoco a los que profesen ideas comunistas”²⁴⁵.

Después de los comicios electorales, el presidente electo Laureano Gómez afirmaba en noviembre de 1949 que Colombia mantendría durante su gobierno estrechas relaciones con todos los pueblos hermanos y que, desde hacía muchos años, no existía episodio alguno que alterara las tradicionales relaciones de amistad con los Estados Unidos²⁴⁶.

A cinco años de haber concluido la Segunda Guerra Mundial y después de poner la mirada sobre seis años de información periodística alusiva a la participación de Colombia en las relaciones internacionales, el año 1950 en síntesis se había caracterizado por contar de arranque con un presidente electo que sólo se posesionaría a inicios de agosto, y un presidente en ejercicio al que de manera reiterada se le atribuía en los editoriales de ambos periódicos un liderazgo para superar la crisis política que se había desatado en el país desde el 9 de abril de 1948.

Además, el asunto sobre el “asilado político” que se encontraba en la embajada de Colombia en Lima, Víctor Raúl Haya de la Torre, seguiría sin definirse con el Perú. Ni siquiera la Corte Internacional de Justicia de La Haya había logrado dirimir la disputa ni dar claridad sobre este conflicto jurídico colombo-peruano.

²⁴⁴ Editorial, “Crisis ministerial”, en: *El Colombiano*. Medellín, 7 de mayo de 1949, p. 3.

²⁴⁵ “El Primado de Colombia prohíbe votar por candidatos abriños”, en: *El Siglo*. Bogotá, 22 de abril de 1949, p. 1. Quienes se hacían definir como conservadores se presentaban como garantes de la preservación de unos valores tradicionales y de una religiosidad que se fundaba en los valores de la nacionalidad.

²⁴⁶ “Es necesario renovar la vida política de los colombianos”, en: *El Siglo*. Bogotá, 30 de noviembre de 1949, pp. 1 y 8.

En el marco de la Guerra Fría, en el territorio coreano se iniciaba un conflicto bélico internacional, en el cual Estados Unidos y las Fuerzas de las Naciones Unidas estarían a favor de la Corea del Sur y se constituiría así una nueva guerra que tampoco acabaría en los meses siguientes.

Al “prestigio internacional” de Colombia, ya ganado y reconocido en los escenarios de deliberación internacional, se le contraponía el hecho de ser Colombia el único país de los latinoamericanos que se había comprometido con el envío de una Fragata y tropas a luchar en pro de las fuerzas que estuvieron lideradas por Estados Unidos en territorio coreano, una determinación ratificada por el presidente Laureano Gómez que, además de simbólica, representaría el grado máximo de articulación práctica de un gobierno colombiano con las determinaciones estadounidenses en la política internacional.

En el plano nacional, esa primera fase de la violencia en Colombia que, desde el discurso de la prensa conservadora estudiada, para el año 1950 se mostraba como un momento histórico ya superado, en la realidad estaba en pleno desarrollo y sería apenas el comienzo de lo que la sociedad colombiana padecería en las décadas posteriores en un desgastante y prolongado fenómeno de violencia, que había tenido como punto de partida el año 1946²⁴⁷. Aunque desde las páginas periodísticas se describiera una “extraordinaria” gestión de política interna realizada por los dos mandatarios, Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, la realidad y la perspectiva histórica pueden evidenciar que este periodo representó para el país una fase de disputas políticas entre liberales y conservadores, que estuvieron atizadas y avivadas desde la prensa escrita, toda una “tribuna ideológica” para finales de la década de los años cuarenta. Vale agregar que la tribuna conservadora para la temporalidad estudiada siempre expresó su consenso con los gobiernos de turno en los temas concernientes con el accionar de Colombia en las relaciones internacionales.

²⁴⁷ Entre los investigadores y académicos que señalan esta fecha como punto de partida del fenómeno de la violencia se deben mencionar: Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia*, 2 tomos, 9ª. Edición. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980; Paul Oquist, *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1978; James Henderson, *Cuando Colombia se desangró*. Bogotá: El Áncora Editores, 1984; Daniel Pécaut, *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*, 2 volúmenes. Bogotá: Fondo Editorial Cerec-Siglo XXI Editores, 1987; y Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: El Áncora Editores, 1983.

A propósito, señalaba el presidente Ospina Pérez a comienzos de 1950 en un discurso, que la ejecución de la política exterior colombiana había contado con líderes pertenecientes a los dos partidos políticos:

“El Gobierno ha mantenido en las relaciones internacionales las tradiciones de la República que se han caracterizado por el cumplimiento estricto de los tratados públicos, el respeto a la palabra empeñada, la colaboración internacional con el fin de mantener la paz entre las naciones mediante la aplicación de las normas del derecho como base insustituible para resolver las diferencias entre los Estados. Debo observar que la política internacional del país ha sido adelantada con la colaboración de ciudadanos eminentes pertenecientes a nuestros dos partidos históricos²⁴⁸.”

Justamente, sobre el prestigio de Colombia en el exterior, desde el periódico *El Colombiano* se invitaba al gobierno nacional a mantener una línea de acción, independiente del origen partidario de los delegados:

“[...] Podemos discutir sobre nuestros problemas internos, pero no es sensato llevar esos problemas al extranjero para desprestigiar, no a un gobierno o a un partido, sino a la república. La política internacional tiene que ser una, y el prestigio de la patria debe ser mantenido por encima de toda consideración”²⁴⁹.

También se mostraba el periódico *El Siglo* a favor de los acuerdos de carácter regional, y mostraba a América como un ejemplo, en la medida en que el sistema TIAR en 1947 había servido de referente para la constitución de la OTAN en 1949:

“[...] nuestra política internacional anda pareja con el ideal del Estado Cristiano, anti-comunista y antitotalitario que ha simbolizado la vigorosa figura del actual presidente de Colombia, doctor Mariano Ospina Pérez. Colombia encuentra motivos para pensar que los entendimientos regionales son la forma adecuada de combinar las fuerzas defensivas del anti-comunismo, y de ello dan fe los recientes tratados en los cuales ha basado Europa su equilibrio siguiendo las trazas del Pacto Constitutivo del Sistema Americano y del Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro, moderna arquitectura jurídica, esta última, que sirvió de modelo al Pacto del Atlántico. En Europa y en el Asia, como en América, la idea de los bloques regionales está en el vértice de los planes para la defensa nacional, bloques que ha hecho necesaria la creciente agresividad soviética”²⁵⁰.

Por su parte, *El Colombiano* hacía una especie de balance del prestigio alcanzado por Colombia entre los años 1945 y 1950 en el concierto mundial, en cuanto a representaciones sobresalientes en lo diplomático:

²⁴⁸ “Texto de la alocución presidencial”, en: *El Siglo*. Bogotá, 2 de enero de 1950, p. 2.

²⁴⁹ Página Editorial, “Reconocimiento a Colombia”, en: *El Colombiano*. Medellín, 22 de septiembre de 1950, p. 3.

²⁵⁰ Editorial, “La política internacional de Colombia”, en: *El Siglo*. Bogotá, 3 de enero de 1950, p. 4.

“El nombramiento del doctor Zuleta Ángel para presidir la asamblea preliminar de las naciones unidas en Londres, la destacada participación de Lleras Camargo en Chapultepec y en San Francisco, la elección de Alfonso López para presidir el consejo de seguridad, el nombramiento de Lleras Camargo como secretario de la Organización de Estados Americanos, la presidencia del doctor Antonio Rocha de la junta directiva de la ODEA, y ahora la elección de Urdaneta Arbeláez para presidir la comisión política de la Asamblea de la ONU, confirman el prestigio de Colombia”²⁵¹.

Tal vez para aclarar pasados distanciamientos del presidente electo cuando era director de *El Siglo*, el embajador de Colombia en Estados Unidos Eduardo Zuleta Ángel dirigió una carta al periódico *The New York Times*, en donde presentaba la visión que tenía el conservador Laureano Gómez, y precisaba que él apoyaba la acción de los Estados Unidos en Corea, lo cual en palabras de Zuleta constituye una prueba de amistad de Gómez. En el periódico *El Siglo* se publicó la carta:

“Durante la pasada campaña electoral, los oponentes políticos colombianos de Laureano Gómez trataron de hacerlo aparecer ante la opinión pública de los Estados Unidos como un enemigo de este país y una amenaza para la solidaridad continental.

[...] En esa época, yo expliqué en diferentes ocasiones, que esos conceptos no tenían bases. Ahora, en colaboración de esto que yo decía, transcribo ahora la importante declaración hecha por el doctor Gómez en relación con la actitud de Truman frente al conflicto de Corea”²⁵².

El embajador colombiano retomó la declaración realizada por Gómez sobre el apoyo dado por Ospina Pérez al gobierno de los Estados Unidos, en la cual calificó la actitud frente a Corea como una acción...

“[...] justa y recomendable, porque interpreta fielmente los sentimientos del pueblo colombiano en relación con el acto de fuerza que tuvo lugar en el Lejano Oriente, que intentaba destruir los perseverantes esfuerzos de las Naciones Unidas, en su intento de regular la vida internacional, de acuerdo con los principios jurídicos[...]"²⁵³.

Como antesala al cambio de gobierno, desde *El Siglo* en agosto de 1950 se elogiaba la “serenidad” del presidente Ospina para manejar los asuntos internos del país. Por ejemplo,

²⁵¹ Página Editorial, “Reconocimiento a Colombia”, en: *El Colombiano*. Medellín, 22 de septiembre de 1950, p. 3.

²⁵² “La amistad de Laureano Gómez para E.U. fue ratificada ayer”, en: *El Siglo*. Bogotá, 9 de julio de 1950, p. 4.

²⁵³ “La amistad de Laureano Gómez para E.U. fue ratificada ayer”, en: *El Siglo*. Bogotá, 9 de julio de 1950, p. 4.

en una reflexión sobre lo que había sido el gobierno de Mariano Ospina Pérez, argumentaba en un editorial *El Siglo*:

“Por ese su carácter tolerante y amplio lo escogió el Partido Conservador como su mejor candidato en 1946 ya que su nombre no podía provocar resistencias ni entre los mismos adversarios. Fue por ello un candidato de conciliación nacional.

[...] Y fue el presidente que puso, él sí, la patria por encima de los partidos”²⁵⁴.

También consideraban desde *El Siglo*, en el balance realizado después de cuatro años de gobierno, que, tras los sucesos del 9 de abril de 1948, Ospina Pérez había estado a la altura de lo ocurrido en el país:

“Se desencadenó la tragedia sobre la patria, como producto de dieciséis años de incubación de ideas disolventes, y el poder que legítimamente representaba en el solio y su propia vida se vieron amenazados. Su actitud de serena valentía que pasmó a la república y al mundo, restableció el respeto a la dignidad de su cargo e impuso el orden en el Estado. Fue entonces el presidente héroe.

[...] Y este ciudadano, el más eminente, que ha sido en vertiginosa sucesión, Héroe, Gobernante Magnánimo, Mandatario Enérgico, Magistrado Sabio, y siempre el más patriota de los colombianos, desciende del solio con la satisfacción del deber cumplido”²⁵⁵.

Empezaba en agosto un nuevo gobierno el conservador Laureano Gómez. Desde el periódico *El Siglo* se respaldaba para el año 1950 la gestión desempeñada por el cuerpo diplomático designado por los gobiernos colombianos en el seno de la Organización de las Naciones Unidas. Con antelación a la fecha conmemorativa del 24 de octubre, se resaltaba la importante participación de Colombia en la ONU durante el primer lustro cumplido de vida institucional de la organización:

“[...] Colombia es uno de los miembros fundadores de la Organización que quedó plasmada en la Carta de San Francisco. Fiel a sus principios y a su tradición de respeto a los compromisos adquiridos ha estado al pie de quienes han defendido a lo largo del primer lustro de vida de las Naciones Unidas el espíritu de seguridad colectiva que informa la carta. No ha escatimado esfuerzos, ni sacrificios, ni entusiasmos por dar testimonio de ese ideal. Hoy mismo, cuando por primera vez después de su fundación, la fuerza militar se ha puesto al servicio de la jurídica, el aporte de Colombia ha sido uno de los primeros”²⁵⁶.

²⁵⁴ Editorial, “Mariano Ospina Pérez”, en: *El Siglo*. Bogotá, 6 de agosto de 1950, p. 4.

²⁵⁵ Editorial, “Mariano Ospina Pérez”, en: *El Siglo*. Bogotá, 6 de agosto de 1950, p. 4.

²⁵⁶ Editorial, “El día de las Naciones Unidas”, en: *El Siglo*. Bogotá, 22 de octubre de 1950, p. 4.

Así mismo, en uno de los editoriales de finales del año 1950 resaltaba la presencia de representantes colombianos en distintos sectores de la Organización de las Naciones Unidas:

“Primero fue la elección del embajador Roberto Urdaneta Arbeláez para la presidencia del Comité Político de las Naciones Unidas. Después, la participación de Colombia en el Comité en Defensa de la Paz y la presidencia del Comité Económico. Ahora se han agregado dos triunfos más en esta serie de aciertos diplomáticos: la reelección de nuestro país, por aclamación, para la junta general de auditores de la ONU y la presidencia de la Comisión de Derechos Humanos, de la UNESCO recaída en el señor Manuel Mosquera Garcés”²⁵⁷.

Síntesis del caso Haya de la Torre

Desde enero de 1949 se encontraba asilado Víctor Raúl Haya de la Torre en la embajada de Colombia en Lima. En noviembre de 1950 *El Colombiano* insistía en la ambigüedad del fallo de la Corte Internacional de Justicia:

“[...] nada se resolvió sobre la entrega del asilado al Perú o del salvoconducto para el mismo, porque el hecho de que persista la calificación de delincuente político que dicho tribunal le reconoció al líder aprista, obliga a Colombia a mantener indefinidamente bajo su custodia a Haya de la Torre. Nuestra embajada en Lima se ha convertido en una cárcel obligada para el eminente americano. El gobierno colombiano no puede entregarlo, porque ha sido calificado de refugiado político, pero no tiene el requisito diplomático para sacarlo fuera porque la Corte le concedió al Perú el derecho a no otorgar el salvoconducto”²⁵⁸.

²⁵⁷ Editorial, “Otro triunfo internacional”, en: *El Siglo*. Bogotá, 11 de diciembre de 1950, p. 4.

²⁵⁸ Editorial, “Justicia internacional”, en: *El Colombiano*. Medellín, 28 de noviembre de 1950, p. 3.

Imagen No. 8: Un fallo ambiguo dictado por la Corte de La Haya



Fuente: *El Siglo*. Bogotá, 20 de noviembre de 1950, primera página.

Así mismo, el periódico *El Siglo* siempre respaldó al gobierno colombiano en lo relacionado con el asilo que le concedió al líder político peruano Haya de la Torre, y en dos editoriales titulados, “Ni sí, ni nó”²⁵⁹ y “Contra el asilo”²⁶⁰, hizo evidente el malestar por la nula resolución dada por parte de la Corte de la Haya al tema. Incluso, en otro editorial se respaldaba el hecho de que Colombia no entregara el asilado al gobierno peruano:

“Colombia no ha querido en ningún momento convertir este litigio entre el gobierno del Perú y una institución del derecho panamericano, en una disputa entre dos naciones hermanas. Nuestro país está defendiendo derechos colectivos en virtud de circunstancias fortuitas. Cualquier paso que se diera en el sentido de liquidar este problema mediante situaciones de hecho, demostraría que esta actitud amistosa no es bilateral”²⁶¹.

²⁵⁹ Editorial, “Ni sí, ni nó”, en: *El Siglo*. Bogotá, 20 de noviembre de 1950, p. 4.

²⁶⁰ Editorial, “Contra el asilo”, en: *El Siglo*. Bogotá, 21 de noviembre de 1950, p. 4.

²⁶¹ Editorial, “Fallo cumplido”, en: *El Siglo*. Bogotá, 30 de noviembre de 1950, p. 4.

Vale anotar sobre el caso Haya de la Torre, a manera de conclusión que el fallo de La Haya había tenido lugar el 20 de noviembre de 1950. Sin embargo, el gobierno colombiano había solicitado una interpretación del fallo, la cual fue declarada inadmisibile por la Corte Internacional de Justicia, aunque posteriormente la misma Corte se pronunció una segunda vez el 13 de junio de 1951, manifestando que Colombia no estaba obligada a entregar a Haya de la Torre al gobierno peruano.

En síntesis, Haya de la Torre había sido perseguido por el régimen del general Manuel Odría y en enero de 1949 había solicitado asilo en la embajada de Colombia en Lima. Varios años después Haya de la Torre pudo abandonar la embajada con destino a Bogotá. Durante estos años el gobierno peruano realizó varias solicitudes para que entregaran al político perseguido, las cuales fueron todas rechazadas por Colombia, rechazos que estuvieron fundamentados en acuerdos que ya habían sido firmados en los cuales se reconocía internacionalmente el derecho de asilo.

El historiador Carlos Camacho Arango resalta la situación vivida con Haya de la Torre como uno de los casos en los que los diplomáticos colombianos han ejercido un apego incondicional al orden legal internacional, agregando que las negativas provinieron de cuatro jefes de Estado diferentes: la situación había empezado en el gobierno de Ospina Pérez, luego lo asumieron Laureano Gómez (1950-1951), Roberto Urdaneta Arbeláez (1951-1953) y Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957). Finalmente, Rojas Pinilla llegó a un acuerdo con el general Odría. De manera que, en el caso Haya de la Torre prevaleció la unidad de criterio, independiente de la variedad de personalidades que pasaron por la presidencia de Colombia²⁶².

Colombia rumbo a Corea:

Se citaba en *El Colombiano* un documento del 28 de junio de 1950, enviado por Mariano Ospina Pérez, presidente de Colombia, a Harry Truman, presidente de Estados Unidos, en el cual el país se ponía a disposición para el apoyar en la guerra de Corea:

“Consecuente con los nobles esfuerzos que su excelencia y el gran pueblo norteamericano vienen realizando en defensa de la paz universal como del imperio de los sistemas democráticos y del respeto sin reservas que merecen los tratados públicos, cúmplame, en

²⁶² Carlos Camacho Arango, “Colombia en el mundo”, en: *Colombia mirando hacia dentro* (Tomo IV). Madrid: Fundación Mapfre / Penguin Random House Grupo Editorial, 2015, pp. 116-117.

nombre del gobierno y del pueblo de Colombia hacer presente a vuestra excelencia, que mi país, de acuerdo con las obligaciones que le imponen su condición de miembro de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos, está dispuesto a colaborar con el gobierno de los Estados Unidos en forma que el desarrollo de los acontecimientos internacionales haga necesaria, para el eficaz cumplimiento de las resoluciones del consejo de seguridad y el rechazo de la injusta agresión de que ha sido víctima la república de Corea. Hace propicia esta oportunidad para reiterar a vuestra excelencia mis sentimientos de consideración y amistad.

(Fdo.) Mariano Ospina Pérez, presidente de Colombia²⁶³.

A propósito de la situación en el territorio coreano para el año 1950, anotaba *El Colombiano* que el país estaba del lado de las democracias y estaba decidido a oponerse al “contagio de las ideas comunistas”, que era la peor de las amenazas para la cultura cristiana:

“[...] Ahora como en 1939 y especialmente a raíz del ataque a Pearl Harbor, Colombia está con las democracias por un imperativo de legítima defensa. Como es obvio, no tendrá soldados y armas para enviar a ultramar, pero dispone de ciudadanos dedicados a su trabajo, amantes de la libertad y decididos a oponerse al contagio de las ideas comunistas, la peor de las amenazas de la cultura cristiana en todos los tiempos. El apoyo a Estados Unidos y a sus aliados en este momento, tiene que ser unánime, sin discrepancias sectarias, así haya colombianos empeñados seguramente en torpedear los esfuerzos de nuestro gobierno [...]. Tenemos la obligación de deponer los absurdos rencores para cooperar en la restauración cristiana de la humanidad²⁶⁴.”

Así mismo, *El Siglo* estuvo respaldando de manera decidida el ingreso de los países democráticos en la guerra de Corea, como se evidenciaba con el siguiente editorial:

“De no ser por los sucesos ocurridos en Corea, la guerra fría habría continuado, en la desventajosa posición de ser uno de los bandos el monopolizador de toda iniciativa, mientras el otro permanecía forzosamente a la defensa²⁶⁵.”

Además, consideraba que la Guerra de Corea marcaba el inicio de una nueva etapa de la política internacional:

“La guerra de Corea ha puesto en peligro la paz universal, pero quizás haya salvado la juridicidad. La guerra fría ha terminado, o por lo menos ha variado en forma tan rotunda, que puede decirse que entramos definitivamente en una nueva etapa de la política internacional. Gracias a la reacción enérgica y decidida que suscitó en el mundo la agresión clara y premeditada contra Corea del Sur, en adelante toda agresión tendrá que tener estas mismas características²⁶⁶.”

²⁶³ “Colombia colaborará en la defensa de la paz”, en: *El Colombiano*. Medellín, 29 de junio de 1950, p. 1.

²⁶⁴ Editorial, “Colombia y las democracias”, en: *El Colombiano*. Medellín, 30 de junio de 1950, p. 3.

²⁶⁵ Editorial, “En Corea”, en: *El Siglo*. Bogotá, 28 de junio de 1950, p. 4.

²⁶⁶ Editorial, “En Corea”, en: *El Siglo*. Bogotá, 28 de junio de 1950, p. 4.

El Siglo resaltaba que los Estados Unidos actuaban en la “defensa” del “statu quo” de Asia:

“[...] Los sistemas de soslayo, al amparo de complicadas situaciones de hecho, han quedado abolidos, desde el momento en que los Estados Unidos asumen la defensa del ‘statu quo’ actual de Asia e impiden por lo tanto toda posible conexión entre la quinta columna de los diversos países y las potencias que quisieran apoyarla desde el exterior. Si Rusia se empeña en expandir su zona de influencia, deberá hacerlo francamente, por medio de procedimientos cruentos y asumiendo el riesgo de verse envuelta en una conflagración universal”²⁶⁷.

Imagen No. 9: El próximo paso



Fuente: “El próximo paso”, en: *El Siglo*. Bogotá, 3 de julio de 1950, p. 4.

A propósito de cuándo se formalizó la oferta por parte de Colombia para hacer parte de las fuerzas de las Naciones Unidas que estarían peleando en la guerra de Corea, según una nota

²⁶⁷ Editorial, “En Corea”, en: *El Siglo*. Bogotá, 28 de junio de 1950, p. 4.

periodística de Jeremias Main (de la International News Service)²⁶⁸, se informaba que el ministro de guerra de Colombia, Roberto Urdaneta Arbeláez, había anunciado el 18 de septiembre de 1950 que “Colombia estaba dispuesta a contribuir con una fragata al esfuerzo de guerra de las Naciones Unidas en Corea”²⁶⁹. El ministro Urdaneta señaló, según se publicó en la nota periodística de *El Siglo*, que “la fragata Almirante Padilla de dos mil toneladas, está dispuesta a salir para cualquier parte tan pronto como el comando unificado decida qué debe hacer el barco”²⁷⁰; el anuncio se constituyó en la primera oferta específica y puntual de ayuda militar de un país latinoamericano para ir a la Guerra de Corea.

Desde el periódico *El Siglo* se resaltaba el simbolismo que tendría una participación de Colombia en el conflicto coreano. Para el diario bogotano ésta no era una guerra imperialista, dado que:

“[...] No se trata simplemente de libertar un territorio o de preservar ciertas zonas de influencia, sino de defender unos principios que constituyen la esencia de la civilización occidental a la cual pertenece irrevocablemente la nación colombiana.

[...] Colombia aceptó participar en la Organización de Naciones Unidas y desde ese momento adquirió también el compromiso de colaborar a su éxito en la medida de sus posibilidades. El ofrecimiento hecho ayer por el ministro de guerra y jefe actual de nuestra delegación en la ONU, no es sino la consecuencia lógica de una política imperturbable, adoptada desde el primer momento”²⁷¹.

En lo que tiene que ver con las opiniones sobre la presencia de tropas Colombianas en la guerra de Corea, se debe decir que desde ambos periódicos se escribía con gran júbilo a propósito del apoyo que brindaría Colombia a las fuerzas de la ONU. *El Siglo* anotaba que:

“Fiel a sus compromisos internacionales, Colombia ha hecho saber al Comando de las Naciones Unidas, por conducto de la Cancillería de San Carlos que está dispuesta a contribuir en el conflicto coreano con un aporte de mil hombres que, como fuerza de ocupación, irán a aquellos campos”²⁷².

²⁶⁸ Jeremias Main, “Colombia prestará ayuda en la Corea con el Almirante Padilla”, en: *El Siglo*. Bogotá, 19 de septiembre de 1950, pp. 1 y 12.

²⁶⁹ Jeremias Main, “Colombia prestará ayuda en la Corea con el Almirante Padilla”, en: *El Siglo*. Bogotá, 19 de septiembre de 1950, p. 1.

²⁷⁰ Jeremias Main, “Colombia prestará ayuda en la Corea con el Almirante Padilla”, en: *El Siglo*. Bogotá, 19 de septiembre de 1950, p. 1.

²⁷¹ Editorial, “Colombia y Corea”, en: *El Siglo*. Bogotá, 20 de septiembre de 1950, p. 4.

²⁷² Editorial, “Hacia Corea”, en: *El Siglo*. Bogotá, 21 de octubre de 1950, p. 4.

estrechamente todos los habitantes de este país a los acontecimientos de la política internacional, despertando en las zonas inertes de nuestra población, el necesario interés que merecen los graves peligros que amenazan por igual a todas las naciones cristianas de occidente [...]”²⁷⁴.

De manera que, el presidente Laureano Gómez mantuvo las alianzas con Estados Unidos destinadas a contener la “amenaza comunista”. Y es importante aclarar que en cuanto a las líneas gruesas de la política exterior trazadas durante el gobierno de Gómez, los periódicos liberales no discordaban de la prensa conservadora. El periódico *El Tiempo* afirmaba que en la Guerra de Corea la nación colombiana tendría que estar al lado de las fuerzas de la democracia y del valiente ejército norteamericano, y que habría que poner en práctica el artículo 43 de la Carta de San Francisco, el cual establecía que los miembros de las Naciones Unidas pondrían a disposición del Consejo de Seguridad, en caso de que éste lo urgiera, sus fuerzas armadas y la ayuda necesaria e incluso el “derecho de paso” por sus territorios para mantener la paz y la seguridad del mundo²⁷⁵.

Aunque en lo referente a la ayuda militar sí había una considerable diferencia. Para los liberales las armas eran necesarias para la defensa continental y mundial de la democracia y de la paz, pero no para ser utilizadas con fines internos por los gobiernos autoritarios, lo que se convertía en una denuncia contra el gobierno Laureano Gómez²⁷⁶-Roberto Urdaneta²⁷⁷. Mientras que según los conservadores, para los liberales el plan norteamericano de suministrar armas a los países latinoamericanos debería suspenderse para que así Colombia fuera presa fácil de los comunistas²⁷⁸.

²⁷⁴ Editorial, “El Batallón Colombia”, en: *El Siglo*. Bogotá, 29 de diciembre de 1950, p. 4.

²⁷⁵ César Torres del Río, *Colombia siglo XX: desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2010, p. 213.

²⁷⁶ Laureano Gómez fue elegido el 27 de noviembre de 1949 sin candidato opositor dado que el partido liberal retiró la candidatura de Darío Echandía por considerar que el gobierno de Mariano Ospina Pérez no garantizaba las condiciones mínimas de libertad de sufragio; esto se dio en medio de un ambiente de violencia política con incidencia en gran parte del país. El país se encontraba desde el 9 de noviembre de 1949 en Estado de Sitio, medida que le permitió a Ospina cerrar el Congreso, ampliar la censura de prensa, prohibir las reuniones o manifestaciones públicas.

²⁷⁷ Roberto Urdaneta Arbeláez asumió como presidente el 5 de noviembre de 1951. Durante los dos años en los que estuvo reemplazando a Laureano Gómez (quién se encontraba afectado por un síncope cardíaco que le dificultaba seguir en el cargo), Urdaneta implementó una fuerte política internacional reflejada en un apoyo incondicional a las decisiones tomadas por las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos (OEA).

²⁷⁸ César Torres del Río, *Colombia siglo XX: desde la guerra de los Mil Días...*, p. 213.

Capítulo IV:

Reflexiones sobre las relaciones internacionales de Colombia a mitad del siglo XX

“[...] Es verdad que para muchos extranjeros, América no es sino Estados Unidos, pero aún los mismos habitantes de la gran nación, comprenden que sin la oportuna y valiosa cooperación de los demás pueblos del nuevo mundo, no será posible llevar a cabo la trascendental labor de orientar a la humanidad”²⁷⁹.

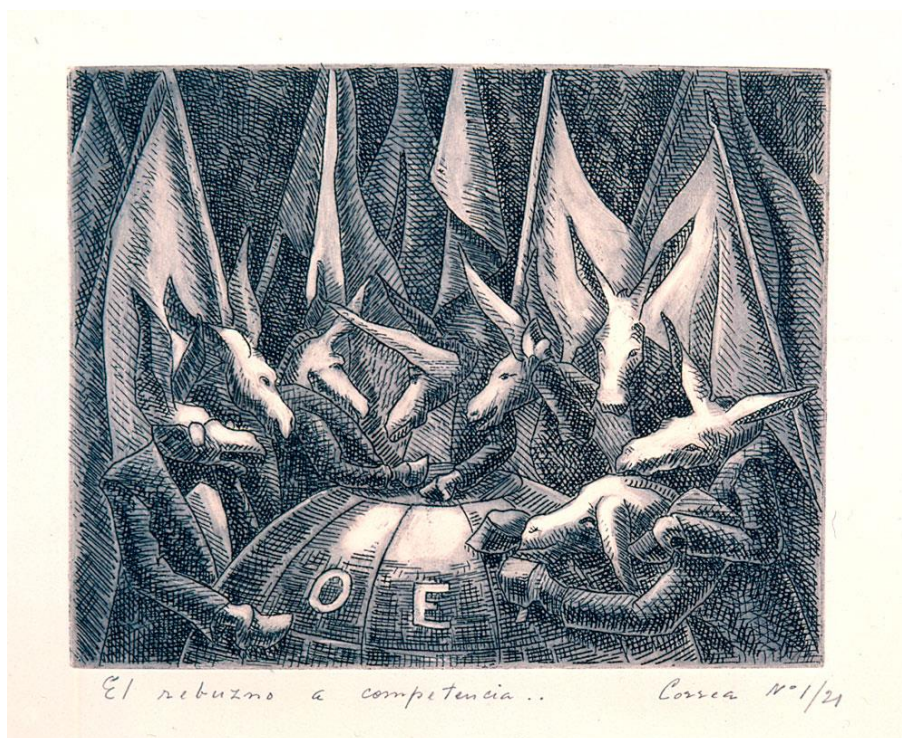
En el marco -y después- de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos, país que ya había adquirido un peso notable en el continente americano, abogó por crear una organización regional para actuar frente a cualquier “amenaza venida del exterior”. Una vez finalizada la guerra se constituyó un nuevo orden mundial, bipolar, protagonizado por el antagonismo de Estados Unidos y la Unión Soviética, países que durante décadas, en el periodo de la llamada Guerra Fría, lucharon por ampliar sus zonas de influencia ideológica. América Latina fue una pieza clave para la defensa de los intereses estadounidenses.

Al finalizar la guerra, los Estados Unidos se consolidaron como la primera potencia económica y militar del mundo, gracias a que logró conservar su aparato productivo inmune a los destrozos de la guerra, con una industria y un sector agrícola con altos niveles de producción y en expansión. Esto coincidió en lo político con el surgimiento de la “Guerra Fría”. Existía un sentimiento anticomunista en la sociedad estadounidense, sumado al mensaje del presidente Harry Truman que planteó en el Congreso -el 12 de marzo de 1947- su política de contención al comunismo: “Creo que tiene que ser política de los Estados Unidos apoyar a los pueblos libres que se estén resistiendo a un intento de sometimiento por parte de las minorías armadas o por presiones externas”²⁸⁰.

²⁷⁹ Editorial, “Solidaridad americana”, en: *El Colombiano*. Medellín, 14 de abril de 1950, p. 3.

²⁸⁰ Andrés Prieto Ruíz, “Acuerdos comerciales y cooperación militar entre Colombia y Estados Unidos, 1946-1953”, en: *Análisis Político*, No. 79. Bogotá, septiembre-diciembre de 2013, p. 36.

Imagen No. 11: El rebuzno a competencia



Carlos Correa, “El rebuzno a competencia”.

Fuente: En línea: <http://www.banrepcultural.org/coleccion-de-arte-banco-de-la-republica/obra/el-rebuzno-competencia> (consultado el 12 de noviembre de 2018).

El temor a una expansión soviética hizo que Estados Unidos considerara a Latinoamérica un punto estratégico para su política exterior²⁸¹. Por tanto, para finales de los años cuarenta - además de la ya existente dependencia económica latinoamericana con este país²⁸²- fueron consolidándose organizaciones que tenían como fin “contener al enemigo”. Entre ellas, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)²⁸³ y la Organización de Estados Americanos (OEA)²⁸⁴, ambas con una marcada incidencia estadounidense.

²⁸¹ Realmente no era algo nuevo. Sólo por mencionar un caso de intervenciones en el campo diplomático, desde 1823 se formuló la Doctrina Monroe, según la cual Estados Unidos asumía el papel de protector y garante de la seguridad en el continente americano.

²⁸² Vale resaltar que, para 1945, Estados Unidos ya era potencia de carácter mundial y líder del modelo capitalista.

²⁸³ El TIAR fue suscrito en Río de Janeiro-Brasil, durante la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad Continental que se realizó en 1947. Vale agregar que del “Acta de Chapultepec” en 1945 (mecanismo de defensa y solidaridad provisional) surgió el TIAR en 1947 (mecanismo permanente).

²⁸⁴ Creada en Bogotá en 1948, de la cual Alberto Lleras Camargo -político colombiano- fue su primer secretario.

Imagen No. 12: El Tío Sam



Fuente: *El Siglo*. Bogotá, 15 de mayo de 1950, p. 4. En la caricatura, aparece la siguiente leyenda:
“EL TÍO SAM: -Pare viejito, ¡que así no puede seguir!

La política de contención suponía la bipolaridad del mundo occidental y la alineación de todos los países en las dos esferas de influencia de cada una de las dos superpotencias enfrentadas. América Latina se vio involucrada en esta polarización del mundo, y aunque la Unión Soviética no contaba con los medios para quebrantar la hegemonía de los Estados Unidos en la región, los países del continente se alinearon con Estados Unidos²⁸⁵. En nuestro país, las administraciones de los presidentes Alberto Lleras Camargo (1945-1946), Mariano Ospina Pérez (1946-1950) y Laureano Gómez (1950-1951) direccionaron la política exterior de Colombia con los intereses de los Estados Unidos, adoptando algunas medidas para favorecer el libre comercio, la expresión de un sobresaliente anticomunismo manifiesto en el apoyo en escenarios internacionales como la Organización de las Naciones Unidas o las reuniones interamericanas, por la participación en la Guerra de Corea y por la búsqueda de cooperación militar²⁸⁶.

²⁸⁵ Andrés Prieto Ruíz, “Acuerdos comerciales y cooperación militar entre Colombia y Estados Unidos, 1946-1953”, en: *Análisis Político*, No. 79. Bogotá, septiembre-diciembre de 2013, p. 36.

²⁸⁶ Andrés Prieto Ruíz, “Acuerdos comerciales y cooperación militar entre Colombia y Estados Unidos, 1946-1953”, en: *Análisis Político*, No. 79. Bogotá, septiembre-diciembre de 2013, p. 36.

Los gobiernos de Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez buscaron asistencia militar de Estados Unidos para modernizar las Fuerzas Armadas, lo anterior bajo el principio de la solidaridad hemisférica y el plan del presidente Truman para homogenizar los equipos militares, organizar los ejércitos del hemisferio, y aumentar la ayuda militar y las misiones de entrenamiento. Para el gobierno de Colombia la principal motivación era fortalecer las fuerzas militares para enfrentar los problemas internos de seguridad.

Con el TIAR, primer pacto militar de carácter regional, se aseguró la unidad de los países americanos en la eventualidad de un ataque por parte de un enemigo común contra cualquier país del continente. Si bien no se mencionaba formalmente al comunismo, era evidente que el TIAR se constituía en una herramienta para enfrentar la amenaza soviética. En el artículo 3 del tratado se anota:

“Las Altas Partes Contratantes convienen en que un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado Americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos, y en consecuencia, cada una de dichas Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque, en ejercicio del derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva que reconoce el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas”²⁸⁷.

Otro aspecto a resaltar en el ámbito regional lo constituye la firma por parte de los 21 países que en Bogotá respaldaron la fundación de la OEA en 1948: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Estados Unidos, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela²⁸⁸. En el discurso de inauguración de la IX Conferencia Panamericana el presidente Mariano Ospina Pérez manifestaba que:

“[...] Colombia ha colaborado con fe y entusiasmo, sin distinción de clases o de partidos, en la custodia de las libertades y derechos de los pueblos democráticos y de la igualdad jurídica de los Estados, así como en el sostenimiento de la solidaridad continental para la defensa del

²⁸⁷ Texto del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR. En línea: http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/manual/Ultima-Tanda/OEA/3.%20TIAR.pdf (consultado el 17 de diciembre de 2018).

²⁸⁸ Véase: Página Web de la Organización de los Estados Americanos, OEA. En línea: http://www.oas.org/es/acerca/nuestra_historia.asp (consultado el 4 de marzo de 2020).

hemisferio y en el apoyo a la cooperación económica y cultural, y a la solución pacífica de los conflictos”²⁸⁹.

Entre tanto, para los Estados Unidos la Conferencia de Bogotá representaba la oportunidad ideal para consolidar el papel que jugaría América Latina como bloque en el marco de la Guerra Fría, dentro del “panamericanismo”.

En este contexto, la tarea principal de Colombia en el marco de la seguridad hemisférica, consistía, al igual que durante la Segunda Guerra Mundial, en la defensa del Canal de Panamá. Proteger el Canal era fundamental para los Estados Unidos²⁹⁰. Así mismo, Colombia tenía una serie de características que despertaban el interés internacional: la presencia en su territorio de recursos naturales como el petróleo, oro, plata y platino; y la ubicación geoestratégica. Y, en cuanto a la relación comercial bilateral, la expansión de la economía cafetera en el transcurso de la primera mitad del siglo XX había fortalecido las relaciones entre los dos países, dado que Estados Unidos era el más grande comprador de café.

Durante los años de la posguerra mundial Estados Unidos se convirtió en el principal mercado para los productos colombianos, tanto así que en un informe de la Secretaría de Comercio de los Estados Unidos, en 1949 ese país recibió en porcentaje de las exportaciones colombianas: “el 90% del café, el 50% del petróleo, el 81% de los bananos, el 100% del oro, el 100% del platino, el 21% de las pieles y cueros, y el 40% de los otros productos”²⁹¹. El informe concluía que los Estados Unidos continuaban siendo el principal cliente de Colombia en 1949 y también la principal fuente de las importaciones colombianas. Así mismo, el informe ratificaba que para dicha época el café era el producto más importante del país y el principal medio para obtener divisas extranjeras.

Colombia durante la Segunda Guerra Mundial y, en especial, durante el periodo 1945-1950 fue una pieza clave para la difusión de los postulados en materia de la política exterior de los Estados Unidos: existió un interés por parte de Colombia por respaldar la seguridad hemisférica.

²⁸⁹ Liliana Obregón, “Colombia en la Guerra Fría: entre movimientos antiimperialistas y Estados anticomunistas”, en: *Nuevos enfoques para el estudio de las relaciones internacionales de Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2017, p. 150.

²⁹⁰ Andrés Prieto Ruíz, “Acuerdos comerciales y cooperación militar entre Colombia y Estados Unidos, 1946-1953”, en: *Análisis Político*, No. 79. Bogotá, septiembre-diciembre de 2013, p. 45.

²⁹¹ “Interesante el estudio sobre el café colombiano”, en: *El Siglo*. Bogotá, 7 de agosto de 1950, p. 3.

Colombia tuvo una destacada participación en la Organización de Naciones Unidas durante los cinco primeros años después de creada. Fue una época de excepcional importancia porque se trataba del fin de una nueva guerra mundial, del inicio de la confrontación bipolar y de la Guerra Fría que marcarían al mundo durante las siguientes cuatro décadas, y del período en el que las Naciones Unidas tenían que definir su rumbo y sus prácticas. El historiador Álvaro Tirado Mejía señala que la participación de Colombia se presentó de esa manera dado que el país contaba con ciertas ventajas:

“[...] a diferencia de lo que acontecía en la mayoría de los Estados en el mundo, contaba con unas instituciones democráticas, con una tradición jurídica, con el hecho de que históricamente no había padecido guerras internacionales y sus asuntos de delimitación fronteriza los había adelantado por la vía jurídica, a través de tratados, y no tenía conflictos en ese campo”²⁹².

Así mismo, al momento de plantear un análisis sobre el papel de Colombia en el ámbito internacional, no se puede desconocer el posicionamiento de los Estados Unidos una vez concluidas las dos guerras mundiales. Puntualmente para la época analizada en la presente investigación, a partir del ingreso de Estados Unidos a la Guerra, es decir los periodos presidenciales de Eduardo Santos (1938-1942) y Alfonso López Pumarejo (1942-1945), Colombia se solidarizó con la causa estadounidense, con el objeto primordial de combatir los regímenes totalitarios europeos que “amenazaban” con cruzar las aguas del Atlántico. De manera que Eduardo Santos siguió las bases y postulados del *Respice Polum*. Así fue como con el paso de los años Estados Unidos se convirtió en el principal mercado para los productos colombianos, dado que, debido a las dificultades ocasionadas por la guerra, era muy difícil transportarlos a Europa²⁹³.

El capítulo tres de la presente investigación académica, que plantea un acercamiento directo a los periódicos *El Colombiano* y *El Siglo*, da cuenta del respaldo dado desde las páginas editoriales de estos dos periódicos conservadores a la ejecución de la política exterior de los Estados Unidos, para la cual Colombia, como se evidenció, al hacer parte del bloque de países latinoamericano jugó un papel importante en los escenarios internacionales.

²⁹² Álvaro Tirado Mejía, *Colombia en la OEA*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora Editores, 1998, p. 21.

²⁹³ Andrés Felipe Mesa Valencia, “Política exterior colombiana durante la Segunda Guerra Mundial”. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Tesis de Maestría, 2014, p. 24.

Para concluir, es importante poner en discusión unos conceptos sobre la práctica de las relaciones internacionales del país: uno, el desarrollado por Gerhard Drekonja Kornat según el cual Colombia mantuvo un bajo perfil (*low profile*) en asuntos internacionales desde la separación de Panamá hasta inicios de la década de los ochenta del siglo XX, y el otro concepto de “subordinación activa”²⁹⁴, desarrollado por la profesora Martha Ardila, según el cual Colombia tuvo una política exterior activa, aunque con una dependencia y aliado a una potencia²⁹⁵.

Enriqueciendo la discusión, otros investigadores, entre ellos Fernando Cepeda Ulloa y Rodrigo Pardo García, afirman que:

“Colombia no ha sido un actor principal en la política internacional. Su presencia es discreta y prudente, hasta el punto que se considera que ha subutilizado el potencial diplomático con que cuenta. Colombia se ha propuesto hacer menos de lo que puede, con el fin de asegurar el cumplimiento de sus objetivos económicos sin incurrir en altos riesgos”²⁹⁶.

Retornando a la conceptualización esbozada por Gerhard Drekonja, el bajo perfil de Colombia en asuntos internacionales no se debe a ninguna fórmula de neutralidad o a postulados abstencionistas producto de un análisis exhaustivo sobre la conveniencia o no de actuar de este modo, sino que es resultado de un desarrollo histórico que se configuró tras el desmembramiento de Panamá²⁹⁷. El académico austríaco apunta que, “Alfonso López Michelsen hizo ver cómo la devaluación geopolítica que había sufrido Colombia con la

²⁹⁴ El término “subordinación activa” ya había sido sugerido por el profesor César Torres del Río en “El presidente Eduardo Santos y la nueva práctica de la política exterior de Colombia”, en: *Documentos Ocasionales*, Centro de Estudios Internacionales, 1989; y por el mismo autor también fue incluido en su tesis de maestría: César Torres del Río, “Colombia y su política exterior, 1938-1948”. Bogotá: Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 1990. La profesora Martha Ardila en su libro *¿Cambio de norte? Momentos críticos de la política exterior colombiana*, publicado en 1991, realizó una ampliación y desarrollo del concepto “subordinación activa”, además de haber aportado a una reflexión de la política exterior colombiana durante el siglo XX, incluyendo elementos para su comprensión, una periodización y un estudio detallado a las presidencias de Marco Fidel Suárez (1918-1921), Alfonso López Pumarejo (1942-1945), Guillermo León Valencia (1962-1966) y Belisario Betancur Cuartas (1982-1986), así como un acercamiento reflexivo al gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) y al inicio de la presidencia de César Gaviria Trujillo. En lo que coinciden ampliamente Gerhard Drekonja y Martha Ardila es que con la administración de Belisario Betancur la política exterior colombiana tuvo un nuevo perfil.

²⁹⁵ Martha Ardila, “Política exterior colombiana. Elementos para una comprensión”, en: *¿Cambio de norte? Momentos críticos de la política exterior colombiana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991, pp. 25-26.

²⁹⁶ Fernando Cepeda y Rodrigo Pardo García, “La política exterior colombiana (1930-1946)”, en: Álvaro Tirado Mejía (director científico y académico), Jorge Orlando Melo y Jesús Antonio Bejarano (asesores). *Nueva Historia de Colombia: Relaciones Internacionales. Movimientos Sociales*, Vol. III. 1ª ed. Bogotá: Planeta, 1989, p. 9.

²⁹⁷ Gerhard Drekonja y Juan Gabriel Tokatlian (eds.), *Teoría y práctica de la política exterior latinoamericana*. Bogotá: Fondo editorial CEREC, 1983, p. 242.

pérdida de Panamá había originado un ámbito ajeno a competencias y desprovisto de todo espíritu ambicioso”²⁹⁸. A partir de esta interpretación el país creó una especie de barrera con respecto al exterior y “se encerró en su cascarón”. “El Tíbet suramericano” fue la expresión utilizada por López Michelsen para referirse al aislamiento autoinflingido por Colombia²⁹⁹, y durante las décadas posteriores en el siglo XX seguiría pesando la doctrina que fijaba la mirada hacia los Estados Unidos³⁰⁰. En palabras del mismo Drekonja:

“[...] la máxima del ‘respice polum’ le dio así a Colombia una consistencia extraordinaria en materia de política exterior y le ahorró al país riesgos y gastos, pero de ahí se derivó el curioso perfil bajo que ha bloqueado la maximización de los intereses nacionales en el ámbito internacional”³⁰¹.

Entre tanto, la profesora Martha Ardila ha mostrado en sus trabajos de investigación académica que, si bien es cierto que el eje de la política internacional del país lo constituyó su relación con los Estados Unidos, Colombia desarrolló un perfil externo que para la época no se podría considerar ni pasivo, siguiendo las mismas categorías, ni bajo en cuanto a perfil, postura que es más pertinente a la hora de considerar las acciones y el papel del país en las organizaciones internacionales o regionales. La presente investigación valida especialmente la tesis de la profesora Martha Ardila, en tanto que hacia la mitad del siglo XX la participación de Colombia en las relaciones internacionales, constituyendo el bloque de países latinoamericano, fue muy activa y sobresaliente.

Con lo anterior no se pretende desconocer la crítica planteada por el profesor Drekonja al afirmar que aunque Colombia no vaciló en brindar su apoyo a los países Aliados, desde el punto de vista de los Estados Unidos “los actos específicos de cooperación solicitados y conseguidos de Colombia rara vez fueron de importancia principal en sí mismos”³⁰².

²⁹⁸ Gerhard Drekonja Kornat, “Formulando la política exterior colombiana”, en: *Retos de la política exterior colombiana*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1983, p. 64.

²⁹⁹ Gerhard Drekonja Kornat, “Formulando la política exterior colombiana”..., p. 64. A propósito de esta reflexión, se debe mencionar que el investigador Bruce M. Bagley, en 1982, acuñó el concepto de “Enanismo autoimpuesto” para caracterizar el accionar de Colombia en las relaciones internacionales.

³⁰⁰ Para ampliar lo relacionado con la teoría y práctica de las relaciones internacionales de Colombia, véase: Cepeda y Drekonja, 1983; Pardo y Tokatlian, 1988.

³⁰¹ Gerhard Drekonja Kornat, “Formulando la política exterior colombiana”..., p. 77.

³⁰² David Bushnell, *Eduardo Santos y la política del buen vecino*. Bogotá: El Áncora Editores, 1984, p.145.

Sin embargo, en sintonía con la reflexión planteada por la profesora Martha Ardila, Colombia ha tenido una política exterior que, si bien ha estado alineada en muchas ocasiones con los Estados Unidos, en ningún caso le ha impedido la apertura y el fortalecimiento de las relaciones comerciales y diplomáticas con otros países. Además, Colombia “ha formulado y apoyado iniciativas de concertación, cooperación, mediación e integración regional”³⁰³, características que permiten calificarla como una política exterior de “subordinación activa”. En general, señala también la profesora Ardila, el concepto ha presentado “rasgos de alineamiento y dependencia de los Estados Unidos, actividad internacional y cooperación latinoamericana”³⁰⁴.

**Laureano Gómez:
De los ecos de un “distanciamiento” al “alineamiento” con los Estados Unidos**

Los dos periódicos analizados, *El Colombiano* y *El Siglo*, respaldaron los postulados de la política exterior estadounidense durante la época estudiada. Si en épocas anteriores hubo antiamericanismo desde *El Siglo*, para el periodo comprendido entre 1945 y 1950 se demostró una total armonía con la política exterior estadounidense. Por ejemplo, en abril de 1950 era claro el alineamiento del mismo con los postulados del gobierno de los Estados Unidos:

“El mundo entero sabe que no será por parte de los Estados Unidos por lo que ha de verse alterada la paz universal y que su actual gobierno y su pueblo inclusive soportarán el trato menos favorable que a su dignidad corresponde, por evitarle al mundo un nuevo y fatal desgarramiento. La política americana no es otra que la de no contemplar siquiera la posibilidad de la guerra, mientras haya un camino para la paz, por estrecho y difícil que le resulte transitarlo”³⁰⁵.

El sucesor de Mariano Ospina Pérez como presidente colombiano fue el conservador Laureano Gómez (1950-1953), quien en los años treinta había criticado el estilo pro

³⁰³ Martha Ardila, “Política exterior colombiana. Elementos para una comprensión”, en: *¿Cambio de norte? Momentos críticos de la política exterior colombiana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991, p. 27.

³⁰⁴ Martha Ardila, “Política exterior colombiana. Elementos para una comprensión”, en: *¿Cambio de norte? Momentos críticos de la política exterior colombiana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991, p. 31.

³⁰⁵ Editorial, “Esfuerzos por la paz universal”, en: *El Siglo*. Bogotá, 23 de abril de 1950, p. 4. Así mismo, en la columna “Glosas mundiales”, firmada por Lupercio, se resaltaban los esfuerzos de Estados Unidos por evitar una guerra producto de la crisis con los soviéticos. En esta última columna mencionada se anotaba: “La paz ha sido aprovechada por el Soviet en una forma asombrosa y el ritmo de las agresiones y de las conquistas territoriales rusas ha superado en mucho los sueños más ambiciosos de los nazis” (p. 4).

estadounidense de Suárez y del liberalismo; además, Gómez se había destacado desde su periódico *El Siglo* por sus críticas al gobierno de Eduardo Santos (1938-1942) por defender la causa de los aliados contra las potencias del eje nazi-fascista y por vincular a Colombia con los postulados estadounidenses durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial³⁰⁶. Como se describe en páginas anteriores, fue justamente un sobresaliente crítico de Estados Unidos, Laureano Gómez, quien hizo oficial el envío de tropas a Corea para “defender la democracia”.

El 18 de septiembre de 1950 en la V Asamblea General de la ONU Roberto Urdaneta, como ministro de Guerra y jefe de la delegación colombiana durante la Asamblea, anunció que la fragata “Almirante Padilla” estaba a disposición del comando unificado de las Naciones Unidas. El general Douglas MacArthur aceptó el apoyo el día 29 de septiembre de 1950, y oficialmente se notificó cinco días después³⁰⁷.

Laureano Gómez³⁰⁸ como presidente no se apartó de las líneas gruesas de la política en relaciones internacionales que ligaban a Colombia con los Estados Unidos:

El envío de la fragata Almirante Padilla se concretó con el Decreto 3230 del 23 de octubre de 1950. La nave zarpó el 1 de noviembre del mismo año y fue destinada a patrullar las aguas de Corea como parte de la VI Flota estadounidense. En el curso de la guerra el gobierno la sustituyó por las fragatas Capitán Tono y Almirante Brión, compradas al gobierno de Estados Unidos después de dos años de intensas presiones y solicitudes del embajador colombiano y de sus ministros. A mediados de noviembre el embajador Eduardo Zuleta Ángel ofreció los servicios de un batallón de infantería, después llamado Batallón Colombia. Se creó el 26 de diciembre de 1950 por decreto 3927. Al mando del teniente coronel Jaime Polanía Puyo partió de Buenaventura el 21 de mayo de 1951 en el barco USS Aiken Victory (Torres, 2010, p. 214).

De manera que, después del visto bueno de Estados Unidos y Naciones Unidas al ofrecimiento de un batallón de infantería realizado por el embajador Eduardo Zuleta Ángel, se creó el Batallón Colombia mediante el Decreto No. 3927 del 26 de diciembre de 1950. El gobierno colombiano estipuló que estaría conformado por voluntarios del Ejército regular,

³⁰⁶ Para un análisis más detallado de las posiciones políticas de Laureano Gómez en cuanto a la política exterior colombiana durante el período presidencial de Eduardo Santos (1938-1942), véase los siguientes capítulos “Relaciones preliminares” (pp. 16-36) y “La política del Buen Vecino y la política colombiana” (pp.37-65), los cuales se encuentran en el libro: Bushnell, 1984.

³⁰⁷ *El Siglo*. Bogotá, 5 de octubre de 1950.

³⁰⁸ Vale agregar que en marzo de 1948 Laureano Gómez había ejercido como ministro de relaciones exteriores de Colombia.

quienes recibirían el entrenamiento en territorio nacional, con el apoyo de una misión norteamericana y con el equipo suministrado por los Estados Unidos.

Imagen No. 13: Pabellón de guerra del Batallón Colombia



Fuente: “Imponente despedida al Batallón Colombia”, en: *El Siglo*. Bogotá, 13 de mayo de 1951, p. 10.

El Batallón recibió la bandera de manos del presidente Laureano Gómez en acto realizado en Bogotá³⁰⁹, antes de marcharse hacia Buenaventura desde donde serían transportados por un buque de la Armada estadounidense hasta Corea. Gómez encabezó la despedida oficial del Batallón Colombia el 12 de mayo de 1951, en acto que estuvo precedido de misa campal, el cual contó con la asistencia además de los ministros y el cuerpo diplomático. Se informaba

³⁰⁹ *El Siglo*. Bogotá, 13 de mayo de 1951.

en la prensa que miles de colombianos llegaron a la Plaza de Bolívar “a rendir también su tributo a la unidad de guerra nacional que próximamente viajará a Corea”³¹⁰.

Imagen No. 14: “Entrego a vuestro honor de colombianos la bandera de la República”



Fuente: *El Siglo*. Bogotá, 13 de mayo de 1951, primera página.

Finalmente, el 21 de mayo de 1951, 1060 soldados colombianos partieron hacia Corea a “luchar por la libertad”. El Batallón Colombia permaneció en la península de Corea hasta el mes de octubre de 1954, con varios relevos de personal. Señala Ramsey que un total de 3089 soldados colombianos participaron en la guerra de Corea³¹¹.

En definitiva, tropas colombianas se hicieron presentes en la guerra coreana, siendo Colombia el único Estado latinoamericano que tomó esta decisión. Colombia se involucró en la “fuerza multilateral de pacificación” que participó, al lado del ejército estadounidense, en la Guerra de Corea, siendo Colombia el único país latinoamericano que intervino en el

³¹⁰ “Imponente despedida al Batallón”, en: *El Siglo*. Bogotá, 13 de mayo de 1951, p. 1 y 10.

³¹¹ Russell Ramsey, “The Colombian Battalion in Korea and Suez”, en: *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 9, Issue 4, 1967, p. 548.

conflicto³¹². La participación de las tropas colombianas en Corea mostró un acercamiento con los Estados Unidos en cuanto a la cooperación militar y en el apoyo a la lucha anticomunista. Sin embargo, como lo resalta el historiador César Torres del Río, la participación militar colombiana con un batallón y una fragata aparecía como un contrasentido, ya que en el contexto latinoamericano los problemas realmente importantes eran el atraso económico, educativo, de infraestructura, de cobertura en salud y de déficit habitacional. Y, paradójicamente:

“[...] mientras que el gobierno brasileño convertía su cooperación en herramienta política estratégica para obtener recursos para el desarrollo y la industrialización, el gobierno de Laureano Gómez utilizaba la participación militar colombiana en Corea para solicitar mayor armamento a los norteamericanos”³¹³.

La diplomacia bipartidista durante el periodo de gobierno de Laureano Gómez tuvo desempeños sobresalientes: Francisco Urrutia Holguín fue nombrado presidente de la Comisión de Observación de la Paz en las Naciones Unidas; y en la quinta asamblea general Roberto Urdaneta Arbeláez fue elegido presidente de la Comisión Política y de Seguridad. Además, Colombia tuvo participación en la Cuarta Reunión de Consulta de Cancilleres³¹⁴, en el Consejo Interamericano de Juristas, en el Estado Mayor de la Junta Interamericana de Defensa con el general Gustavo Rojas Pinilla y en otros organismos del sistema de la OEA³¹⁵.

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial el comunismo pasó a ocupar el puesto del enemigo común que explicaba gran parte de las preocupaciones de los distintos gobiernos de la región. La noticia de la participación de Colombia en la lucha anticomunista en Corea fue muy bien recibida por el gobierno de los Estados Unidos y en las Naciones Unidas. Para los Estados Unidos era importante políticamente contar con el apoyo de fuerzas terrestres del área Latinoamericana.

³¹² Vale anotar que una vez el Batallón Colombia retornó de la Guerra de Corea, el 25 de noviembre de 1954, el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla lo transformó en una fuerza élite para actuar sobre el conflicto social y para elevar el desempeño del Ejército (Torres, 2010, p. 216).

³¹³ César Torres del Río, *Colombia siglo XX: desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2010, p. 215.

³¹⁴ Esta cuarta reunión se realizó en Washington entre marzo y abril de 1951.

³¹⁵ César Torres del Río, *Colombia siglo XX: desde la guerra de los Mil Días...*, p. 202.

Conclusiones del trabajo de investigación:

Desde el año 1946 se pueden apreciar los desbordes en el discurso que alcanzó la vocación partidista de la prensa colombiana. Es importante anotar que varios investigadores y académicos han ubicado como punto de inicio del llamado fenómeno de *La Violencia* en Colombia precisamente el año 1946, cuando el gobierno colombiano quedó en manos de un partido minoritario, el conservador. Los periódicos liberales y conservadores fueron parte activa del clima de violencia, pues influyeron en el comportamiento de los ciudadanos, asumieron un enfrentamiento desde la “tribuna ideológica” (la prensa escrita), y a veces pasaron por alto los llamados a la reflexión; fue un periodo en donde se puso por encima de la objetividad informativa al combate doctrinario.

El propósito que ha buscado cumplir este trabajo investigativo es ahondar en los procesos históricos y explicar el por qué los gobiernos colombianos -ya fueran liberales o conservadores- tuvieron un accionar muy similar caracterizado por los “alineamientos automáticos” con los postulados políticos y estratégicos para la región latinoamericana por parte de Estados Unidos en el contexto de la segunda guerra y la post-guerra mundial. Se puede afirmar que con los presidentes Alberto Lleras Camargo (liberal, 1945-1946), Mariano Ospina Pérez (conservador, 1946-1950) y Laureano Gómez Castro (conservador, 1950-1951) hubo un consenso, independientemente de la procedencia del partido político, para potenciar la presencia del país en escenarios internacionales. Así mismo, desde la “tribuna ideológica” conservadora hubo un consenso en el respaldo dado desde los dos periódicos estudiados al accionar internacional de Colombia.

Especialmente a partir de la década de 1940 Colombia tuvo una participación más activa en las relaciones internacionales. Fue más frecuente su asistencia a cumbres, conferencias y acuerdos mundiales, no tanto por su peso individual como sí por constituir el bloque de países latinoamericano, que en muchas ocasiones -por compromisos económicos y políticos-, defendió los intereses de Estados Unidos en el escenario mundial.

Sumado a los referentes históricos que explican y muestran la cercanía entre Colombia y Estados Unidos, se evidenció cómo durante la década de los años cuarenta, y en especial durante el período 1945-1950, el contexto geopolítico mundial propició estrechar

aún más las relaciones entre estos dos países. Durante las décadas posteriores seguiría pesando la doctrina internacional que fijaba la mirada hacia los Estados Unidos.

En el período comprendido entre 1944 y 1948 se consolidó un Nuevo Orden Económico Internacional, sobre los escombros de la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, en el ámbito diplomático surgió un nuevo orden internacional: se crearon diversas organizaciones que tenían como finalidad regular el sistema mundial de países. Ante el antagonismo ideológico entre Estados Unidos y la Unión Soviética, evidenciado en la segunda posguerra mundial, Latinoamérica se vio involucrada en la polarización del mundo y también participó en la "creación" de organizaciones multilaterales, a las cuales Colombia se sumó rápidamente. El temor a una expansión soviética hizo que Estados Unidos considerara a Latinoamérica un punto estratégico para su política exterior.

De acuerdo con los postulados de la doctrina Truman y dando continuidad a la línea pro-estadounidense, más demarcada con el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial al lado de los gobiernos aliados, “los Estados americanos adoptaron el anticomunismo como característica principal de sus acciones en el contexto mundial”³¹⁶. En palabras del historiador Luis Fernando Vargas-Alzate:

“[...] en lo que respecta a Colombia y a América Latina en general, les correspondió asumir un papel determinado en el posterior desarrollo de la Guerra Fría, en especial durante la primera parte de la misma (hasta 1962, cuando empezó la distensión entre bloques), época en la que no hubo claras probabilidades para alejarse de la zona de influencia estadounidense. Se puede afirmar que en aquella época la política exterior colombiana se mantuvo dentro del marco jurídico internacional”³¹⁷.

Como bien se sabe, con el final de la Segunda Guerra Mundial en lo político entraron en disputa dos modelos: el comunista y el capitalista: URSS y EE.UU. dominaban cada modelo respectivamente y se repartieron el mundo a través de diversas luchas que se desarrollaron en lugares distintos a sus territorios. En ese contexto, América Latina representó un bloque

³¹⁶ Luis Fernando Vargas-Alzate, “Búsqueda de vínculos teóricos de las relaciones internacionales en el planteamiento y aplicación de la política exterior colombiana, 1974-2008”, en: *Relaciones internacionales en contexto*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009, p. 100. Para ampliar al respecto véase: Fernando Cepeda Ulloa y Rodrigo Pardo García Peña, “La política exterior colombiana, 1946-1974”, en: Álvaro Tirado Mejía (editor), *Nueva Historia de Colombia*, Tomo III, Relaciones internacionales y movimientos sociales. Bogotá: Planeta, 1989, p. 31.

³¹⁷ Luis Fernando Vargas-Alzate, “Búsqueda de vínculos teóricos de las relaciones internacionales en el planteamiento y aplicación de la política exterior colombiana, 1974-2008”, en: *Relaciones internacionales en contexto*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009, pp. 100-101.

con un significativo peso político y diplomático en la consolidación de los tratados o acuerdos de postguerra. A propósito, desde el periódico *El Siglo* se argumentaba lo siguiente previo a la realización de la IX Conferencia Panamericana en abril de 1948:

“[...] Nosotros creemos que el dilema es demasiado claro: hay sincera disposición de aceptar y practicar las normas consagradas en los estatutos americanos entre las cuales campean las libertades y derechos inherentes a la dignidad humana, o se abre margen al dominio de las tesis materialistas que sustentan el totalitarismo de Moscú. Y como quiera que las naciones americanas no podrán mostrarse indiferentes a la suerte de los cánones que varias veces han ratificado y que hoy se encuentran seriamente amenazados, tendrán imperiosamente que asumir una actitud lógica con sus antecedentes, sus perfiles políticos, su estructura democrática y sus anhelos de justicia y de paz. Lo contrario sería la quiebra total del sistema jurídico interamericano y la renegación explícita de las ideas que por largos años han presidido las relaciones y la política exterior del continente Americano”³¹⁸.

“[...] América por su origen y por su desarrollo debe alistarse para fortalecer el bloque de la Europa Occidental y prestar su aporte entusiasta y franco para mantener la paz, en cuanto ello sea posible por las vías pacíficas, o a imponerla, si fuera el caso con el concurso de las armas”³¹⁹.

El temor a una expansión soviética hizo que Estados Unidos considerara a Latinoamérica un punto estratégico para el ejercicio de su política exterior. A propósito, vale la pena resaltar que en esos primeros años de la ONU no se había dado el fenómeno de la descolonización que se aceleró en los años sesenta y que tuvo como consecuencia el aumento de los Estados miembros en el Sistema de la ONU; es decir, para mediados del siglo XX el peso de los países latinoamericanos era considerable, el mismo que fue decreciendo en la medida en que aumentaba el número y la influencia de los nuevos Estados afro-asiáticos³²⁰.

Otro asunto que es importante resaltar es la cercanía a los Estados Unidos. Lo que ha buscado el presente trabajo es dar una explicación del origen y el fortalecimiento de la cercanía en la relación de Colombia y Estados Unidos, y su incidencia en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia. Es evidente que el contexto de guerra propició el acercamiento de las administraciones colombianas a los postulados de Estados Unidos. Así mismo, el protagonismo ganado por Colombia en el escenario internacional fue más visible

³¹⁸ Humberto Mesa González, “El panorama interamericano”, en: *El Siglo*. Bogotá, 19 de marzo de 1948, p. 4.

³¹⁹ Humberto Mesa González, “El panorama interamericano”, en: *El Siglo*. Bogotá, 19 de marzo de 1948, p. 4.

³²⁰ Álvaro Tirado Mejía, *Colombia en la OEA*. Bogotá: Banco de la República/El Áncora Editores, 1998, p. 22.

en el sistema de países y en el liderazgo notorio que fue asumiendo en las organizaciones regionales, en donde varios líderes colombianos cumplieron un importante papel.

Como tendencia histórica de la política exterior colombiana, la cercanía a los Estados Unidos durante la temporalidad estudiada es, indiscutiblemente, una de las más sobresalientes. Desde la pérdida de Panamá, Colombia había buscado satisfacer gran parte de sus objetivos diplomáticos principalmente por medio de la asociación con el país del norte³²¹.

³²¹ Arlene B. Tickner, “Intervención por invitación: claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales”, en: *Relaciones Internacionales y política exterior de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011, p. 252.

Anexo 1:

Ministros de Relaciones Exteriores de Colombia durante la época trabajada³²²

Ministros de Relaciones Exteriores de Colombia, 1939-1953		
Fecha inicio	Fecha terminación	Ministro
Octubre de 1939	Julio de 1940	Luis López de Mesa
1940		Alberto González Fernández
Agosto de 1940	Septiembre de 1941	Luis López de Mesa
1941		Alberto González Fernández
Octubre de 1941	Julio de 1942	Luis López de Mesa
1942	1943	Gabriel Turbay
1943		Carlos Borda Mendoza
1943		Gabriel Turbay
Marzo de 1944	Julio de 1944	Carlos Lozano y Lozano
1944		Alfredo Caballero Escobar
1944		Alberto Lleras Camargo
Julio de 1944	Septiembre de 1945	Darío Echandía
Septiembre de 1945	Agosto de 1946	Fernando Londoño y Londoño
Agosto de 1946	Diciembre de 1946	Francisco Umaña Bernal
Diciembre de 1946	Abril de 1947	Carlos Lozano y Lozano
Abril de 1947	Mayo de 1947	Luis López de Mesa
Mayo de 1947	Marzo de 1948	Domingo Esguerra
Marzo de 1948		Laureano Gómez Castro
1948	1949	Eduardo Zuleta Ángel
1949	1950	Eliseo Arango
1950		Evaristo Sourdis
Agosto de 1950	Abril de 1952	Gonzalo Restrepo Jaramillo
Abril de 1952	Mayo de 1953	Juan Uribe Holguín
Mayo de 1953	Junio de 1953	Guillermo León Valencia

Fuente: Elaborado a partir de Fernando Cepeda Ulloa y Rodrigo Pardo García-Peña, “La política exterior colombiana, 1930-1946, 1946-1974”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 3, Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, pp. 9-54; y Página Web del Ministerio de Relaciones Exteriores, República de Colombia. En línea:

<http://www.cancilleria.gov.co/ministry/the_ministry/history/historical> (consultado el 1 de febrero de 2015).

³²² A propósito de la temporalidad y época abordada en el presente trabajo de grado, se relacionan las personas que estuvieron al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia entre los años 1939 y 1953.

Anexo 2:
Presidentes de los Estados Unidos, durante el periodo 1933-1953

Año de elección	Candidato vencedor	Inicio del mandato	Fin del mandato	Partido político	Sistema de elección
8 de noviembre de 1932	Franklin Delano Roosevelt	4 de marzo de 1933		Demócrata	Convención Nacional con elecciones primarias
3 de noviembre de 1936	Franklin Delano Roosevelt				Convención Nacional con elecciones primarias
5 de noviembre de 1940	Franklin Delano Roosevelt				Convención Nacional con elecciones primarias
7 de noviembre de 1944	Franklin Delano Roosevelt		12 de abril de 1945		Convención Nacional con elecciones primarias
Asume el cargo en 1945	Harry S. Truman	12 de abril de 1945		Demócrata	Cuando Franklin Delano Roosevelt inició en 1945 su cuarto periodo como presidente, Harry Truman había sido su fórmula vicepresidencial
2 de noviembre de 1948	Harry S. Truman		20 de enero de 1953		Convención Nacional con elecciones primarias

Fuente: Tabla elaborada por César Augusto Bermúdez Torres, a partir de su base de datos y cuadernos de apuntes.

Fuentes y bibliografías

Prensa escrita

“Canal de Panamá: Nueva solución a la cuestión Canal de Panamá”, en: *El Comercio*, No. 94. Medellín, 11 de julio de 1903.

“Canal de Panamá”, en: *El Comercio*, No. 114. Medellín, 25 de septiembre de 1903.

“Convención”, en: *El Comercio*, No. 59. Medellín, 18 de marzo de 1903.

“Discurso de Roosevelt, lo que dice sobre el Canal de Panamá”, en: *El Comercio*, No. 103. Medellín, 13 de agosto de 1903.

“La quietud de los Representantes de Antioquia”, en: *El Comercio*, No. 87. Medellín, 20 de junio de 1903.

El Comercio, No. 13. Medellín, 11 de septiembre de 1902.

Fuentes primarias

El Colombiano, Medellín, 1945-1950.

El Siglo, Bogotá, 1945-1950.

Bibliografías

Alape, Arturo. *El bogotazo. Memorias del olvido: abril 9 de 1948*. Bogotá: Planeta, 1987.

Ardila, Martha. “Política exterior colombiana. Elementos para una comprensión”, en: *¿Cambio de norte? Momentos críticos de la política exterior colombiana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991, pp. 21-43.

Arias Trujillo, Ricardo. *Historia de Colombia contemporánea, 1920-2010*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011, 200 pp.

Barrera, Carlos (coord.). “Los medios de comunicación en América Latina”, *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Editorial Ariel, 2004, pp. 319-373.

- Bermúdez Torres, César Augusto. “Proyectos de integración en América Latina durante el siglo XX: El Mercosur en los albores del siglo XXI”, en: *53º Congreso Internacional de Americanistas*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2009, 21 pp.
- Bermúdez Torres, César Augusto. “Proyectos de integración en América Latina durante el siglo XX: el Mercosur y el sueño que continúa vigente”, en: *Desafíos*, Vol. 22, No. 2. Bogotá: Universidad del Rosario, 2010, pp. 349-390.
- Bobbio, Norberto. *Diccionario de política*. 2 Vols. México D. F.: Siglo XXI, 2002, 1698 pp.
- Borda Guzmán, Sandra. *¿Por qué somos tan parroquiales? Una breve historia internacional de Colombia*. Bogotá: Planeta, 2019, 120 pp.
- Bushnell, David. *Eduardo Santos y la política del Buen Vecino, 1938-1942*. Bogotá: El Áncora Editores, 1984, 184 pp.
- Calle Henao, Augusto. *La integración en América Latina: Vigencia del pensamiento de Andrés Bello*. Bogotá: Editorial Guadalupe, 1995, 114 p.
- Camacho Arango, Carlos. “Colombia en el mundo”, en: *Colombia mirando hacia dentro* (Tomo IV). Madrid: Fundación Mapfre / Penguin Random House Grupo Editorial, 2015, pp. 81-148.
- Cardona Cardona, Diego. “La política exterior de la administración Pastrana (1998-2002): Hacia una evaluación preliminar”, en: *Colombia Internacional*, No. 53. Bogotá: Centro de Estudios Internacionales, Universidad de los Andes, septiembre-diciembre de 2001, pp. 53-74.
- Cavelier, Germán. *La política internacional de Colombia*, Vol. 3. Bogotá: Editorial Iqueima, 1960.
- Cepeda Ulloa, Fernando y Rodrigo Pardo García-Peña. “La política exterior colombiana, 1930-1946”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 3. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, pp. 9-28.
- Cepeda Ulloa, Fernando y Rodrigo Pardo García-Peña. “La política exterior colombiana, 1946-1974”, *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 3. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, pp. 29-54.
- Cepeda Ulloa, Fernando y Rodrigo Pardo García-Peña. “La política exterior colombiana, 1974-1986”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 3. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, pp. 55-90.
- Cera Sánchez, Emilio. “1903 en la prensa panameña y los infaustos años precedentes”, en: *Revista Universidad Nacional de Colombia*, No. 43. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, noviembre de 2002, pp. 69-73.

- Donadío, Alberto y Silvia Galvis. *Colombia Nazi, 1939-1945*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2011 [primera publicación: Bogotá, Editorial Planeta, 1986].
- Donadío, Alberto. “Los súbditos del Eje”, en: Especial: La guerra más sangrienta del mundo. *Cambio 16*, No. 81-82. Bogotá, diciembre-enero de 1994, pp. 22-67.
- Drekonja Kornat, Gerhard. “El diferendo entre Colombia y Nicaragua”, en: *Retos de la política exterior colombiana*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1983, pp. 99-124.
- Drekonja Kornat, Gerhard. “Formulando la política exterior colombiana”, en: *Retos de la política exterior colombiana*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1983, pp. 59-97.
- Gálvez Valega, Arturo. “La política exterior colombiana: una historia trágica”, en: Arturo Gálvez Valega (editor). *Derecho y política internacional*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2007, pp. 151-172.
- García Posada, Juan José. “*El Colombiano*: la vida de un muchacho de 76 años”, en: Melo, Jorge Orlando (director). *Historia de Antioquia*. Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros, 1991, pp. 545-560.
- Gilhodes, Pierre. “La política exterior de Colombia” [Traducción de Yolanda González Pacciotti], en: Blanquer, Jean-Michel y Cristian Gros (compiladores), *Las dos Colombias*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002, pp. 161-177.
- González Arana, Roberto. “La política exterior de Colombia a finales del siglo XX: Primera aproximación”, en: *Investigación y Desarrollo*, Vol. 12, No. 2. Barranquilla: Universidad del Norte, diciembre de 2004, pp. 258-285.
- Guzmán Campos, Germán; Fals Borda, Orlando; Umaña Luna, Eduardo. *La violencia en Colombia*, 2 tomos, 9ª. Edición. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980.
- Haro Tecglen, Eduardo. *Diccionario Político*. Bogotá: Planeta, 1995, 422 pp.
- Henderson, James. *Cuando Colombia se desangró*. Bogotá: El Áncora Editores, 1984.
- Laviña, Félix y Horacio Baldomir. *El proceso histórico de la diplomacia interamericana y la vigencia de sus principios*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1978.
- Lee Fluharty, Vernon. *Danza de los millones: Régimen militar y revolución social en Colombia, 1930-1956*. Bogotá: El Áncora Editores, 1981, 372 pp.
- Londoño, Julio. *Geopolítica de Suramérica*. Bogotá: Imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares, 1977.
- Mesa Valencia, Andrés Felipe. “Política exterior colombiana durante la Segunda Guerra Mundial”. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Tesis de Maestría, 2014, 196 pp.

- Obregón, Liliana. “Colombia en la Guerra Fría: entre movimientos antiimperialistas y estados anticomunistas”, en: *Nuevos enfoques para el estudio de las relaciones internacionales de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2017, pp. 145-166.
- Oquist, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1978.
- Ortiz Mesa, Luis Javier. “Secesión de Panamá”, en: *Colombia: preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010, pp. 255-272.
- Página Web del Ministerio de Relaciones Exteriores, República de Colombia. En línea: <http://www.cancilleria.gov.co/ministry/the_ministry/history/historical> (consultado el 1 de febrero de 2015).
- Página Web de la Organización de los Estados Americanos, OEA. En línea: <http://www.oas.org/es/acerca/nuestra_historia.asp> (consultado el 4 de marzo de 2020).
- Palacios, Marco y Frank Safford. *Colombia país fragmentado, sociedad dividida: Su historia*. Bogotá: Editorial Norma, 2002, 742 pp.
- Pardo, Rodrigo y Juan Gabriel Tokatlian. “Teoría y práctica de las relaciones internacionales: El caso de Colombia”, *Política exterior colombiana: ¿De la subordinación a la autonomía?* Bogotá: Tercer Mundo Editores/Ediciones Uniandes, 1988, pp. 65-111.
- Pardo, Rodrigo y Juan Gabriel Tokatlian. *Política exterior colombiana: ¿De la subordinación a la autonomía?* Bogotá: Tercer Mundo Editores / Ediciones Uniandes, 1988, 237 pp.
- Pécaut, Daniel. *Orden y violencia: Colombia, 1930-1953*, 2 vols. Bogotá: Cerec / Siglo XXI Editores, 1987, 610 pp.
- Perea, Carlos Mario. *Porque la sangre es espíritu*. Bogotá: Aguilar / Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, 1996, 222 pp.
- Prieto Ruíz, Andrés. “Acuerdos comerciales y cooperación militar entre Colombia y Estados Unidos, 1946-1953”, en: *Análisis Político*, No. 79. Bogotá, septiembre-diciembre de 2013, pp. 35-54.
- Ramsey, Russell. “The Colombian Batalion in Korea and Suez”, en: *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 9, Issue 4, 1967, pp. 541-560.
- Randall, Stephen J. *Aliados y distantes: Historia de las relaciones entre Colombia y EE. UU. Desde la Independencia hasta la guerra contra las drogas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores / Centro de Estudios Internacionales / Ediciones Uniandes, 1992.

- Restrepo, Isabel. *Narrativas de la historia en el audiovisual colombiano*. Medellín: Colección FCSH Investigación, Universidad de Antioquia, 2019.
- Restrepo, Luis Alberto. “La política exterior de Colombia: La estrella polar está de vuelta”, en: *Colombia, cambio de siglo: Balances y perspectivas*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 2000, pp. 145-174.
- Salgado, Juan Sebastián. “La Guerra Fría llega a América Latina: La IX Conferencia Panamericana y el 9 de abril”, en: *Análisis Político*, No. 79. Bogotá, septiembre-diciembre de 2013, pp. 19-34.
- Sánchez Gómez, Gonzalo. *Los días de la revolución: Gaitanismo y 9 de abril en provincia*. Bogotá: Centro Jorge Eliécer Gaitán, 1983.
- Sánchez, Gonzalo y Donny Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: El Áncora Editores, 1983.
- Santos Molano, Enrique. “Treinta y seis mil quinientos días de prensa escrita”, *Credencial Historia*, ed. 178. Bogotá, octubre 2004, pp. 3-13.
- Suárez, Marco Fidel. *Doctrinas Internacionales*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1955.
- Suárez, Marco Fidel. *Sueños de Luciano Pulgar*, Tomo III. Bogotá: Editorial ABC, 1954, 369 pp.
- Tickner, Arlene B. “Intervención por invitación: claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales”, en: *Relaciones Internacionales y política exterior de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011, pp. 249-277.
- Tirado Mejía, Álvaro y Carlos Holguín Holguín. *Colombia en la ONU, 1945-1995*. Bogotá: Op Gráficas, 1995, 176 pp.
- Tirado Mejía, Álvaro. “Colombia en las Naciones Unidas: 50 años de historia y de participación”, en: *Credencial Historia*, No. 69. Bogotá, septiembre 1995, pp. 4-9.
- Tirado Mejía, Álvaro. *Colombia en la OEA*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora Editores, 1998, 400 pp.
- Tokatlian, Juan Gabriel. “La mirada de la política exterior de Colombia ante un nuevo milenio: ¿ceguera, miopía o estrabismo?”, en: *Colombia Internacional*, No. 48. Bogotá: Universidad de los Andes, 2000, pp. 35-43.
- Torres del Río, César. “Colombia y su política exterior, 1938-1948”. Bogotá: Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 1990.
- Torres del Río, César. *Colombia siglo XX: desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2010, 487 pp.

- Uribe Vargas, Diego. “El reconocimiento de la independencia de Colombia por el gobierno de los Estados Unidos de América”, en: *Temas de diplomacia y de historia*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1980, pp. 51-65.
- Vallejo Mejía, Pablo. *Historia de las relaciones internacionales: desde las guerras del Peloponeso hasta las guerras del Opio*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006, 289 pp.
- Vargas Vila, José María. *Los césares de la decadencia*. México D. F.: Obras completas de J. M. Vargas Vila, (s. f.), 163 pp.
- Vargas-Alzate, Luis Fernando. “Búsqueda de vínculos teóricos de las relaciones internacionales en el planteamiento y aplicación de la política exterior colombiana, 1974-2008”, en: *Relaciones internacionales en contexto*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009.
- Villegas, Jorge, *Petróleo colombiano, ganancia gringa*. Bogotá: El Áncora Editores, 1989.
- Vitale, Luis. “Latinoamérica y Colombia, 1930-1960”, en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. 3. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, pp. 141-160.
- Wood, Bryce. *La política del buen vecino*. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1967, pp. 1-7.

Textos sobre prensa escrita

- Acevedo Carmona, Darío. “Prensa y confrontación política en Colombia, 1930-1950”, en: *Medios y nación: historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2003, pp. 282-316.
- Álvarez, Jesús Timoteo y Ascensión Martínez Riaza. *Historia de la prensa hispanoamericana*. Madrid: Editorial MAPFRE, 1992, 348 pp.
- Arango de Tobón, María Cristina. *Publicaciones periódicas en Antioquia, 1814-1960: Del chibalete a la rotativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006, 592 pp.
- Barrera, Carlos (coordinador). *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Editorial Ariel, 2004, 417 pp.
- Cacua Prada, Antonio. *Libertad y responsabilidad de la prensa: Aspectos filosóficos, históricos, jurídicos y periodísticos*. Bogotá: Fundación Universitaria Los Libertadores, 1987, 387 pp.

- Cubillos Vergara, María Carolina. “El artilugio de la moda: Ideologías y mentalidades acerca de la moda en la prensa. Medellín, 1930-1960”. Medellín: Trabajo de pregrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, 2006, CD-ROM [Biblioteca Central Universidad de Antioquia].
- Domínguez Gómez, Eduardo y otros. “Proyecto Software para Analizar el Tratamiento Periodístico de la Información —SATPI, 2005” (Manual de codificación).
- Domínguez Gómez, Eduardo. “Criterios para la historia de la imagen periodística”. Medellín: Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1993.
- Domínguez Gómez, Eduardo. “*El Siglo* y la guerra civil española: Doxografía”. Medellín: Trabajo de pregrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, 1984, 293 pp.
- El Nuevo Siglo, *El Nuevo Siglo: 70 años de historia, 1936-2006*. Bogotá: La Unidad, 2006, 525 pp.
- Estrada Estrada, Efraín. *Sucesos colombianos, 1925-1950*. Medellín: CIE, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Antioquia, 1990, 809 pp.
- García Posada, Juan José. “*El Colombiano*: la vida de un muchacho de 76 años”, en: Jorge Orlando Melo (director). *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros, 1991, pp. 544-560.
- Hincapié Noreña, Carlos Alejandro. “El tratamiento periodístico de la información: Propuesta metodológica y estudio de caso”. Medellín: Trabajo de pregrado, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, 2004, 278 pp.
- Jiménez Jiménez, Sonia. “Reír es perjudicial para los negocios: prensa satírica en Medellín: *El Bateo* entre 1926 y 1939”. Medellín: Trabajo de pregrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, 2010, CD-ROM.
- López Forero, Luis. *Comunicación y medios de información*. Bogotá: El Búho, 2003, 445 pp.
- López Loaiza, Sandra. “El tratamiento periodístico de la información: elecciones presidenciales en Colombia 2006-2010”. Medellín: Trabajo de pregrado, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, 2007, CD-ROM.
- Santos Calderón, Enrique. “El periodismo en Colombia: 1886-1986”, en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. 6. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, pp. 109-136.
- Silva Olarte, Renán. *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII: Contribución a un análisis de la formación de la ideología de independencia nacional*. Bogotá: Banco de la República, 1988, 188 pp.

- Uribe de Hincapié, María Teresa y Jesús María Álvarez Gaviria. *Cien años de prensa en Colombia, 1840-1940*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1985, 371 pp.
- Van Dijk, Teun Adrianus. “Instituciones”, en: *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2004, pp. 235-240.
- Van Dijk, Teun Adrianus. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Piados, 1990.
- Vera Zapata, Vílmar. *Entre el temor y la simpatía: la Segunda Guerra Mundial vista desde la prensa colombiana*. Pereira: El Arca Perdida, 2007.